

A LOS QUE SE QUEDAN

Una pequeña contribución
para aquellos que van a
heredar la Tierra.

Psicografiado por

Gino Delle Donne.

Mayo/Noviembre/1983

Dedico estas páginas a mi
amigo

FRANCISCO DE ASIS

INDICE:

A LOS QUE SE QUEDAN

CAP. I - La Misión Espiritual de la Tierra.

CAP. II - El Amor Cósmico y el Amor carnal.

CAP. III- El Espíritu comunitario.

CAP. IV - La Integración entre el hombre y la naturaleza.

CAP. V - Hábitos y actitudes racionales.

CAP. VI - La Misión del Espiritualismo: El Mentalismo.

CAP. VII- Mentalismo: El trazo de unión entre el ser pensante y el espíritu.

CAP.VIII- Pensamientos y sintonía.

CAP. IX - El Macrocosmo y el Microcosmo.

CAP. X - Los Microcosmos en conflicto.

CAP. XI - El Hombre: Un Universo en expansión.

CAP. XII- Los tiempos han llegado: Un alerta para la humanidad.

CAP.XIII- Los tiempos han llegado: Los Trabajadores de las últimas horas.

CAP. XIV- Los tiempos han llegado: Los Espiritualistas el trabajo de regeneración del planeta.

CAP. XV - La casa amenazada.

A LOS QUE SE QUEDAN

Los tiempos han llegado y habrá la separación entre los que quedarán a la derecha y a la izquierda de Cristo.

Durante 2.000 años la humanidad ha recibido el mensaje evangélico, ha recibido instrucciones e instructores, para que ella pueda caminar en la senda evolutiva, lenta, pero progresivamente.

El Plano del Protector Divino de este mundo no esperaba que la Humanidad, como ejemplo de los grandes Seres que aparecieron en el escenario terrestre desde el advenimiento del Cristianismo, se convirtiese en una fracción de segundo. Siendo la suprema sapiencia y bondad, estableció metas seguras para que, con el transcurrir de algunas reencarnaciones sucesivas, la humanidad consiguiese vencer los obstáculos que la amarraran al mundo material con pesados grilletes.

Para esto, era suficiente seguir el Sermón de la Montaña, era suficiente hacer una pauta en las Bienaventuranzas enseñadas para que tuviésemos una ruta segura de ascensión espiritual. Era suficiente las Bienaventuranzas enseñadas y no habría necesidad de buscar otras fuentes exóticas y alienígenas.

Así mismo, las palabras del dulce Nazareno fueron sacadas de su contenido místico, de su sentido espiritual y cósmico para transformarlas en frases bonitas y versículos para citar en oratoria, a modo de ilustración.

El real sentido cósmico, místico, mítico y cabalístico, encerrados en las parábolas simples del Nazareno fueron desvirtuadas según los intereses sectarios, según las voluntades humanas y el sentido doctrinario y filosófico que las diferentes corrientes quisieron imprimirle, como si la Voluntad Divina pudiese ser acondicionada según la voluntad engañosa, dividida y egoísta del hombre. ¡Suprema vanidad!. Y el resultado fue que, a pesar de los grandes esfuerzos del Divino Maestro Jesús, a pesar de los grandes esfuerzos de los que vinieron después de El, para perpetuar las Divinas Verdades, aún así la humanidad continúa haciendo desdén de la fe, riendose de la moral, despreciando los valores espirituales. Los vendedores del templo se multiplicaron. Los mercenarios de

los artículos de fe se refinaron. Los aprovechadores, los cínicos, los hipócritas se establecieron en aparentes sólidas doctrinas. Y el hombre llamado moderno colocó las enseñanzas del Maestro de lado como cosas dejadas para atrás por la tecnología. Mismo así, como El mismo advirtió, pasarán los cielos y las tierras pero sus palabras no pasarán. Y el resultado del avance tecnológico, del avance de las costumbres, de las mejoras materiales y científicas del Planeta no trajo solución a los problemas cruciales del hombre, problemas que inexplicablemente, aumentan a medida que el progreso material avanza. Mientras el hombre llegó a la Luna, investiga los espacios, descubrió los recursos electrónicos, se comunica vía satélite, aun no es capaz, simplemente, de dialogar con el vecino que vive al lado. Mientras construye aparatos capaces de destruir toda una nación en fracción de segundos, no se incomoda con los miserables que, viviendo en su propio país mueren de miseria. Y no hubo tecnología capaz de de resolver el problema de la soledad, del vacío interior, de la falta de amor y de la dificultad del ser humano, de comprender al ser humano.

Asistimos, ya en el crepúsculo del siglo, a la completa pobreza humana en lo que se refiere al bienestar espiritual, mientras aumenta su bienestar material. Y las Bienaventuranzas enseñadas y el Evangelio continúan tan modernos hoy, en la era de la tecnología, como fue para los rudos pescadores, hombres del campo y pastores de la época de Jesús.

El hombre posee su libre albedrío, ésta es una Ley a la cual todo se somete, siendo libre la siembra, pero obligatoria la cosecha. Y en esa libre siembra, el hombre cometió tantos errores, se desvió tanto de la humildad y de la simplicidad evangélica, que se perdió en medio de la jornada.

Cuando a fines del siglo XIX, todo parecía perdido y que la reina ciencia, materialista y fría, iría a tomar cuenta de los destinos de la Humanidad, el Divino Maestro envía el Consolador.

Y el Espíritu de la Verdad brillo en los cielos de este mundo, trayendo una esperanza de renovación, trayendo un nuevo aliento. Común mente el cuidado con el que Nuestro Divino Director Planetario nos brinda, siempre atento para que a las almas nunca falte el pan del espíritu.

Así la Tercera Revelación, vino a completar la obra que el Divino Maestro iniciará. Se rasgan los velos que cubrían los misterios. Jerusalen se amplía y se transforma en el mundo tal cual hoy lo conocemos. El, junto con los seres inteligentes, aclarando las condiciones de esa morada llamada post mortem. Siendo un siglo y medio de aclaraciones, luces, nuevos rumbos. Quiso el Divino Director que, cuando la ciencia se desarrollase y se estableciese definitivamente en este Planeta, paralelamente creciese el espiritualismo, para que hubiese esa maravillosa síntesis prevista para el futuro: Ciencia y Religión caminando juntas para una mas rápida evolución del Hombre.

Por otro lado, todos caminaron como deberían caminar. Un pequeño número, cumpliendo así las proféticas palabras del Maestro de que "muchos son los llamados, pero pocos los escogidos", una parte realmente diminuta de la Humanidad consiguió alcanzar metas consideradas razonables dentro de lo previsto para el actual nivel de la humanidad terrestre.

Así como todo evoluciona y la Ley de la Evolución es una verdad incuestionable, mientras al hombre compete la evolución del espíritu, a la Tierra cabe la evolución de la forma. Si el hombre estuviese evolucionado espiritualmente, ayudaría a la Tierra a evolucionar en su aspecto forma, pero ocurrió un proceso completamente diferente. El Hombre, materialista, no solamente no contribuyó para la evolución del mundo, sino también la asoló y destruyó.

Aún así, quiere la Ley, con todo, que el Planeta evolucione y mude su clasificación espiritual. A la manera de una escuela, la Tierra prepara a sus hijos para, una vez graduados, se postulen para mayores oportunidades. Y, así como los alumnos que no obtienen una graduación suficiente no tienen ingresos a las clases superiores, también en la Tierra, en esa selección natural, muchos no obtendrán evolución suficiente para aquí permanecer cuando ella se transforme en un planeta regenerativo.

No vamos a hablar de tragedias, de apocalipsis y de condenación eterna, dejemos ese aspecto para el sensacionalismo de aquellos que se complacen con tragedias y amenazas. Nuestro interés es aclarar a los que quedan.

"A los que se quedan" es pues un librito sin

pretensión, sin intenciones literarias, con la finalidad de orientar a los hermanos en las horas difíciles que atravesamos y en las horas aun más difíciles que están por llegar. Y en situaciones de emergencia, necesitamos de socorros de emergencia. Lo que pretendemos es, sin grandes profundidades filosóficas, traer a la luz, enseñanzas básicas a aquellos que posean condiciones espirituales para permanecer aquí, cuando se dé la gran separación.

Hablaremos del Amor Cósmico, del espíritu comunitario, de tolerancia, de las Leyes de sintonía, del macro y del microcosmos. Algunos de nuestros conceptos pueden chocar a los muy sentimentales, que gustarían que la verdad fuese menos verdad y más adaptable a sus ingenuidades e infantilidades espirituales. Así infelizmente no es. En este crepúsculo de milenio y en la alborada del tercer milenio, la Humanidad tendrá que dejar de lado ciertos sentimentalismos infantiles, decantados en verso y prosa, para mirar la realidad de un prisma mas cósmico y menos animal y sensual. Es la hora del hombre para comprender la importancia de esa fraternidad y amor cósmicos. El hombre continúa aun con sus ojos pegados al suelo, debido a sus ataduras, temeroso tal vez de mirar la inmensidad del espacio celeste y comprender que muchas son las moradas de la casa del Padre y que sus designios no se adaptan a nuestra voluntad y a nuestros caprichos infantiles.

Por tanto, hermanos, no queremos en estas páginas, traer a ustedes alta literatura, traer a ustedes cuestiones filosóficas que enriquezcan aun mas la soberbia de los doctos que hablan el lenguaje de los ángeles pero que actúan como primates. Estamos llegando a las fronteras del tercer milenio y pocose adelantará la retórica de muchos líderes de diferentes movimientos espiritualistas: palabras, palabras, palabras. Como dejó Allan Kardec escrito para la prosperidad: "fuera de la caridad no hay salvación y la Fe sin obras es cosa muerta".

Nuestro mensaje es claro, simple y directo. Que nos perdonen los eruditos, porque no es a ellos que nos estamos dirigiendo pues la mayoría de ellos ya están envenenados por los tóxicos de la sabiduría y probablemente no darán crédito a esta insignificancia literaria. Con todo, nuestro interés es que estas páginas sean ofrecidas a todos aquellos seres que, cultos o incultos, sientan dentro de sí esa necesidad de ayudar al mundo que está enfermo. Es para

aquellos que están siendo llamados al trabajo de regeneración del planeta y sientan ese llamamiento dentro de si mismos de manera fuerte e inconfundible. Estas personas, tenemos certeza, nos entenderán y comprenderán nuestras intenciones.

Somos un equipo espiritual y usamos nombres simbólicos porque no estamos preocupados por los personalismos humanos. La humanidad da un inmenso valor a los títulos y honores. Si usáramos nombres respetables, títulos y honores, probablemente seríamos mejor acatados. Con toda esta era de personalismos, individualismos y de estrellas de primera, esa grandeza ya pasó. El espíritu que debe reinar es el espíritu de equipo. Y, al preguntarles que quién escribió estas páginas, la respuesta es que fueron Sirius, Alfa Centauros y Andrómeda. Probablemente pensareis en el cielo estrellado, en el infinito, en las muchas moradas de la casa del Padre y no os preocupéis en pensar en las miserables personalidades humanas que somos, pues delante de la grandeza del Padre, todo es insignificante, que nos sentimos poco mas que un minúsculo grano de arena.

Puedan estos mensajes llegar a ustedes, hermanos, no como doctrina, sino como aclaración.

"A los que se quedan" es un mensaje dirigido a aquellos que heredarán la Tierra y para que esos herederos tengan algunos ayudas sobre lo que les aguarda en este siglo de Luces.

Que el Divino Maestro Jesús pueda bendecir a todos vosotros, para que tengamos éxito en nuestra misión, para que podáis penetrar en el espíritu que dirigir el Tercer Milenio.

Que las Luces del Tercer Milenio se derramen sobre todos ustedes.

Alfa Centauro, Andrómeda, Sirius
y todo el equipo.

Querido hermano:

Buenas noches a ti y a aquellos hermanos que evaluarán aquello que vamos a escribir. ¡Mucha Paz!.

Que el Divino Maestro te bendiga y nos bendiga también a nosotros para que tengamos el éxito necesario para la continuación de nuestras tareas.

En primer lugar queremos presentarnos. Tenemos que decir a vosotros que no somos personalidades conocidas en el escenario terrestre. No usamos de personalidad ninguna cuyo nombre fuera registrado en la historia de vuestra humanidad. Por tanto, los nombres nuestros serán traídos de las estrellas de vuestra constelación. Así creemos que tendremos una sintonía mejor de aquello que aspiráis de lo mas profundo y bello.

Nuestra intención es escribir libros, en el sentido de aclarar a la humanidad sobre la filosofía y la moral, la ética y la religión de la próxima (siguiente) humanidad.

Nuestra misión es buscar aparatos capaces de sintonizar con nosotros para que podamos preparar las mentes para los eventos futuros. La humanidad del Tercer Milenio sufrirá mutaciones muy grandes.

Cuando esa nueva era esté definitivamente instalada en la tierra, vosotros viviréis un nuevo periodo y experimentaréis una paz no soñada y un género de vida completamente diferente de todo aquello que vivísteis hasta hoy.

Lo que pretendemos es que, a través de la psicografía de que la sois portadores, escribir y prepararos para que esa nueva realidad que vendrá.

No pretendemos hablar del aspecto apocalíptico pues no es ese nuestro oficio.

El mundo ya está repleto de libros hablando al respecto de catástrofes y tragedias que aterrorizan a los hombres. En esa confusa mezcla de informaciones existen muchas falsedades. Y esa onda de pavor no trae beneficios a nadie. Nuestro deseo es primero anunciar al mundo, un mensaje de la Nueva Era. Y está en ustedes espiritualistas, ser los porta-vozes de la Nueva Filosofía. Evidente es que

el movimiento de aclaración de las conciencias vendrá de las formas mas variadas. Con todo, ustedes espiritualistas, están muy próximos de a modelo ideal para la divulgación de los nuevos postulados de aquello que vendrá.

No pretendemos hacer revelaciones fantásticas. Ni pretendemos hacerles a ustedes promesas vanas que tal vez no se cumplan. Nuestro propósito no es sino, traer el recuerdo de aquello que yace en el fondo de vuestras memorias, pues el Divino Maestro, cuando pasó aquí, ya dejó los fundamentos de la renovación interior, bastaba seguirlos. Nuestro papel será de traerlos nuevamente a esa sintonía, aprovechando los conceptos modernos de psicología, de la ciencia, de la filosofía y de los conocimientos de la era moderna en diferentes campos avanzados como medicina, botánica, etc.

No vamos a traer nuevas enseñanzas, tampoco vamos a hacer revelaciones sorprendentes o dar interpretaciones diferentes al Evangelio del Maestro. No. Este es eterno y cualquier que pretenda modificarlo, será considerado como un necio o mistificador. Queremos apenas mostrarlo en funcionamiento en una etapa próxima de la humanidad.

Para aclaración de aquellos que irán a analizar este mensaje, queremos explicar que pretendemos transmitir la psicografía al intermediario, usando las siguientes técnicas:

* Ideoplástias de cuadros y escenas, con la finalidad de mediante cuadros ideoplásticos, sea facilitada la percepción de aquello que pretendemos transmitir.

* Viajes astrales, en la medida de las posibilidades del intermediario y según su reforma íntima, durante el sueño, pretendemos transportarlo con nosotros a locales, para que conviva las escenas.

* Psicografía propiamente dicha con el intermediario del estado conciente. Usamos apenas ocupación de las ondas cerebrales. No tenemos necesidad de ocupar enteramente el aparato, basta apenas la pasividad mental.

Mas allá de eso, como nuestro pensamiento corre mas rápido (dada la diferencia de planos en que nos encontramos en relación al intermediario) la corriente de pensamiento del intermediario no consigue acompañarnos de modo que podamos

trabajar con tranquilidad.

El intermediario estipuló trabajar los días martes de las 9 a las 10 de la noche. Estamos de acuerdo y creemos que al inicio, no serán necesarios mas que 30 minutos. Conforme combinado con el mentor, la señal es:

Paz, Amor y Caridad
Servir con Amor
Amar con Caridad
para que haya Paz

Buenas noches, queridos hermanos
y que la luz del Tercer Milenio
pueda brillar sobre todos Uds.

Sirius

CAPÍTULO I: La misión espiritual de la Tierra

En las Leyes Divinas reina el mas absoluto y perfecto orden. Todo sigue las Leyes Inmutables y perfectas y nada es creado por casualidad. Admitir la existencia de la casualidad es ignorar la Potencialidad Divina. Así cada planeta tiene su misión espiritual. Y esa misión varía según los propósitos a que se destina a los seres que irán a habitarlo.

Hablemos de la Tierra, tal como la conocéis es un planeta en fase de transición. Su conformación geológica aun no está completamente definida, lo que significa que este planeta aun no alcanzó sus objetivos finales.

Muchas cosas deberán suceder con la Tierra en décadas venideras: acomodaciones de estratos geológicos, erupciones volcánicas, grandes trastornos marítimos. Pero todo esto, lejos de tener un aspecto trágico y catastrófico no es sino una marcha evolutiva del Planeta.

Paralelamente al desenvolvimiento del Planeta está el desenvolvimiento del hombre. Así la Tierra y los hombres que en ella habitan, se encuentran en un momento de transición muy importante.

Toda la naturaleza es cíclica. En el transcurrir del movimiento terrestre tenemos el día y la noche. En el transcurrir de la existencia humana tenemos el nacimiento, crecimiento y la vejez. Y como el micro y el macro se confunden y aun el hombre es la medida del universo. Esto mismo ocurre con los planetas.

La Tierra va a pasar ahora de la fase de la juventud para la fase de la madurez propiamente dicha y finalmente entrar en aquella etapa de cumplimiento de sus designios. Y para eso, todo está en transición. La Tierra deberá recibir en su seno, como un matrimonio cósmico, seres de mejor envergadura espiritual.

Pasada esa fase de infancia del planeta en que también tuvimos una humanidad infantil, tendremos una fase de madurez planetaria con la presencia de una humanidad mas evolutiva espiritualmente.

Es sabido por todos que en breve veremos el alumbrar

de una Nueva Era y que la humanidad pasar por transformaciones profundas. Y para que eso sea posible, necesario se hace que exista una separación del material utilizable con aquel que no es útil.

No estamos hablando de favoritismos, estamos hablando de conquistas individuales. La humanidad, cual criatura, fue enseñada un número infinito de veces, a seguir ciertos principios fundamentales de conducta. Principios esos que si fueran seguidos, les conducirían a una vida mas plena y feliz. Así mismo, titubeante, esa humanidad salvo raras excepciones, no logró el éxito esperado, viniendo a caer en un vicioso automatismo de acción y reacción, sin real adquisición de valores espirituales. Ahora, así mismo, es hora de evaluación. Y en esta evaluación, tendremos por tanto una medida de justicia del Padre amantísimo y no un proteccionismo que no cabe en una Fuerza Soberana justa y buena .

Con todo, aunque esa selección sea natural y consecuencia de conquistas individuales, se hace necesario, y ahí una vez mas el Padre Amantísimo rebela su Suprema Bondad, es necesario que, mismo en las últimas horas, todos tengan la misma oportunidad de aprender y mejorarse.

El Padre no quiere que sus hijos se pierdan, pero que se encuentren dentro de la Ley Eterna. Y no negaría la palabra salvadora a cualquiera de sus hijos.

Por tanto, las enseñanzas para el Tercer Milenio, como un sol espiritual, deberán ser distribuidos a todos. Y nuestra intención, es pues traer a ustedes, en la medida de las posibilidades, algunas de estas orientaciones básicas destinadas a guiarlos para una vida mas plena y feliz. Si en contacto con las Verdades Divinas, fueran asimilando estas enseñanzas, sentiréis queridos hermanos, aquello que será la realidad del futuro: la fuerza primera y fundamental es el Amor, vamos pues a iniciar por el concepto de Amor.

Imposibilidad de continuar escribiendo por incapacidad vibratoria, pretendemos continuar nuestro mensaje en una próxima ocasión.

Que la paz del Tercer Milenio vibre
sobre todos ustedes, mis hermanos.

Sirius

Capítulo II: El Amor Cósmico y el Amor carnal

Dijimos anteriormente que la principal característica de la nueva humanidad será el Amor.

Vamos a definir lo que entendemos por Amor:

Ustedes hermanos, tenéis un concepto erróneo de lo que es el amor. En la mayoría de las veces confunden el amor con situaciones fuera de lugar. Dijo el Divino Maestro:

"Ama a tu prójimo como a ti mismo"

Amar tu prójimo como nos amamos, significa pues desear a tu prójimo todo aquello que deseamos para nosotros. ¿Y qué deseamos para nosotros sino es la felicidad, la paz interior y la serenidad absoluta?.

Entonces hermanos, lo que ocurre con ustedes, es una confusión de aquello que el Divino Maestro dijo. El, como psicólogo Sideral, habló de un amor universal, un amor que no se limitara a las personas que nos son queridas y que se encuentran a nuestro alrededor y si un amor indistinto, universal y principalmente un amor no imponiendo condiciones de ningún tipo. ¿Por qué las cosas suceden de esta manera?. El Maestro no dijo: "ama a tu mujer, ama tus hijos y parientes". Tampoco El dijo: " Ama tu nación, tu tribu, tu patria o tu raza". El dijo apenas ama a tu prójimo.

Y tu prójimo puede ser traducido como la humanidad.

Pero tal vez diréis: "¿Y cómo amar a la humanidad?.
¿Cómo amar personas que ni siquiera conozco?.

No sería fácil para nosotros amar personas que se encuentran del otro lado del océano.

Es por esto, hermanos, que esa noción de distancia

geográfica muestra bien como el amor, como lo entendéis en el momento, es aun el amor carnal.

Amor carnal no tiene el sentido apenas de amor instintivo que el hombre siente por la mujer u otras variantes distanciadas de la meta principal. El va mas allá y abraza hasta las mismas formas que consideráis como las mas sublimes como el amor de los padres por los hijos.

Tal vez lo que decimos les pueda a ustedes parecer extraño. ¿Amor carnal, es el amor que los padres sienten por los Hijos?. Y responderemos que sí.

Si, porque cuando dicen que amáis, vosotros expresáis apenas un sentimiento carnal de proteccionismo, un modo de particularizar los sentimientos. ¡Yo amo a mis hijos!, si, pero ¿quién garantiza que esos seres fueron eternamente sus hijos, sabéis realmente que lazo de parentesco los unió en el pasado?.

Lo que queremos explicar a ustedes es que lo máximo de amor que consiguen entender hasta el momento es el amor ligado a lazos de parentesco, lazos de afectividad instintiva, lazos de amistad restringida y exclusivista. Esta especie de amor, no es el amor preconizado por el Maestro. Ese amor es un amor de adorno, vestigios aun de una antigua tradición tribal que persiste en el conglomerado humano.

Así lo padres, por mas errados que los hijos sean, siempre creen que fueron las circunstancias adversas que llevaron al hijo querido a ser delincuente. Nunca admiten que el hijo trae en sí los gérmenes de la rebeldía, de la insubordinación, de los instintos primarios que siempre generan la desestructuración del carácter.

Así hermanos, el amor carnal, como lo conocéis y que la literatura, los romances, las novelas pregonan como la forma mas sublime de expresar del ser humano, no es aun el amor en su verdadera esencia.

Vosotros solamente seréis felices y entrareis en la pose de la serenidad cuando comprendáis el real significado del amor cósmico.

Al contrario del amor carnal, el Amor cósmico es aquél que reconoce, en cualquier ser humano, un espíritu de

evolución. Que reconoce en el prójimo un Centella Divina emanada de la misma fuente Eterna e Inagotable. Cuando sea dejado de lado ese amor exclusivista ligado a nacionalidades, fronteras, color, credo y creencias, grupos étnicos y lenguaje, ahí sí la fraternidad ser una realidad en este planeta. En cuanto continúe en vosotros hermanos, el sentimiento aun tribal de un amor exclusivista como el Dios de las antigua escrituras, que defiende un pueblo escogido trayendo la destrucción y la muerte al pueblo enemigo, j mas entrareis en la postura del espíritu del amor que dirigir el Tercer Milenio.

El Amor, según la concepción evangelista es simplemente un amor que nada pide, nada exige, no se refleja en nada. Amar a alguien porque ese alguien es poseedor de tales y cuales virtudes, no es amar, es simplemente reflejarse. Y los seres humanos, esencialmente egoístas, no hacen nada mas que reflejarse en el prójimo. Aquellos que reflejan la imagen que es conveniente, a ese yo lo amo. Aquél que refleja una imagen antagónica en mis expectativas, a ese yo abomino y me alejo porque no es la persona ideal para convivir conmigo.

Hermanos, les hablo de esta manera para que podáis entender finalmente, el verdadero espíritu del amor que reinar en este Planeta: un Amor cósmico.

Amor cósmico significa que, amamos a alguien, o a todos los seres porque simplemente somos hermanos, hermanos dentro del Cosmos y no circunscrito a una regla o administración.

Y mas aún, amar significa aceptar las Leyes Divinas.

Cuando un ser sufre, cuando alguien que usted ama, pasa por algún problema, sea del orden que fuese, luego vosotros os entristecéis y rogáis al Padre que libere a ese ser amado de tal o cual problema para que la felicidad y la paz vuelvan a acompañar aquel hermano. No aceptáis nunca los designios Divinos.

Cuando amamos desde un punto de vista cósmico, aceptamos que todo lo que sucede con nosotros y nuestro prójimo es el resultado de una Ley soberanamente Justa y Sabia. Por tanto, si esa Ley opera, entonces todo lo que deberíamos hacer es someternos a ella.

Si pensáis así, queridos hermanos, muchos de vuestros

dolores serán quitados de la faz de la tierra.

Un amor no correspondido.

Un hijo que deja repentinamente el escenario de la vida humana.

Una enfermedad en un ser amado.

Y los ejemplos pueden multiplicarse hasta el infinito, que podríamos tomar una actitud mas serena y mas confiada.

Cualquier que fuese el hecho que ocurriese con los entes que nos rodean, si aprendiésemos a amar con el espíritu y no con la personalidad carnal, tomaría un rumbo completamente diferente.

Así hermanos, en una etapa próxima de la humanidad, las personas deberán agruparse mas por afinidades de que propiamente por lazos consanguíneos. No habrá mas espacio para proteccionismos familiares, defensas de los entes consanguíneos y derechos de parentesco.

Tal vez la idea una vez mas les choque. Con todo esa es la realidad de los hechos que deberán ocurrir en un futuro muy breve. Las relaciones de afectividad, repetimos, se fundamentaran en afinidades y no mas en lazos consanguíneos.

También hermanos, queremos evidenciar, es posible que aún no hayáis unido lazos de aquello que dijimos hace poco, no habrá mas condiciones para sentimentalismos inútiles y lamentaciones. El Amor cósmico es un amor esencialmente espiritual, abrazador, universalista y que tiene como fin último la espiritualización de los seres.

Amar al prójimo como un ser hacia el camino de espiritualización y no como una propiedad nuestra, alguien que nos pertenece, alguien que tiene que hacer nuestras voluntades, o actuar de esta o de aquella forma. Las personas son nuestros semejantes que caminan a nuestro lado en la larga marcha evolutiva y no espejos que reflejan nuestros caprichos y vanidades.

Así hermanos, por ocasión del advenimiento del Tercer Milenio, tenemos que prepara a la humanidad para entender ese sentimiento mas profundo de amor. Ese amor preconizado por el Maestro Jesús, un amor excelso y sublime

que no conocía Patria, que no conocía fronteras pero que resumía en una simple pero al mismo tiempo sorprendentemente grande e incontestable verdad: el prójimo.

Que Jesús, el Divino Maestro derrame sus bendiciones sobre todos nosotros, para que podamos finalmente comprender el significado mayor del Amor.

Paz a todos los hermanos y que las luces del Tercer Milenio se derramen sobre todos Uds.

Sirius

Capítulo III: El espíritu comunitario.

Dijimos que la primera cualidad requerida para los individuos que pretenden ensayar los primeros pasos dentro del espíritu del Tercer Milenio, era el Amor cósmico.

Hablamos del Amor cósmico en un sentido universal y sin fronteras, sin partidanismos y sin proteccionismos que no caben. Hablamos todavía del desaparecimiento del derecho de parentesco. Todos esos aspectos del amor que reinará en el próximo milenio se estructurarán en el modo de vida que dirigirán los ciudadanos del futuro: el espíritu comunitario.

Ser entonces el espíritu comunitario la nota clave de esa nueva sociedad que se esboza. Vivís en el momento del auge del materialismo, de la carrera armamentista, de la ganancia y de la búsqueda desenfadada de placeres, del sentido de tener, de acumular de explotar a los demás. Todo esto que presenciáis en el momento, queridos hermanos, es justamente el ápice de un movimiento que se debe desmoronar en breve.

La sociedad en que vivís, en el momento vive su auge del egoísmo. El egoísmo que levantó un monumento a la destrucción y a la muerte. La ganancia desenfadada, la falta de piedad, la competencia aliada a las campañas publicitarias y a los bombardeos consumistas, de todo orden, transformaron al ser humano en una especie de robot programado para consumir, para tener, para poseer, para acumular más y más sin saber exactamente por qué y qué fin podrá dar a las riquezas que acumula.

Así para poder elevar al máximo ese espíritu de codicia y ganancia, la sociedad creó en el hombre necesidades artificiales que él cree hacen realmente parte de su verdadera naturaleza.

Así bombardeado por el efecto de la propaganda subliminal que afecta directamente su subconsciente, el hombre está programado para el egoísmo, para la competencia, para la lucha, para la rivalidad pues en esa creencia materialista absurda el hombre más vale cuanto más bienes él posea y su estima en la sociedad está proporcionalmente ligada a lo que él tiene y posee y no a

lo que él hace. No importa para la sociedad en que vivís, cuál es el origen de los tesoros acumulados. Y la mayoría de las veces esto es el resultado de injusticias, de nimiedades, de actitudes disculpadas y si fuésemos a averiguar el origen de muchas fortunas, en ellas encontraríamos lodo, vergüenza, sangre y crímenes nefastos. Pero para una sociedad materialista como en la que vivís, esos factores no tienen la menor importancia pues lo que cuenta realmente son los títulos.

Difícil se torna pues, queridos hermanos, en la sociedad en que vivís, acreditar el amor, especialmente si se trata de un Amor cósmico, sin fronteras.

Queremos afirmar con todo que, ese estado de cosas están con sus días contados. Muy en breve veréis destruirse toda esa coraza de la sociedad materialista, consumida por el propio vacío interior.

El momento que pasáis, es pues el momento de recrudescimiento de la lucha, el punto máximo de la curva de evolución del mal. Y es necesario mismo que esos hechos se tornen mas y mas significativos para que los propios hombres, cansados de "canibalizarse" entre ellos, miren la realidad de frente y comprendan finalmente que el egoísmo la competición y la vida compleja y artificial que el ha cultivado servirá para conducirlo apenas a la destrucción y a la muerte.

Así hermanos, las necesidades, las dificultades, las desilusiones comenzaron a igualar a las criaturas.

Es en medio de todas estas luchas y miseria que el hombre, cansado de tanto egoísmo, mirará hacia si mismo, mirará para el hermano con quién combate y dirá exhausto:

"¿Al final porque nos "canibalizamos"?.

¿No sería más fácil unir nuestros esfuerzos para un bien común?.

Hermano, dame tu mano, vamos a caminar juntos.

Haré por ti lo que yo pueda.

Harás por mí lo que tu puedas."

Y entonces hermanos, como un sol refulgente, brillará en las mentes y en los corazones, ese espíritu comunitario.

El espíritu comunitario podría ser llamado "espíritu de colmena", pues esa imagen es la que mas se aproxima al modelo ideal de vida que la humanidad llevará como ocasión de la llegada del Tercer Milenio.

Cuando dijimos que deberan vivir ese espíritu de colmena, claro que no pretendemos decir que desaparecerán todas las diferencias entre las personas. Eso, de momento y tratándose de una sociedad aun imperfecta, sería bastante difícil, sino impracticable.

Las diferencias deberán existir pues a cada uno le es dado según su capacidad. Por eso el espíritu que dirigir esa nueva sociedad, es la de que no importa lo que haces, lo que importa es que, como miembro de esa comunidad, vuestra participación será importante.

Mas allá de eso, para vivenciar ese espíritu comunitario es necesario aprender a obedecer. Dentro de esa filosofía que vendrá, existirán líderes, pero serán líderes basados en sus virtudes y capacidades interiores y no como expresión bruta de la fuerza, del despotismo y la tiranía.

Otro aspecto importante que queremos resaltar es que las personas que pretenden vivenciar esa experiencia futura deberán, desde ya, ejercitar determinadas características de personalidad para que ese convivir sea posible.

En primero lugar viene la Tolerancia. Tolerar significa comprender que cada ser se sitúa en el cosmos de acuerdo con su modo peculiar de ser y no nos cabe juzgar si ese modo de encarar la vida es cierto o errado. Cada uno tiene el derecho de posicionarse de acuerdo con su libre albedrío.

Vamos interrumpir la transmisión pues nos falta condiciones para continuar.

Que las luces del Tercer Milenio se derramen sobre todos Uds.

Sirius

Gino

Psicografiado el: 31.05.1983
Inicio 21.04 hrs.
Fin 21.42 hrs.

Así hermanos, queremos establecer los dos principios básicos para la formación de ese espíritu de comunidad, a través de la obediencia y de la tolerancia. Son esos dos requisitos que actúan como pilares básicos para la sustentación de cualquier agrupamiento humano. Veamos porque decimos esto.

Obediencia: base del orden.

Si prestases atención a todo lo que te rodea, los hermanos notarían que existe un Plano Divino que opera desde el movimiento de lo ínfimo hasta el movimiento de los astros. Ese Plano es obedecido en todos los departamentos de la naturaleza.

Cuando Einstein descubrió la ley de la relatividad, parece que eso revolucionó el mundo de la ciencia y que ese nuevo concepto vendría a afectar lo que dijimos. Por eso, mismo dentro de la ley de relatividad, aun funciona el mismo principio, apenas sujeto a las presiones de los diferentes estados de la materia. La ley de la gravedad siempre existió aunque solo recientemente Newton elaboró esa ley. Ni por eso la gravedad dejó de operar porque la humanidad desconocía la ley. Así el mismo principio de la gravedad rige para todos los planos de la naturaleza, no importa si es una hoja que cae de un árbol o si estuviéramos hablando de constelaciones o miriadas de estrellas.

Todo obedece al mismo principio: La obediencia a las Leyes del Plano Creador.

¿Qué sucedería si de repente los astros y las estrellas, en un acto de rebeldía, mudasen sus rutas y se colocasen a navegar dislocados por los espacios infinitos?.

¿Qué sucedería si de repente el Sol, en un acceso de egoísmo, decidiese mudar su curso y no mas dar luz y calor a sus planetas?.

¿Qué sucedería si los árboles, en un motín egocéntrico cancelasen la producción de frutos?.

¿O si los ríos, también cansados de obedecer, decidiesen infiltrarse en fajas subterráneas profundas, escondiéndose al acceso del hombre?.

Los ejemplos podrían ser multiplicados en millares y la respuesta para todas esas preguntas sería siempre la misma: El caos.

¡Exacto!, si la vida, como manifestación del Creador, no obedeciese a los principios y leyes básicas, tendríamos el caos.

Los astros en su movimiento por el espacio, componen una sinfonía que ya fue llamada "música de las esferas". Lo que quiere decir que se trata de una música, una sinfonía donde cada astro da su nota, afinándola en el conjunto, para que no tenga una nota disonante.

¿Qué diríais hermanos, si escuchando un concierto, un músico emitiese una nota disonante?. Eso comprometería toda la armonía del conjunto. Así también, como el movimiento de los astros, todo es armonía y equilibrio.

¿Y qué ocurre con la Tierra?.

Por los abusos megalomaniacos de todo orden, el hombre tiene, en su presunción de imitar a Dios, alterado ese equilibrio, resultando de ahí una desintonía en el equilibrio del movimiento de los astros, digamos una desobediencia involuntaria por parte de la Tierra, pero voluntaria por parte de los hombres que en ella habitan.

El hombre, en su egoísmo, no aprendió a obedecer y confunde muchas veces, obediencia con servilismo. En la realidad obediencia significa la sabiduría de entendernos que tenemos que someternos al Plano Divino, director de todos nuestros destinos, para que de ahí resulte un equilibrio y oportunidad de convivencia entre todos. Obediencia es pues, una adecuación de nuestras actitudes a las actitudes de ese Plano. En cuanto el hombre mantenga esa postura de autosuficiencia, de omnipotencia, el jamás podrá llegar al equilibrio requerido para una convivencia pacífica con su prójimo.

Es necesario aceptar las leyes. Es necesario que nos sometamos a los principios básicos que dirigen la vida en el orbe y entonces toda la armonía se manifiesta y la Tierra, tan calcinada e infeliz, podrá nuevamente afinarse en esa Divina Sinfonía Celeste.

Por tanto, obediencia a las leyes es el principio del

orden. La autosuficiencia, el egoísmo, la idea de endiosarse, hace que el hombre se aparte del Principio Divino y se deje envolver por la onda caótica que genera el egoísmo y la violencia.

El hombre en el actual estado de su evolución se tornó violento. Y esa violencia se manifiesta en todos los aspectos:

El hombre violenta los ríos.

El hombre violenta los mares.

El hombre violenta el aire.

El hombre se violenta, en un proceso de auto-destrucción por la ingestión de carnes, alcoholes, comidas excitantes y en exceso, por el exceso de placeres de todo orden. Y así violentado, corrompiendo todo lo que toca, el resultado no puede ser otro que el caos a que la humanidad se encuentra en el momento.

Si el hombre comenzase a aprender y obedecer, ese estado de cosas comenzaría por sufrir una sensible alteración.

Esa obediencia debería iniciarse por las cosas mas simples como comer apenas lo necesario, sin excederse o caer en gula. Por adquirir apenas lo necesario para si y los suyos sin acumular cosas que jamás disfrutarán.

Se inicia el proceso de obediencia, aceptando las alegrías y las tristezas como etapas necesarias de aprendizaje. Y especialmente contentarse con lo que tenemos, sin estar en un proceso de auto agresión y agresión al prójimo, extorsionar desobedeciendo el principio cristiano básico:

"Ama a tu prójimo como a ti mismo"

La obediencia a la leyes, sin rebeldías.

La ambición desmedida, la ansia de poder y otros procesos megalomaniacos, transforman al hombre en un ser desobediente por excelencia. Ya el Maestro Jesús decía cuando dio su peregrinación por la Tierra: "busca primero el Reino de Dios, las cosas de mi Padre y todo lo demás será dado por merecimiento".

Porque si buscásemos primero el Reino de Dios, las cosas del Padre, seríamos obedientes y mansos como una

oveja, porque sabríamos que obedeciendo las leyes, colocándonos bajo guardia y protección, no tendríamos motivos para intentar acumular riquezas tan desesperadamente, pues sabríamos, tendríamos la absoluta certeza y confianza que nuestro Padre a todo provee. Esa desobediencia in fraganti que vemos en la humanidad actual, es sintomática, reveladora de la falta de fe. El Padre nos dio el libre albedrío para que nosotros aprendiésemos a obedecer y aceptar las Leyes, por saberlas soberanamente justas y buenas.

Fuera de las enseñanzas cristianas jamás llegaremos al orden y la paz. Es necesario pues aprender a obedecer, a aceptar las Leyes Divinas pues de lo contrario, con la autosuficiencia humana, todo será conducido al caos. Es pues, en la obediencia que se asienta el principio del orden. En la desobediencia estamos fatalmente condenados al Caos, y la obediencia trae como consecuencia, la tolerancia.

Tolerancia: el principio de la convivencia.

Si la obediencia es el camino que nos conduce al orden, la tolerancia es el medio de asegurarnos la convivencia.

Si atentares contra la naturaleza y ese es nuestro gran laboratorio de pesquisas, veréis que todos los elementos tienen que aprender la ley de la tolerancia. Las piedras sufren el efecto erosivo de los vientos, las lluvias, las intemperies. El carbón, en los estratos profundos del subsuelo, sufre presiones violentas que lo transforman en preciosas gemas. En todos los reinos de la naturaleza veréis que existe siempre una gran tolerancia y en el reino humano esa ley se manifiesta como medio necesario a la perpetuación de la especie.

Continuamos en una próxima ocasión.

Que las luces del Tercer Milenio
se derramen sobre todos Uds.

Sirius

Tolerancia es pues una cualidad esencial para quién comprende que no es posible para nosotros vivir dentro de ese clima de egoísmos y competiciones.

La sociedad en que viven, esencialmente materialista y competitiva, a ustedes los tornó intolerantes. Esto porque, centralizados en Uds. mismos, no aceptáis otros modelos que no sean lo suyos y Uds. antipatizais con todo aquello que no está conforme a vuestro modelo.

Hay una falsa noción de que en la sociedad actual las personas sean tolerantes y liberales. Pero eso esta muy lejos de la verdad. Lo que ocurre es el disculpismo; las personas bajo el pretexto de ser avanzadas y modernas, dan rienda suelta a los instintos animalescos y sensuales que nada tiene de moderno pero las iguala a sus antiguos antepasados, los salvajes.

Liberalidad no es libertinaje. Disculpar todas las aberraciones de comportamiento, bajo el pretexto de evolución de los tiempos, no es mas que encontrar un pretexto algo ingénuo, para no asumir sus reales condiciones de las personas libertinas. sin pudor y sin principios morales indicadores de una vida sana.

Esa liberación que es tan impregnada en la sociedad llamada moderna, es una repetición sofisticada de sociedades decadentes, el mismo liberalismo de una Roma post César, de una Grecia después de sus recuerdos dignos y su época de Oro. La civilización actual, en esa fase cíclica, repite los viejos errores de la misma humanidad infantil de antaño. Ese panorama está muy lejos de ser tolerancia.

Tolerar, en el sentido que queremos expresar, es aceptar nuestro prójimo, no en los aspectos que nos convenga, en los aspectos en que podemos justificar nuestras propias debilidades y errores de personalidad. El sentido es antes, entender, dentro de una visión espiritual del mas largo alcance, que somos seres en evolución y como tal, es difícil querer pretender que todos están en el mismo grado evolutivo que nosotros. Es una larga caminata y en esa larga marcha, unos caminan en determinada dirección, en cuanto otros caminan en dirección diametralmente opuesta, pero lo que importa, al final de cuentas es que

todos los caminos, infaliblemente, nos conducirán al mismo designio: La Evolución.

Y si aprendiéramos a tolerar, tendríamos en manos la llave preciosa que nos abre las puertas para la serenidad íntima. Analicemos porque:

La caminata de cada hijo se hace siempre en dirección al descubrimiento de verdades espirituales, de crecimiento interior hasta descubrir las potencialidades divinas que existen dentro de cada ser. Y es que, cada ser, camina más de acuerdo con su propia índole. Ya oíste hablar en diferentes rayos, temperamentos y diferentes tipos de personalidades de acuerdo con los temperamentos y los diferentes rayos de Sabiduría-Amor y cada hijo expresa, en particular un aspecto de ese todo. No significa eso que cada uno desenvuelva apenas un aspecto. Significa antes que cada uno tiene tendencias de personalidad para expresar mejor un aspecto de esa Verdad Mayor. De ahí tenemos una diversidad de temperamentos y de tipo de personalidades, siendo que todas ellas son importantes pues cada uno puede actuar dentro de un diferente departamento de la vida divina.

Así hermanos, tenemos que aprender que cada ser expresa la divinidad de una forma y no podemos querer reducir todas las personas a nuestros patrones de pensar, sentir y actuar. No podemos querer que nuestras formas, sirvan de forma para otras personas. Y lo importante en eso todo es que el resultado final de esa confrontación de diferentes tipos de personalidades, forma un todo mayor, más complejo y diversificado, resultante de la multiplicidad de la manifestación que es esencialmente UNA.

Hablamos de eso hermanos para que entendáis que en el futuro, cada ser ejecuta tareas bastante específicas, de acuerdo exactamente con el temperamento de cada uno. Y si no ejercitares la tolerancia, mucho sufriréis al ver la diversidad de manifestación de la misma Divinidad.

Por tanto hermanos, si tuvieses la capacidad de tolerar el modo de ser de vuestro prójimo, por más extraño que a Uds. parezca y su modo de encarar la vida, estaréis aptos a entender que cada ser tiene una historia, un ciclo diferente de encarnaciones una historia espiritual que es diferente de todas las otras.

Resumiendo este t3pico, queremos recordarte que la obediencia, la aceptaci3n de la Ley como justa es necesaria, pero es la tolerancia que tornar posible la convivencia, Uds. dar3n las llaves iniciales para un vivir sano, sin rabias y sin individualismos, as3 podr3is entender mejor la finalidad de la vida.

El porqu3 de la vida

Nacemos. Y a partir del momento en que nacemos nuestro arquetipo ya est3 pronto. De la misma forma que la semilla ya contiene en s3 el 3rbol gigantesco, nosotros cuando nacemos y traemos una figura arquet3pica que deber desenvolverse de acuerdo con lo establecido por la Ingenier3a Sideral encargada, en este mundo, de programar las vidas de la tipolog3a humana.

Y a partir del nacimiento, en un proceso casi autom3tico, desenvolvemos esa figura arquet3pica hasta alcanzar lo que llam3is la edad madura, cuando comienza entonces el declinar hasta la final descomposici3n de los elementos.

Del nacer al morir, cumplimos fielmente un proceso trazado por la Ingenier3a Sideral. Estamos hablando por ahora, de la parte material y s3lida que constituye el ser humano.

La vida humana, tal cual la viv3s es un desenvolver de un trazado general. Dentro de esa armadura de carne, los 3rganos vit3les, capaces de absorci3n, reposici3n y eliminaci3n.

¿Con eso describen un hombre?. No.

La respuesta es que el hombre es algo mas que una estructura material. Pues bi3n, tambi3n la contraparte espiritual obedece al trazado ofrecido por la Ingenier3a Espiritual encargada de trazar los arquetipos espirituales.

Por eso, la operaci3n es mas delicada en si trat3ndose de arquetipos espirituales, pues estos no est3n sujetos al mismo determinismo. Traemos, claramente las predisposiciones del pasado, pero la ley, soberanamente justa y buena no quiere que el hombre necesariamente repita los errores pasados en un proceso de automatismo. Lo que la

Ley busca es una repetición de hechos para que la asimilación de la experiencia nos enriquezca y nos vuelva mas resistentes al mal. A cada prueba a la que somos sometidos, y reprobados, tendremos que pasar por experiencias idénticas, de modo que haya posibilidades de re-evaluación de nuestras actitudes frente a un mismo hecho. Es el proceso de aprendizaje.

Así, en esta escuela evolutiva llamada Tierra, estáis por tanto pasando por experiencias que llevaron a Uds. a asimilar ciertos conocimientos básicos al respecto de la Ley, del Amor y de la real naturaleza del hombre.

La vida por tanto, tal como la conocéis, y eso no es ningún secreto, es una nueva oportunidad de aprendizaje que a Uds. les es dada. Y esa figura arquetípica que traéis como equipaje y que representa la sumatoria de experiencias ya acumuladas en el pasado, está sujeta a reformulaciones, en lo que dice respecto a la parte espiritual del hombre, y sabedores de esa verdad, si con humildad, desarrollierais ese espíritu de tolerancia, mucho obtendréis con ese aprendizaje.

Estáis evolucionando, y desarrolliendo vuestras potencialidades. El prójimo que la vida coloca a vuestro lado, pasa también por el mismo proceso, tal vez por vías un poco diferente de la vuestra, pero al final de cuentas, todos los caminos significan la misma cosa: experiencia para el desenvolvimiento de potencialidades.

Si, por el contrario vosotros os colocarais en posición antagónica a todo aquello que difiere de vuestro punto de vista, si vosotros os dispusiéseis a prestar atención a lo que os rodea, aprenderíais mucho mas rápidamente, además de vivir mucho mejor y con serenidad. Mas allá de esto existe otro aspecto importante a ser resaltado: si al contrario de antagonizar con el prójimo porque no actúa de acuerdo con vuestros patrones de comportamiento, vosotros os dispusiéseis a entender a esos hermanos, adquiriríais una experiencia infinitamente más rica y diversificada y es posible hasta que muchas de las experiencias que debáis cosechar en encarnaciones futuras, podrían ser aprendidas ya en esta existencia.

¡Veis como la Ley es de una Sabiduría inimaginable!. Es el hombre que en su egocentrismo e

ignorancia, se encierra para los canales superiores de aprendizaje y el mayor perjudicado con eso es el mismo. También, si al contrario de la rabia, de la presunción del egocentrismo y egolatría, el hombre se dispusiese a obedecer la Ley, ¿cuántos dolores serían evitados, cuantas reencarnaciones serían innecesarias?.

Gastáis un tiempo enorme para vosotros adaptaros al cuerpo físico: lleva casi 21 años hasta que el espíritu toma posesión definitiva del cuerpo. Gastáis otro tiempo en un proceso de envejecimiento. La fase realmente de aprendizaje es relativamente corta y aún así gastáis gran parte de ese tiempo criticando, censurando, condenando, blasfemando y colocándote contra la Ley. Podéis evaluar el desperdicio de tiempo que cometéis en vuestras jornadas evolutivas. Y el momento no es para pérdida de tiempo, es un momento para aprovechar todas las oportunidades que la vida espiritual te está ofreciendo. Procurar pues hermanos, grabar bien estas dos reglas de oro: obediencia a la Leyes Superiores y tolerancia para con el prójimo. Si ejercitarais estos dos aspectos ya tendréis avanzado un paso en dirección a vuestra reforma íntima.

Obediencia a las Leyes, pues cada ser siendo nuestro hermano, debemos analizarlo cósmicamente como alguien que tiene una mente infinita, de la misma forma que nosotros.

Jesús Divino Maestro dió el divino ejemplo de tolerancia cuando dijo:

"Padre perdónalos porque ellos no saben lo que hacen".

Y dio el divino ejemplo de obediencia a las Leyes, cuando exclamó:

"Padre, si es posible aparta de mi éste cáliz, pero que no se haga mi voluntad, pero si la Vuestra."

¿Queréis un mejor ejemplo que este?.

El que fue el modelo divino, aceptó la Ley y comprendió la debilidad humana y la infinita ignorancia de la Ley, por parte de los hombres.

¿Por qué nosotros imperfectos que somos, no podemos hacer lo mismo?

Milenio

Que las luces del Tercer
se derramen sobre Uds.

Sirius

Capítulo IV: La Integración entre el Hombre y la Naturaleza.

El hombre actual vive completamente distante de la naturaleza, pues la vida moderna y principalmente los grandes centros urbanos, lo alejaron completamente de convivir con esa poderosa fuente de energía que es la naturaleza.

La Ley es de una sabiduría que nuestra capacidad mental está muy lejos de alcanzar y ella prevee un equilibrio total de fuerzas. Al hombre le fue dado el poder de domar esa naturaleza, que en una primera etapa de desenvolvimiento le pareció hostil. Además, gracias al avance tecnológico, el hombre pasó a dominar mas y más la naturaleza, transformándola en un instrumento dócil en sus manos. Si el esquema parase ahí, todo estaría perfectamente bien. El hombre de vencido y amedrentado delante de la naturaleza que le pareció hostil, pasó a vencedor y especialmente depredador.

Cuando en la historia del planeta, el hombre dejó de temer la naturaleza para dominarla, estabamos dentro de las Leyes; por eso a partir del momento que el hombre pasó a depredar, él se colocó en contra de la Ley, al margen y como tal, sujeto a las sanciones que sufren todos aquellos que ofrecen resistencia a los Planos Divinos.

El hombre, en su ansia desesperada de poseer, de tener, de acumular, pasó a usar la naturaleza de una forma brutal y depredadora. Con esto, muchos árboles desaparecieron simplemente porque la madera pasó a ser valiosa. Muchas especies vegetales también fueron extinguiéndose debido a la ganancia del hombre en beneficiarse, en tener lucro.

Los pinos fueron abatidos. Y florestas fueran arrasadas.

El hombre fue depredando hasta llegar al absurdo de las grandes metrópolis donde existen kilómetros y kilómetros de construcciones, sin la menor presencia del verde, sin el mas leve toque gracioso de la naturaleza. Una floresta lúgubre de piedra.

Continuando en su marcha depredadora, el hombre contaminó los mares, contaminó las aguas, contaminó el aire. Como resultado de todo eso tuvimos la devastación, en muchos trechos irrecuperables, de extensas áreas verdes que servían como factor de equilibrio en la naturaleza.

Así, en ese cuadro desolador que presenciamos, el hombre destruyó los elementos que eran los factores de su propio equilibrio y salud.

Como consecuencia de esa depredación de la naturaleza y aumento asustador de los conglomerados urbanos, el resultado no se hizo esperar, neurosis, crímenes, violencias, degeneración de los valores morales.

Tal vez los hermanos no entiendan de inmediato la correlación entre la naturaleza y degeneración de las costumbres, por eso queremos afirmar que esa decadencia de costumbres que presenciáis, está directamente ligada a la depredación de nuestra naturaleza.

Lo que el hombre en su egoísmo enfermo ignora, es que el contacto con la naturaleza servía como elemento catalizador de energía y como medio de equilibrio, al entrar en contacto con el sol, por ejemplo, este sirve como elemento bactericida, que destruye gran cantidad de gérmenes, tanto en el plano material como en el llamado periespíritu. Así, un domingo en contacto con el sol, al aire libre, es un gran factor de equilibrio orgánico pues además del elemento que nos trae vitalidad, sirve también de vehículo de las energías espirituales que son absorbidas por nuestros vehículos mas sutiles.

El agua también es otro elemento purificador. Residuos periespirituales son purificados a través de la hidroterapia. El agua, como sabéis, es un elemento que canaliza fluidos con bastante facilidad. Un baño de cascada o de río, servía al hombre como fuente de descarga de energías negativas. Mucha de la sensualidad humana podría ser perfectamente canalizada por la hidroterapia, desde que supiesen aprovechar los cursos de los ríos, las cascadas y otras fuentes de aguas limpias.

¡Veis pues, que manantial maravilloso es la naturaleza!.

El sol canalizando elementos vitales y poderoso

bactericida físico y espiritual. El agua canalizando energía negativas.

La tierra, a su vez, nos proporciona magnetismo y si supiésemos aprovechar ese manantial, también mucho obtendríamos para el equilibrio emocional.

Si en los momentos de ocio, al contrario de quedar horas y a veces días enteros, encerrados dentro de esa selva pétrea, volvieras a aprender el hábito de tener contacto con la naturaleza, muchas de las enfermedades de origen nervioso, simplemente desaparecerían.

Un fin de semana agradable en el campo, en la playa o entre las montañas y muchos de vosotros gozareis de salud mas plena y vida mas feliz.

Sin embargo, en la búsqueda desesperada de ganar, competir, acumular tesoros, el hombre destruye ese precioso tesoro que es la naturaleza. Queremos resaltar, hermanos, que no estamos hablando del aspecto poético de la naturaleza, estamos hablando del aspecto científico.

Es necesario que vosotros os eduquéis en vuestros hábitos volviendo a la naturaleza. Sabemos que los ríos están contaminados, que se torna difícil el acceso a las areas verdes, con todo es necesario ese esfuerzo, pues precisáis mas que nunca, volver a ese contacto con ella que es un factor de equilibrio emocional y espiritual.

Si no hay posibilidades de contacto con una gran floresta, basta un parque o incluso un jardín. Lo que importa es que volváis a sentir la importancia de la naturaleza.

Todo en la naturaleza tiene vida y sigue el orden natural de los hechos. Por lo tanto, si desarrolláseis un amor por la naturaleza, tendríais como resultado un maravilloso intercambio de energías que resultará un beneficio inapreciable para su salud.

Otra característica importante para esa nueva era, es pues el amor por la naturaleza. Todo aquel que no sepa apreciar la verdadera poesía y belleza encerrada en el misterio de una flor, no esta en condiciones de entender la vida en esta nueva etapa. Lo que vendrá en breve es exactamente el final de todos los valores materiales y el

resurgir de los valores espirituales. Y entre estos valores está justamente la naturaleza.

La medicina, en un futuro próximo, pasará por una profunda transformación y se utilizarán más los recursos de la flora terrestre. Desaparecerán los remedios sintéticos, que son en su mayoría un crimen contra la naturaleza humana. Y la utilización de las yerbas ya es la aplicación del principio de equilibrio. En nuestra composición orgánica, somos frutos de la naturaleza y no seres sintéticos. Por tanto, parece bastante obvio que lo que deben curar realmente nuestros cuerpos son otros cuerpos vegetales y minerales en cuya composición entran los mismos elementos de que somos formados. Y los productos sintéticos deberán desaparecer para dar lugar a esa medicina basada en la propiedad terapéutica de esa reserva infinita e ilimitada que es la naturaleza.

La naturaleza tendrá un papel bastante importante en el advenimiento de la nueva era. Es gracias a ella que podremos curar muchos males y volver al equilibrio emocional. Y la receta para eso es pues, reeducarnos para la vida y el contacto con ella. Aprendamos desde ya, a apreciar mejor esa naturaleza que nos rodea o lo que resta de ella. Es a través de ese contacto que podremos ir desarrollando una mayor intuición de la Presencia Divina. La naturaleza es aún una fuente de respuestas para muchos de nuestros problemas más angustiantes.

La vida nos devuelve todo aquello que hicimos. Así el hombre, creyéndose el señor de la vida, depredó la naturaleza y como consecuencia se tornó cada vez más neurótico y agresivo. Y ese distanciamiento de la naturaleza está trayendo al hombre pérdidas bastante lamentables. Queremos una vez más repetir, que todo esto que explicamos, no es por romanticismo o por motivos meramente poéticos. Sabemos que la naturaleza es bella, sin duda alguna. Sabemos también que ella es la manifestación visible del Creador. Pero lo que está importando, en esta explicación, es mucho más aún, algo más profundo: el aspecto profiláctico y saludar la naturaleza en el equilibrio de vuestros cuerpos físicos y en vuestro psiquismo.

Un niño criado sin contacto con la naturaleza, será un niño fatalmente agresivo y violento, pues le faltará ese contacto amigable con la naturaleza y sus energías, que en

constante intercambio, descarga nuestras energías negativas y nos devuelve magnetismo, energías eléctricas y regeneradoras.

Procuren pues hermanos, volver a tener contacto con la naturaleza, mediten en contacto con los árboles, busquen el silencio de un parque o mismo las flores de un pequeño jardín, pero busquen ese contacto y veréis que una energía restauradora brota de dentro de cada uno de nosotros pues el Padre, Sapientísimo, coloca todas esas cosas a nuestra disposición para que crezcamos sanos y felices.

Es necesario pues perder ese instinto depredador que caracteriza al hombre. Vamos a unir nuestras energías con las demás fuentes de energías existentes en este Planeta. Y la naturaleza es, sin duda, una maravillosa fuente de energías que podrá y deberá ser usada mas intensamente en un futuro breve.

Cuando el hombre finalmente comprenda que todo en el Universo es Uno, muchos de sus dolores desaparecerán pues el aprender a colocarse al lado de la Ley, cooperar con ella y no en una actitud hostil y violenta, depredando su propia casa.

Que las luces del Tercer Milenio
se derramen sobre todos Uds.
y que las fuerzas de la naturaleza
les llenen de salud, paz y amor.

Cariñosamente

Capítulo V: Hábitos y actitudes racionales.

Continuando la explicación al respecto de las mudanzas que ocurrirán con el advenimiento de la Nueva Era, nos gustaría hoy explicarles determinados patrones de comportamiento.

La humanidad terrestre actúa a través de los hábitos. Vuestros ancestrales reaccionaron de determinadas formas frente a situaciones, y esas formas de comportamiento fueron siendo repetidas, repetidas un número sin cuenta de veces, hasta transformarse en hábitos. A partir del momento en que se transformaron en hábitos ya no exigían mas cualquier esfuerzo de adaptación, por el mero automatismo. Y como el hombre es dentro de la evolución terrestre un elemento capaz de absorber la herencia cultural de sus antepasados, él heredó un sin número de hábitos que pasaron a ser parte de su comportamiento y que él juzga parte de la esencia humana pero que en realidad no lo es.

Así hermanos, muchas de las cosas que hacéis, las hacéis por mero hábito, sin nunca cuestionar si hay una manera mejor de hacerla o si existe validez en aquello que estamos efectuando.

Vamos a analizar ciertos aspectos de la vida del hombre en el Planeta Tierra.

Al comenzar vuestra infancia sus padres les transmitieron una herencia cultural, herencia cultural que a su vez ellos mismos recibieron de sus padres y así por delante en la escala genealógica de cada individuo. El niño como tal, sin condiciones selectivas y analíticas para saber lo que conviene o no, recibe toda una carga emocional que le es impuesta (y no hay cualquier posibilidad de fuga de esa realidad), que acaba por destruirle o por lo menos castrar las potencialidades individuales.

La educación del niño, tal como la recibistes y como actuáis en relación a vuestros niños, es altamente destructiva, pues intenta reducir la mente infantil a meros retratos mentales que deberán ser repetidos y copiados un sin número de veces hasta que se transformen en hábitos. Y el niño, como un mono, repite actitudes que mas recuerda un mono amaestrado para andar de bicicleta; con un potencial infinito y destinado a caminar para un destino altamente dignificante y noble.

Ya por el proceso educativo, en la mas tierna edad, el ser humano recibe hábitos heredados y de uso indistinto, sin considerarse toda una gama de sutilezas que separan una individualidad de las millares de otras individualidades que existen en nuestro orbe. Y el niño recibe todo ese proceso educativo (en la falta de una palabra mejor), que la deseduca completamente porque sofoca sus reales potencialidades, para transformarla en una imitación de aquello que fueron sus antepasados.

Y como cada uno trae un proceso de crecimiento espiritual especial, el niño pierde el estímulo para mostrar sus reales posibilidades y actúa de acuerdo con las normas impuestas. Cuando es mas adulto, en la fase que llamáis de adolescencia y que es la época en que el espíritu se dá definitivamente cuenta de su participación carnal, tenemos una juventud rebelde, una juventud en contra de cualquier tipo de autoridad, agresiva al extremo de ese lado de inconformidad de la juventud y es respuesta tardía del niño que sintiéndose frágil e indefenso, no puede gritar e imponer sus reales potencialidades.

Y ese proceso de actuar de una determinada forma, porque fue la forma como nuestros antepasados actuaron frente a las situaciones semejantes, genera un embotamiento mental. Se crea ahí el "impase" o tenemos una juventud amorfa, sin voluntad propia y sin rumbo, sin perspectiva y sin preocuparse mucho con el mañana; o una juventud rebelde, inconforme e igualmente no preocupada con el mañana, seguros de que todo ya está irremediablemente perdido.

Y el hombre (que no es mas que el niño con hábitos), camina por la vida haciendo una serie de cosas, tomando una serie de actitudes, viviendo cada segundo, patrones que el no tiene la menor idea si son válidos o no, pero como fue así que su bisabuelo, su abuelo y su padre actuaron, eso lo lleva a creer que también el debe actuar de esa manera. Y el hombre pasa toda una vida respondiendo a los estímulos externos de acuerdo con los hábitos que le fueron embutidos en la mente por un proceso repetitivo exhausto. Y no hay como cuestionar, pues una vez que todos los demás que están a su alrededor están actuando de esa misma forma, se hace difícil encontrar alguien en quién pueda reflejarse y comparar actitudes. Así el hombre vive profundamente adormecido para la realidad que está a su alrededor,

pareciéndose a un robot o alguien completamente hipnotizado.

Con relación al poder y prestigio, el hombre igualmente busca la fama, la notoriedad, busca ser aplaudido, alcanzando o intentando alcanzar altos puestos. Y engañado por las propias ilusiones, en la mayoría de las veces, cae en flagrante en el crimen, en la corrupción y en la degradación de sus mas nobles ideas. El ansia de notoriedad y poder que es inculcable en la mente del niño se transforma en un monstruo devorador que se vuelve insaciable. Y con esa fuerte cadena, el hombre queda preso, se engrilleta en forma inquebrantable a los lazos de la materia densa, cometiendo toda una serie de desatinos que lo sujetan a la rueda de nacimientos y muertes sucesivas, con un mínimo de progreso espiritual.

Actuando por hábito, reaccionando por automatismo, el hombre no cuestiona, no analiza realmente lo que conviene, y está en la mayoría de las veces, completamente adormecido para la realidad que lo rodea. No hablamos apenas de valores espirituales que son los últimos a despertar en el corazón del hombre. Hablamos de las realidades mas simples y tangibles que lo rodean. Si preguntaseis a las personas porque ellas viven, quién son ellas realmente, pocas, un número realmente insignificante sabría la respuesta de lo que ellas consideran ser la finalidad de la vida y su papel en el universo. La gran mayoría usan respuestas evasivas, ambiguas o ninguna respuesta, porque realmente ellas no tienen una idea clara; ellas antes suponen que por esto o por aquello y en esa suposición entra mucho de los hábitos que les fueron introyectados en la mente desde la infancia.

Y al responder a tal pregunta, ciertamente la persona cree que lo que ella dice es lo que realmente ella piensa y quiere, cuando la verdad, realmente de ser, como expresión del individuo, poco existe, poquísimo y está dañado por ese proceso de imponer los patrones sociales, así como no cuestionar hábitos heredados de la ancestralidad.

Lo que los hombres olvidaron es que las fórmulas por ser viejas, no siempre son buenas y que el tiempo no es el certificado de validez. O mejor aún, no podemos decir ni que son viejos, una vez que son revividos en cada generación.

Lo que queremos explicarles hermanos, es que con el

advenimiento de la nueva humanidad, tendremos que ir dejando de actuar meramente por hábito y comenzar a actuar racionalmente.

Continuaremos en una próxima etapa.
Que las luces del Tercer Milenio se derramen sobre todos Uds.

Gino

En fin alguien programado para ver, sentir, pensar, expresar y principalmente perseguir determinados objetivos que la sociedad en que vivís (y eso varía mucho en la escala de valores sociales de un lugar para otro), que tiene como buenos, justos y loables. E hipnotizado por la educación materialista, el hombre persigue tres objetivos básicos: bienes materiales, procreación y poder o respeto.

Por bienes materiales, el hombre entiende todo aquello que pueda disfrutar o mismo que no pueda disfrutar, pero que tenga algún valor en el medio social que vive. Y fue amaestrado para querer bienes, acumular bienes, regatear mas y mas el modo de asegurar a si mismo, a los suyos y a sus descendientes, una riqueza considerable que les permita vivir confortablemente o incluso con excesos de confort.

Y el hombre, en esa búsqueda automática, jamás cuestiona la validez de aquello que está haciendo. La orden es tener. Si eso hará bien o traerá cualquier beneficio, no importa. Lo que importa es acumular mas y más pues eso le fue enseñado y es así que debe ser.

Persiguiendo aquello que considera placer, el hombre pervirtió su instinto de procrear o mejor, de co-partícipe de la creación y pasó a buscar en los órganos genéticos la fuente suprema de la felicidad. Y una vez mas, por automatismo, instintivo y por la educación, el hombre no cuestiona si realmente el sexo es un placer. Le fue enseñado que da placer, entonces el cree en eso y no cuestiona. Y de una forma descontrolada se arroja en todo tipo de placeres sensoriales, en un ansia incontenible de alcanzar alguna cosa que el no sabe realmente que es. Y el resultado de esa búsqueda desenfrenada son los profundos desequilibrios que se transfieren, en un cuadro angustioso y patético, de encarnación en encarnación, en una cadena de

causas-consecuencias interminables. También en este aspecto el hombre no cuestiona realmente lo que es el sexo y cual su papel real como fuente de placer.

No hablamos de abstinencias, tampoco hablamos de falsas virtudes y castidades forzadas. Hablamos de sexo en su esencia. Cada hombre, cada mujer debería saber exactamente para sí y para el compañero, donde termina el placer verdadero y donde comienza el desvarío que arrastra los seres a un pozo de actitudes humillantes y que generan largos y dolorosos procesos obsesivos.

Hablamos de hábitos, de respuestas automáticas para las diversas situaciones del comportamiento humano. No obstante, un aspecto importante a ser desarrollado, en un futuro próximo son: las actitudes racionales.

Ser racional, como entendemos, no es la frialdad de la personalidad. Podemos perfectamente amarnos, ser sensibles y amorosos sin dejar que los sentimientos y las emociones tomen cuenta de nuestras actitudes.

Las emociones son como caballos poderosos que si no son suficientemente controlados, desembocan por los precipicios en una carrera descontrolada. No que las emociones en si, sean un mal. El mal está en la falta de control de ellas. Y lo más inexplicable es que muchas personas (y muchas de ellas de la clase considerada culta) a pretexto de ser personas auténticas, son llevadas completamente por las emociones y cometen los mayores desatinos. Es necesario tener esos caballos bajo dominio para que ellos sean, una fuerza al servicio del desenvolvimiento y crecimiento del hombre, no instrumento de destrucción.

Y el control de las emociones y hábitos se da a través de actitudes racionales. Tomar una actitud racional significa evaluar la verdad de aquello que estamos haciendo o antes cuestionar porque lo hacemos. Se trata antes de tener siempre en mente que somos seres pensantes con capacidad de opción y sentido común que nos puede guiar en la vida. El hombre no piensa, él reacciona a estímulos, sin cualquier sentido de objetividad. Y en el futuro tendremos que tener actitudes racionales, donde no podremos perder de vista la finalidad de la vida y de la evolución.

Partiendo de este principio, la finalidad de la vida,

vamos aprendiendo a simplificar todo lo que está a nuestro alrededor, según el criterio de lo que es cierto, o lo que está errado; lo que conviene y lo que no conviene; lo que debemos o lo que no debemos. A partir de ahí todo es una simple cuestión de opción.

Pero actuando por hábitos, valorizando el sentimentalismo desequilibrado y dando plena y total exteriorización de las emociones, difícilmente el hombre conseguirá evolucionar.

Nota del médium: El mensaje fue cortado bruscamente pues en ese día yo estaba fuertemente resfriado y no hubo condiciones adecuadas, para una sintonía. El mensaje fue cortado bruscamente como si hubiera una deficiencia de energía eléctrica.

Gino

Capítulo VI. La misión del Espiritismo: el mentalismo

El Espiritismo tiene como principal misión en la Tierra, mas allá de descubrir el proceso de la vida después de la muerte, de inaugurar el mentalismo.

El gran trabajo que la misión espírita viene haciendo en el transcurrir de este siglo de existencia, es preparar las mentes para la aceptación de una realidad espiritual, de manera racional.

Aunque venga causando tanta confusión y bulla la facilidad con que el Espiritismo resolvió cuestiones tan controvertidas, pocos fueron los adversarios de la doctrina que consiguieron captar que la consecuencia mayor de este movimiento, como tercera Revelación era justamente preparar la mente del hombre para una nueva era, la era del mentalismo.

¿Y qué es eso?

El Espiritismo, en su magnífico trabajo de la tercera Revelación, desmitificó muchas supersticiones y creencias religiosas infantiles. Y mucho de pedantismo académico de escuelas iniciáticas, usando de una simbología; tan relacionada a las escuelas herméticas, el Espiritismo levantó "el velo de Isis", pero no dentro de templos iniciáticos, para unos pocos elegidos. Rasgó los velos que

cubrían las verdades, a la luz del día, en plena vida, en la vivencia del día a día. Y al desvelar los misterios, condujo siempre a sus seguidores a que palpasen la senda de la fé racionalizada. Nunca mas un Dios de ira, fariseo y vanal, capaz de ser comprado con indulgencias o que se sirviese de intermediarios, aún mas vanales y fariseos, organizados en un clero rígidamente jerarquizado.

El Espiritismo mostró al mundo que Dios no escogió preferencias; preferido de Dios es todo aquel que se proponga a servirlo.

Rasgando el velo de Isis que cubrían los misterios, el espiritismo apagó de la mente de la humanidad infantil, la idea esclavizante y torturante del infierno, purgatorio, u otras colonias penales especiales tan a gusto del clero. Ideas estas que exageradas hasta el desvarío, consiguió encadenar criaturas frágiles y mentalmente indefinidas.

Al desvelar el velo de Isis, la misión del espiritismo ha sido la eliminación gradual de toda forma de ritual, de toda forma de preconceptos, supersticiones y otras actividades propias de una humanidad aun aprendiendo a caminar en el camino Espiritual.

Aún con todo esto, el Espiritismo procuró mostrar al hombre que la Iglesia, el templo, la catedral o la capilla mas grata al Padre, no es la construcción material, son las buenas obras y el corazón humilde y reconocido. Desviando así la mente del hombre de la vida temerosa de un Dios de ira, con propuestas y templos de piedra; fue el Espiritismo preparando al hombre para ver el Universo, la casa del Padre. El templo dejó de ser una construcción de piedra para transformarse en el Universo.

Y se preparó el hombre para aceptar no solo la vida en vuestro orbe, la Tierra, como la existencia de millares y millares de otros mundos habitados, como quedó consignado en la frase del Nazareno: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas".

Hablamos hasta aquí de la misión del Espiritismo como preparador de la mentalidad del hombre para el advenimiento de la nueva era, la era del Mentalismo.

Esa Era en que es necesario que el hombre vaya libertándose de sus fantasías, de sus emociones en

desequilibrio, para tener una fé racional, una certeza con base en un proceso de ver y sentir según una visión mas trascendente y menos terrenal.

El desenvolvimiento del hombre ha sido, hasta aquí, el del mero hábito, mero automatismo, sin ninguna reflexión al respecto de la real importancia de aquello que él ejecuta. Y el Espiritismo, no ha hecho otra cosa sino mostrar al hombre infatigablemente, de la necesidad de un mejor aprovechamiento de la experiencia llamada encarnación, como medio de aprendizaje del Espíritu en su peregrinación a la Casa del Padre.

Y nos parece que, muy probablemente, el hombre no consiguió entender el significado mayor de esa experiencia. El plano espiritual ha trabajado infatigablemente para que ese intercambio se intensifique en beneficio de la propia humanidad encarnada.

Y a pesar de haber entendido, poco a poco el proceso, ha entendido poco del significado de ese intercambio. Ese poco ya fue suficiente para que algunos hombres pudiesen concientizarse de la modificación interior.

Y el Espiritismo, ahora ya en las vísperas de la renovación periódica espiritual del Planeta; se prepara para entrar en una nueva fase: el desenvolvimiento del hombre en su potencial divino.

Si en una primera fase, su maravilloso trabajo fue el de desmistificar lo invisible, lo incognocible, abriendo el velo de Isis y mostrando al hombre perplejo que del lado de allá pasa casi exactamente como del lado de acá, ahora se prepara el hombre para vivir del lado de aquí con la comprensión que él adquiere, apenas cuando pasa para el lado de allá. Nosotros explicamos:

Cuando en la condición de espíritus, tenemos una visión espiritual mas refinada (claro que variando del grado de espíritu a espíritu) y podemos comprender el significado mayor de la vida, el porque y el valor de la experiencia en la peregrinación terrestre. Posteriormente, cuando convocado a la experiencia de la vida en la materia, por fuerza de las leyes de la reencarnación, de la causa y efecto y de la evolución, el espíritu vibra con el nuevo vestuario y se olvida completamente de la finalidad que lo trajo de vuelta a la materia. Así, el proceso de encarnar

ha sido un proceso donde existe siempre el remordimiento por el desperdicio de oportunidades y la consciencia de las oportunidades perdidas solamente despertada en el hombre cuando el ya desencarne.

Ahora el Espiritismo, en una nueva fase de su planificación elaborada por lo Ingenieros Espirituales, dará al hombre condición de vivenciar en la condición de encarnado, la visión que el Espíritu tiene, cuando están en su condición de desencarnado. Y todo eso será posible a través del Mentalismo.

El hombre deberá aprender o ir aprendiendo a tener actitudes racionales frente a los hechos, no perdiendo de vista su finalidad mayor, su compromiso mayor que es el proceso de evolucionar, del crecer espiritualmente tomando como base esa materia prima desordenada, que son sus emociones, instintos y reacciones automáticas.

Ese proceso de responder por hábito, bueno hasta una cierta fase de desenvolvimiento espiritual del hombre, tiene ahora que ser paulatinamente substituido por actitudes racionales y sensatas.

De un niño se esperan actitudes infantiles, de un adulto se esperan actitudes adultas.

Así la humanidad robotizada y autómata hasta hoy, comienza a despertar para su propia condición de ser pensante, de ser creador y copartícipe del proceso de creación.

Ese es un paso importante que la humanidad tendrá que dar finalmente en la Nueva Era. Y se debe comenzar a actuar de esa forma por las cosas mas simples e insignificantes del día a día. Comenzar porque los hábitos están de tal forma enraizados que ellos dominan prácticamente todas las actitudes del hombre.

Así al sentarse a la mesa para la alimentación diaria el hombre debe cuestionar la alimentación y no comer por mero automatismo. ¿Qué significa cuestionar la alimentación?. Significa alimentarse racionalmente, cuestionando el modo como se alimenta, preguntándose a si mismo si la calidad del alimento es la ideal, si la cantidad es suficiente o exagerada, si es ingerida de forma correcta, en los horarios correctos y en la cantidad de

veces correcta.

Y así, cuestionando los hábitos adquiridos y por tanto automáticos, acabareis por descubrir que de la misma forma que en materia de religión o otros campos del pensamiento abstracto actuáis de forma completamente supersticiosa, con preconceptos y tabúes.

Y la alimentación es apenas un ejemplo que escogemos al azahar. Podríamos escoger por ejemplo, el ocio, las lecturas, los deportes, el vestuario y decenas de otros aspectos de aquello que constituye la vida del hombre llamado moderno.

Y en todas esas situaciones veremos que existe casi que una totalidad de automatismo, hábito, respuesta impulsiva y poca, poquísima reflexión, actitud racional y pensada.

Y si el ejemplo tratase de materia de afectividad y sentimientos, entraremos en terreno minado y la situación se torna mas grave. Estamos hablando por ahora de sectores mas periféricos del hombre, para ser mejor comprendidos.

Y la nueva filosofía que posiciona al hombre en su contacto con el mundo es pues el mentalismo, trabajo iniciado por el Espiritismo y que deber ser todavía intensificado en el próximo siglo.

No debéis nunca perder de vista un hecho principal de nuestras vidas, sois antes que nada un espíritu. Y siendo antes que nada un espíritu, tienes igualmente un compromiso importante con el Creador, transformarte en Su imagen y semejanza.

Partiendo de esos dos hechos tenemos la directriz de nuestras vidas; un espíritu eterno, con un compromiso: la evolución espiritual.

Que las luces del Tercer Milenio
se derramen sobre Uds.

Psicografiado el 12.07.1983
Inicio 21.00 hrs.
Fin 22.10 hrs.

Capítulo VII. Mentalismo: el trazo de unión entre el ser pensante y el Espíritu.

En la historia de esta humanidad vemos transcurrir los siglos y siempre hubo una separación distinta entre el espíritu y el ser pensante como si se tratasen de verdades distintas y hasta cierto punto irreconciliables. Eso se debe, al hecho de que siempre hay en todas las épocas una casta sacerdotal organizada, que precisa mantener la hegemonía y el control sobre la voluntad de los pueblos, utilizó esquemas religiosos adaptados a las conveniencias, incluso aunque eso llevase falsear la verdad, omitir hechos dudosos o revelar aspectos que pusiesen en tela de juicio o evidenciar sus indiscutibles autoridades.

Así, se prefirió crear una historia tan infantil como la de Adán y Eva para justificar la creación porque, la verdad, colocaría en tela de juicio la autoridad de un representante. Si no hubiese el pecado, la expiación, la condenación, ¿cómo explicar la existencia de la clase sacerdotal?. Si todo hombre fue creado libre, con libre albedrío, respondiendo personalmente por los propios errores, ningún representante puede alterar ese estado de cosas entonces, ¿cómo se justificaría la existencia del sacerdote?.

Durante siglos, en todos los pueblos y civilizaciones en la Tierra, existió siempre el sacerdote, la figura religiosa jerárquicamente superior y en quién se apoyaba el edificio religioso y espiritual de la sociedad. Y sirvió siempre como freno. Claro que el miedo de la condenación eterna no impidió a nadie cometer errores, pero por lo menos dio a la clase sacerdotal la oportunidad de mantener los fieles sumisos a las ordenes de alto, por mediación de sus intermediarios en la Tierra.

No pretendemos hostilizar a la clase sacerdotal de cualquier religión o credo. Queremos añadir también que ese estado de cosas existen también y aún dentro del Espiritismo donde determinadas figuras consideradas importantes, si no son sacerdotes, son considerados como tal.

Es propio de la personalidad humana crear héroes. Y eso se debe principalmente al miedo del anonimato, a la monotonía de ser anónimo. De ahí querer un héroe con quién puedan identificarse como modelo. No teniendo un modelo a

señalar, se crea una sensación de anonimato, de no estar alineada dentro de un grupo y como tal en la mediocricidad. Teniendo un líder, teniendo una figura central como punto de referencia, las personas no se sienten tan anónimas, no se sienten mediocres o pequeñas pues siguen el consejo y la orientación del señor fulano de tal. Transfieren también para la personalidad líder, la carga de responsabilidades que ella misma tiene con su propia evolución.

Todos los grupos humanos tienen sus héroes, los sacerdotes, los conductores. También, dentro de los líderes espiritas sucede el mismo hecho. Con sus fundadores (hablamos tanto del plano visible como del invisible), sabían de esa debilidad humana y esa tendencia de toda agrupación o sociedad, crearon una estructura donde no se permitió cualquier estratificación social, incluso extremando todo cuidado y prudencia de los elaboradores de la codificación, los espiritas eligen sus sacerdotes, sus conferencistas predilectos, el médium mas fuerte, el espíritu que posee más luz.

Ese estado de cosas debe terminar en breve y el Plano Espiritual en su infinita sabiduría ya dispuso de tal forma que los grande líderes van a desaparecer paulatinamente dando lugar al trabajo realmente anónimo de equipo. Ese el verdadero espíritu de trabajo. Disminuir cada vez mas la presencia de los grandes líderes, de las figuras que destaquen, para concentrar el trabajo en las manos de equipos, que como equipos funcionarán perfectamente pero con los acuerdos tomados de sus miembros y nada será hecho aisladamente. Ese espíritu de equipo tiene principalmente la función de ir haciendo desaparecer de la Tierra las figuras intermediarias entre el Plano Espiritual y la humanidad, para que cada criatura se identifique con el Creador, sin necesidad de intermediarios. El Divino Maestro refiriéndose al mejor lugar para la oración dijo: "Cuando quisieras orar, retírate para un lugar tranquilo y ora al Padre, en silencio."

Traído a palabras comunes podríamos decir que el mejor templo es el nuestro y nada mas correcto y simple que pedir directamente al Padre, sin intermediarios o representantes.

Cuando el hombre se convenza de ese poder que le fue dado, de esa facultad que está a su disposición, él tendrá avanzado un grande paso en dirección a su emancipación

espiritual; pues estar apto a colocarse en sintonía con el Padre, de forma racional, como ser pensante, no como un ser amedrentado que recurre a intermediarios, balbuceante, para que este interceda por él junto al Padre.

Cuando el hombre finalmente entiende esa disponibilidad de los favores celestes, sin necesidad de intermediarios o representantes, el podrá realmente comprender la grandiosidad de la Ley, la grandiosidad de si mismo como imagen y semejanza del Padre.

Pero, antes que esto suceda, tenemos primero que reformar el modo de pensar del hombre, haciéndole percibir racionalmente, el funcionamiento de la Ley Espiritual. Mientras el hombre piense en Dios, imaginándolo con defectos e imperfecciones, con atributos de ira, venganza, proteccionismos, él jamás podrá conciliarse con el Poder Supremo. Guardar los mandamientos por temor, no despierta al hombre para sus potencialidades divinas, sirve apenas como freno.

Lo importante a través de ese mentalismo que viene siendo preconizado por el Espiritismo, podremos llegar a una perfecta síntesis de dos facultades divinas colocadas a disposición del hombre: la capacidad de pensar y el potencial espiritual.

Es hora de libertar a la fe de sus aspectos dogmáticos, de supersticiones, creencias, cultos exteriores y principalmente de pasar responsabilidades a terceros para que cuiden de nuestros bienes espirituales delante de la Ley y el Poder Superior. Es la hora de que nosotros mismos cuidemos de los bienes y deberes que nos pertenecen por herencia espiritual, cosechados a lo largo de un número incontable de encarnaciones en este mundo y en otros, en la marcha evolutiva incesante en dirección al crecimiento espiritual.

Es hora de libertarnos también del miedo. El miedo, que está por detrás de la mayoría de la humanidad revelando una profunda falta de confianza en el Poder Mayor y demuestra, cuanto aún el hombre no cree en la bondad divina, en la justicia de la Ley Causa y Efecto. No creyendo realmente, sentimos miedo. Y por miedo, nos apegamos a creencias y supersticiones que nos llevan a establecer comercio con esa divinidad, en un verdadero régimen económico de cambio, donde promete hacer o dejar de

hacer algo de los favores del Padre. Es visible la precariedad de tal régimen de permuta, y principalmente la inestabilidad de ese sistema considerando que la mayoría de los pedidos formulados son ventajas materiales que tienden siempre a atender intereses egoístas, cuando no mezquinos. Y en la mayoría de las veces ese Padre Amantísimo, tendría que en el caso de atender la solicitud de un hijo, inevitablemente perjudicar a otro hijo, una vez que el derecho egoísta de uno recaee en el derecho de otro.

¿Cómo resolver el impase?. ¿Tendría ese Padre que optar por uno de los hijos, perjudicando al otro?. ¿Qué criterio adoptar para esa opción?.

Como ven, la situación es tan visiblemente contradictoria que inmediatamente repugna a cualquier mente mas esclarecida. Tenemos pues, hermanos, ya en el límite de una Nueva Era, que concientizar nuestros potenciales, de nuestra capacidad de pensar y revisar todos los valores y actitudes llamados actos de Fe. Esto significa limpiar de nuestra fe toda esa gama de supersticiones, fanatismos, cultos externos y otros que fueron aumentados a la fe por religiosos sin escrúpulos, o por la mente infantil de la humanidad. El criterio a ser usado debe ser siempre el de la fé racionada.

Es común entre Uds. decir: "es preferible rechazar 100 verdades que aceptar una mentira". Ese criterio debe orientar vuestras vidas pues la Ley Espiritual se fundamenta en la simplicidad que apenas la verdad puede contener.

Cuando es necesario el raciocinio muy complejo para explicarse algo simple, es porque se está huyendo de la verdad y entrando en el terreno de los artificios y mañas, cuando no se trata de mistificación.

"Procurar la verdad y la verdad los libertará". Y la verdad solo puede estar en las cosas simples, claras, fáciles al entendimiento y para la cual funciona siempre la misma regla. Una verdad debe ser verdad siempre y no admitir excepciones. Una verdad que es absoluta aquí y es relativa allá o no se aplica en un futuro, probablemente es un artificio cualquiera que encubre un deseo subalterno o que abre un interés oculto entrelineas.

Y el hombre, como ser pensante, debe aplicar ese

criterio de simplicidad de la fe racional sobre todos sus actos. Siendo un ser espiritual, creado a la imagen y semejanza del propio Creador, dotado de la maravillosa capacidad de pensar tiene necesariamente, que hacer de ese potencial un uso adecuado que lo libere de la esclavitud del miedo, de creencias idiotas e infantiles que le sujetan poderosamente; pues actuando así, el transfiere el centro del poder de su propia voluntad para un poder externo y que pasa a controlarlo.

A partir de esa combinación: ser espiritual y ser pensante, el hombre deber direccionar su mente para el Padre como representante de si mismo, como sacerdote de su propio templo interno, teniendo como principales herramientas de trabajo el amor, la tolerancia y la obediencia.

Nuestro trabajo, en el transcurrir de esa Nueva Era es hacer al hombre despertar a sus potencialidades individuales. Transferir el centro de poder decisorio hacia dentro del propio hombre y liberarlo de esa cadena de engaños creados por la ignorancia de las cosas divinas y la omisión de sus propias potencialidades. El Espiritismo ha contribuido mucho para despertar al hombre de su sueño milenario y ahora, en esta Nueva Etapa que se inicia, el papel de esa doctrina es colaborar con la Ciencia, con la Pedagogía, con la Psicología y ramas de la Psiquiatría. Que no se vea mas al hombre un ser dividido, partido en pedazos en cada sector del conocimiento humano, pero sí como un todo; espíritu y materia unificados en un ser pensante. Mientras no se llegue a esa síntesis del hombre racional y el ser espiritual caminando juntos, estaremos aún intentando dar los primeros pasos en dirección a los atributos reales de que el hombre fue dotado, para su maravillosa marcha evolutiva.

Que podamos cumplir bien nuestra misión, devolviendo al hombre su dignidad perdida, cuando abdicó de su capacidad de pensar, para igualarse al lider.

Que las luces del Tercer Milenio se derramen sobre todos Uds. y que cumplan bien, el Ideal de llevar al hombre el mensaje de la Nueva Era.

Afectuosamente

Sirius

Capítulo VIII: Pensamientos y sintonía.

Hemos insistido en la importancia del pensamiento racional, en la necesidad de usarnos de la razón pura al enfrentarnos con la realidad del día a día. También nuestra preocupación ha sido la de mostrar a Uds., en la medida de las posibilidades, que la humanidad trae consigo un equipaje de creencias y supersticiones idiotas que impiden el avance del ser y lo atan peligrosamente a hábitos que contradicen la evolución espiritual.

Es del conocimiento de todos la importancia del pensamiento. El tiene vida y forma propia y en la intensidad y cantidad de veces que emitimos un mismo pensamiento, este va adquiriendo una fuerza motriz cada vez mayor y es animado temporalmente de una vida por si mismo independiente de su creador. Cuando pensáis constantemente en enfermedad, generáis un campo de fuerza negativo que tiende a disminuir la defensas inmunológicas del organismo, volviéndolo propenso a contraer determinados males. Cuando emiten pensamientos de miedo, generáis un campo magnético libido y apabullante, que en cierta forma paraliza las actividades periespíritas, dado el desequilibrio que tal orden de pensamiento origina.

Un pensamiento mantenido constantemente en la mente, tiende a adquirir fuerza y continuidad de su forma transitoria propia. Por consiguiente, cada pensamiento es una creación.

Cada vez que pensáis en algo, imitáis al Creador. Ese el Creador, con su pensamiento ideoplástico, crea galaxias; el hombre, con su mente crea formas, seres, colores, sonidos, que acaban finalmente por manifestarse en el mundo fenoménico, en el mundo de los sentidos.

Acompañando nuestra línea de raciocinio, luego percibiréis que pensando, entráis en una corriente de energía magnética con fuerza atractiva y repulsiva. Una fuerza magnética atractiva de fuerzas afines y por otro lado, una fuerza magnética repulsiva de fuerzas contrarias. Continuando con el ejemplo dado, cuando pensáis en enfermedad, por fuerza magnética atractiva, vuestro pensamiento atrae otras fuerzas afines de modo que refuerza la corriente ya existente. Y pensando firmemente en enfermedad, esas fuerzas atractivas atraen bastantes

corrientes magnéticas afines como también entidades de grado vibratorio armónico con ellas. En el de estar pensando en enfermedad, mas específicamente en un determinado tipo de enfermedad, hay una fuerte inclinación de vuestro pensamiento para atravesar barreras y sintonizarse con seres y locales donde se congregan aquel tipo de energía. Y esos seres atraídos por la vibración desarmónica y mórbida emitida, tienden a invadir seriamente el campo magnético de la criatura que engendre pensamientos de enfermedad. Y la frecuencia del pensamiento va generando una ligación poderosa entre el encarnado con pensamientos enfermos y el desencarnado con vibraciones desarmónicas.

Con esa sintonía mórbida, difícilmente el hombre, en la calidad de encarnado y por tanto trayendo un cuerpo sólido, denso, extremadamente pasivo e influenciado por las corrientes del mundo periespiritual, puede mejorar sus condiciones físicas y psiquiátricas. Esa sintonía tiende a volverse cada vez mas fuerte y más sólida, transformándose en un puente de ligación entre esos dos planos de la naturaleza. Hay casos de criaturas encarnadas, con pensamientos de una morbidez tal, que ellas sirven prácticamente de ventanas a través de las cuales los habitantes de planos de bajo nivel vibratorio espían constantemente el mundo físico y con el tienen contacto casi de forma directa.

Ese estado de cosas trae consecuencias bastante desastrosas para las dos criaturas. Este, siendo el portador del cuerpo físico denso, tiene pocas posibilidades de elevar su patrón vibratorio pues va esclavizándose a los seres desencarnados que acaban por dominar completamente su voluntad. Por otro lado, esos seres, ya desencarnados del cuerpo físico denso, habitantes de planos donde existe mucha desarmonía y morbos pestilentes, tienen pocas posibilidades de sutilizar sus ropas periespirituales, ya que el encarnado lo atrae y lo llama constantemente para la vida material que el dejó atrás cuando perdió la vestimenta carnal. Dejar hacia atrás es apenas una forma de expresión; una vez que, en las condiciones en que ellos se encuentran, esos espíritus tienen en ello mucha ganancia y en grado tal vez mas intenso y violento que el propio encarnado, pues viviendo en el mundo espiritual, libres de las ataduras del cuerpo físico denso que actúa como freno, las emociones, los pensamientos y los sentimientos, asumen proporciones muchos mas violentos y coloridos mas dramáticos.

Conscientes que somos de esa sintonía encarnado y desencarnado, plano espiritual y plano periespiritual, podemos deducir cuantos males la humanidad ha causado a si misma, en su manera errada de pensar. Esclavizada al miedo, manipulada por sacerdotes banales, presa de pasiones disolventes, la humanidad ha generado tanta fuerza disgregadora que si no fuese el trabajo desesperado de una gran cantidad de espíritus militantes en la llamada Fraternidad Blanca, la humanidad habría desaparecido en medio de locura, violencias, pestes y otros desvaríos de la pasión humana enloquecida.

Tal no sucede gracias a la bondad infinita del Creador que cuenta con una maravillosa pléyade de seres que trabajan incansablemente, para el mantenimiento del orden y del equilibrio en el universo.

Esa contaminación espiritual creció en proporciones realmente alarmantes y nunca fue necesario tanto esfuerzo conjunto como el que hubo en este momento, para contrabalancear las dos fuerzas en lucha. Esa fraternidad opera en el sentido de disgregar fluidos, amortiguar choques vibratorios, impedir el intercambio escandaloso entre las fronteras de lo visible y lo invisible.

Con todo, a pesar del esfuerzo desmedido de esa pléyade de espíritus, el hombre no ha cooperado mucho para la mejora de este estado de cosas. El continúa agarrado a sus creaciones mentales de carácter deprimentes y generalmente volcadas para el círculo estrecho de su egoísmo, de su ganancia y ambición desmedida. Preso a ese círculo asfixiante que el crea a su propio alrededor, el hombre por su proceso de ser pensante y por tanto creador, impide cualquier aproximación de energías y espíritus benefactores, interesados en la mejora de condiciones y en su evolución espiritual mas rápida. Esos espíritus ya conscientes de la realidad de la vida espiritual y del significado de la vida material como un medio y no como un fin en si, buscan ayudar al hombre encarnado a entender la importancia relativa de la vida en la materia.

Vivir en la materia es una dádiva del Creador para que el hombre salde sus deudas, rectifique sus defectos de carácter y desarrolle sus virtudes que deberán transformarlo en el futuro, en un ser angelical. Es un regalo sin precio, que el Padre nos da. Asimismo, esa importancia es relativa si consideramos el tiempo de

permanencia del espíritu en el mundo material, en comparación con su estancia en el plano espiritual.

A través del pensamiento, el hombre puede elevarse tanto como rebajarse de acuerdo con la frecuencia vibratoria de su pensamiento que es creador, que plasma formas en la materia sutil, formas esas que a su vez atraerán otras formas que sean afines.

Cada pensamiento emitido por el hombre, cuando está realmente bien estructurado, adquiere vida, forma, color, densidad vibratoria, pudiendo ser comparado a una gestación y posteriormente un parto. En ese proceso de parir, ¿cuantos monstruos la humanidad ha engendrado?. Monstruos esos que acaban por destruir a su propio creador. En la medida que esos pensamiento van adquiriendo una forma definida, ellos en un instinto natural de conservación, quieren perpetuarse. Por tanto, esa forma debe generar en su creador, una sensación, una emoción que lo lleve a repetir el mismo pensamiento, en el mismo diapason, de modo que lleva a alimentar la forma que lo engendró. Y creyéndose señor de sus propios pensamientos que pasan a esclavizarlo, tiranizarlo y exigir de él ciertas necesidades artificiales. Usando de una metáfora, podríamos decir que el hombre piensa, el pensamiento adquiere vida y hace al hombre volver a pensar, siendo el pensador poseído por los propios pensamientos.

Atención hermanos, hacia la importancia de vuestros pensamientos, siendo siempre alegres, que el pensamiento debe ser siempre positivo, volcado para los ideales más nobles de la vida, no tomen esta información como figura de retórica o fuerza de expresión. Se trata antes de una realidad científica y palpable, demostrable, si tenemos en consideración que el pensamiento, como subproducto del cerebro, es aún materia, apenas en un grado más sutil.

El Espiritismo ha buscado corregir esas aberraciones de la mente humana de una forma eficaz y al mismo tiempo simple, cuando pregona la reforma íntima. Si el hombre lleva en consideración un programa de reforma íntima, modificando lo que él piensa; su sintonía y su grado vibratorio se inclinarán a mejorar sensiblemente, llevándolo a sintonizar con esferas más altas, que le servirán como fuente de inspiración y ayuda, al contrario de entrar en sintonía con planos bajos y con entidades portadoras de pasiones disgregadoras y sensaciones

pervertidas.

Es necesario que el hombre eduque su pensamiento. Que el aprenda a pensar de manera que no pierda de vista el objetivo central de la vida y la evolución.

Cuando se habla en evolución, se desprende luego que esta posee niveles y que por tanto ese Plano Mayor no espera que los hombres sean perfectos, espera apenas que el aprenda a pensar, sentir y actuar correctamente. En la calidad de centro generador de energías, es necesario generar energía saludable, pues de lo contrario ellas serán la causa de su propia destrucción. De ahí, porque muchos espíritus al desencarnar, aunque tengan delante las leyes de la vida material dormidas, naturalmente, delante de la Espiritualidad son suicidas involuntarios pues si no tuvieron la desfachatez de poner fin a la vida en un gesto desesperado, lo hicieron lentamente, a través de esa costumbre generadora en desequilibrio que estuvo siempre produciendo vibraciones disgregantes, energías disolventes, pasiones avasallantes.

Es hora hermanos de comenzar a cuidar mejor de ese acto generador como toda fuerza del Universo, el tiene dos polaridades y el uso que hicieréis de él corre por vuestra propia cuenta, como ser creador que sois y portadores de libre albedrío.

milenio

Que las luces del Tercer
se derramen sobre todos Uds.

Capítulo IX: El Macrocosmos y el Microcosmos

abajo"

"Como es arriba es

Hermes el Trismegisto.

El hombre acostumbra mirar al cosmos con curiosidad, interés y miedo. Le parece que ese mundo fantástico y maravilloso es algo misterioso, imposible de ser penetrado, arcanos insondables que se debe temer. Desde el inicio de los tiempos el hombre se amedrenta delante de la naturaleza y el miedo crea ídolos. En un proceso fetichista, el hombre primitivo adora el trueno, el Sol, la Luna, la lluvia, los rayos y las tempestades. Los personifica como seres poderosos, capaces de que por un acto errado del hombre, quedasen airados y descargasen su furia sobre la humanidad indefensa.

Posteriormente, es personificación, el Olimpo se pobló de dioses: Zeus, Diana, Venus, ocuparon el Olimpo, formando una sociedad elitista y siempre preocupada en vigilar las actitudes de los hombre. Así fue la historia religiosa de la humanidad hasta que surgió Jesús. Y el Divino Maestro, vino al mundo no en la calidad de salido del Olimpo, pero si de hijo del Hombre. No traía las insignias de la realeza, asimismo, vino a traer al mundo la verdadera noción de fe y amor y una frase maravillosamente hermética y simple, dijo:

"Ser perfectos, como vuestro Padre es Perfecto"

Y los altares de los falsos dioses se desmoronaron en medio de la sangre de mártires sacrificados en las arenas.

Y el Olimpo cae, rebajado en su realeza por la Real Majestad, dando al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, el Divino Maestro finalmente restablece al hombre en su verdadero papel en el Cosmos como "Seres perfectos".

Si el Divino Maestro se expresó así, es porque en su grandeza, El sabía de las potencialidades humanas, de la larga jornada en dirección a la angelidad y de la perfección. Es el supremo legado que El podría dejarnos en

la convicción plena de nuestras potencialidades: El cree en el hombre.

Su visión espiritual, capaz de penetrar los mas profundos secretos, sabía del destino del hombre: la Perfección. Y acrecienta a esta convicción, su contraparte creadora "como nuestro Padre perfecto". En esa afirmación existen dos puntos primordiales de la historia de la humanidad: el punto de partida y la meta final. El hombre, como el punto de partida, el Padre el punto de llegada, en un crecimiento infinito que jamás se repite o estaciona.

"Ser perfectos".

¿Puede, queridos hermanos, haber confianza mayor en nuestras potencialidades, de lo que están contenidas en esta simple frase?. Es el supremo legado del hombre: la perfección.

El hombre tiene en si todas las potencialidades para convertirse en perfecto y por tanto semejante al Creador. Partiendo de esa premisa podemos fácilmente deducir que todo lo que está a nuestro alrededor, está a nuestra disposición para que se cumpla el drama cósmico; la caminata del hombre en dirección a la perfección.

Si poseemos potencialmente la perfección o por lo menos, la potencialidad de mejorarnos, eso significa que tenemos dentro de nosotros un potencial infinito.

Antes de proseguir esta línea de raciocinio tal vez surjan algunas dudas como por ejemplo, la lucha que el hombre enfrenta para sobrevivir, para vencer sus imperfecciones, para superar el medio ambiente; en fin, el hombre se siente oprimido por el peso de una serie de tribulaciones que lo hacen olvidarse de su real condición. Ese es realmente el proceso evolutivo: las dificultades, las luchas, los problemas que surgen en nuestra vida, son exactamente las palancas que impulsan al hombre en dirección a su evolución espiritual. Cuando el Divino Maestro afirma y convida a que: "seáis perfectos", El quería exactamente estimular al hombre, pues El sabía que detrás de todas esas dificultades estaba justamente la victoria final, la meta sintetizada de la Perfección.

El hombre pues, en su posición microscópica, en el centro de un pequeño universo formado por los pensamientos, sentimientos emociones y acciones presentes y

pretéritas. Como centro de ese universo él se mueve en dirección a la luz, pues esa es la meta final del Ser, que es la Perfección. Antes de ser perfecto, él camina entre sus propias creaciones, sufriendo el impacto de las reacciones de cada acción por el mismo engendradas. Y, ese mecanismo de generar causas que producen a su vez efectos, ese universo inicialmente es oscuro, pesado, con vibraciones egoístas densas y agresivas, porque está cargado de magnetismo animal y grosero.

Con el desenvolverse de las vidas sucesivas, bajo los efectos permanentes de la Ley Causa y Efecto, ese universo va refinándose en capacidad, luminosidad y campo magnético cada vez mas amplio y radiante. Y así, etapa por etapa, el hombre va expandiendo su universo en dirección a la Luz. Pero antes que se vuelva un universo radiante, puede también, en la calidad de emisor-transmisor, irradiar aspectos negativos y contundentes.

En esa fase que el hombre, desconocedor de sus reales potencialidades, crea un sin número de causas negativas que posteriormente se vuelven contra el emisor, sobre las formas dolorosas y castigadoras.

Fácil la deducción de aquello que estamos diciendo. Si el hombre es microscópicamente el centro del universo, él es por tanto el creador. Y construyó su universo como sus propias cualidades pensadas, sentidas y materializadas. Y, siendo creador, en la mayoría de las veces, ignorantes de los valores espirituales y de los valores reales de la vida, esos millares de universos son necesariamente caóticos, repletos de contradicciones, cargados de sufrimientos arduos, de desilusiones atroces, perfidias, mentiras y traiciones de todo orden. Esa es la razón por la que el hombre teme tanto al Universo. El lo siente como algo que le es hostil y que lo amedrenta dadas las situaciones que el transcurrir que la vida le ofrece.

Lo que el hombre ignora (o aunque sabiendo, actúa como si ignorase), es que ese Universo que lo rodea no es bueno, ni hostil, él es apenas un reflejo de su propio mundo. El hombre no debía temer al Universo, debería temer a si mismo, su ambición desmedida, la lujuria, su orgullo, que crean los verdugos que lo martirizaran posteriormente.

Hemos insistido en la necesidad de actitudes racionales, exactamente por la importancia que tiene la

visión que el hombre vislumbra de si mismo, del prójimo y del mundo que lo rodea, pues de acuerdo con esa visión, así será el mundo para esa criatura. Y la humanidad ignorante de ese hecho, siente temor y amedrentada, procura desesperadamente agarrarse a representantes, a intermediarios, entre ella y el Creador, en la vana tentativa de escapar a las consecuencias de sus propias acciones. Y ningún intermediario podrá modificar nuestras vidas o alterar lo inexorable de la Ley.

Cuando el hombre finalmente comprenda que él es el centro de su propio universo, que él crea al pensar, que él plasma al sentir, que él materializa al actuar, entonces él finalmente dejará de ser un verdugo para sí mismo. Y el Divino Maestro, aún otra vez en su Grandeza, dejó el mandamiento áureo: "Ama a tu prójimo como a ti mismo", terminando magistralmente con "No hagas a otros aquello que no quieres que te hagan". En esta clave está el secreto del Universo:

"Ser perfectos: Ama a tu prójimo."

En esa maravillosa síntesis, existe toda probabilidad para que el hombre comprenda que el Universo es apenas un espejo que se muestra deformado cuando las acciones son torpes, perfecto cuando nuestras acciones que son perfectas. Y la medida de relación del hombre con ese Universo está justamente en el prójimo. El es la fidelidad de la balanza que confirma nuestro crecimiento. Es en el contacto con esos otros universos que nuestro mundo interior entra en crisis. Son las crisis de la ambición, de los individualismos excesivos, donde se da el choque con otros universos que gravitan a nuestro alrededor.

Es importante que curemos a nuestro universo, haciéndolo gravitar en órbitas alrededor del amor, de la bondad y de la caridad del sentimiento de respeto al prójimo, pues de lo contrario seremos inevitablemente atacados por nuestras propias creaciones dentro del proceso de equilibrio de la naturaleza.

Que todos nosotros aprendamos a no temer a la furia de Dios, o la dureza y rigor de la Ley, comprendiendo que lo que debemos temer es nuestra propia furia, nuestra dureza de corazón y el rigor egoísta con que nos relacionamos con nuestro prójimo. Estamos, en calidad de constructores de nuestro propio universo, generar un mundo

de causas buenas, sanas, rectas, recibiendo de vuelta vibraciones armónicas y balsámicas, pues quiere la Ley, en su infinita sabiduría, que el hombre solamente se realice, a partir del prójimo. Así como, un mundo subsiste porque existen otros mundos gravitando a su alrededor para darle equilibrio y estabilidad, así también el hombre, para su crecimiento, necesita del convivir con el prójimo, que se roce con él, que aprenda de él, para que ambos crezcan mas y mas, expandiéndose en amor, comprensión y bondad.

Veáis pues, cuan importante es dejar de lado los temores infantiles al respecto de Dios, del Universo y de la vida y comencemos a ubicarnos como centros de un pequeño universo que está en continua expansión. Así mismo, por la Ley de afinidades, el material de que se revestirá ese universo está unido al modo de ser de su Creador. Para que ese mundo grave en órbitas del bien y se constituya de buenos materiales, es necesario que pensemos en lo bien que hagamos el bien, buscando realizar, dentro de las posibilidades, el divino consejo: Ser Perfectos.

Del hombre que divinizó los rayos y las tempestades, al hombre consciente de su propia divinidad, hay todo un proceso evolutivo en que el hombre camina mas y mas en dirección a descubrirse a si mismo, como centro creador de un mundo que, aunque microscópico, está unido al macrocosmo pues fuimos creados y tenemos nuestra existencia en el seno del Padre Eterno.

Que el hombre aprenda a no buscar fuera de sí mismo la solución para los males que lo afligen, pues es él mismo la medida de su universo y no las circunstancias exteriores. Somos dioses y no sabemos. Podemos volvernos perfectos, si lo quisiéramos. Así mismo, sepamos o no, queramos o no, generamos las causas y sufrimos las consecuencias y ningún poder externo a ella podrá alterar ese equilibrio de la Ley.

Y si somos la medida de nuestro universo, ha llegado la hora de adoptar medidas mas racionales y dejar de lado representantes, intercambios económicos con la Divinidad, creencias y supersticiones, pues todo eso de nada servirá si no somos un buen creador de nuestro propio mundo.

Que las luces de Tercer Milenio
se derramen sobre todos Uds.

Sirius

Capítulo X: Los Microcosmos en conflicto.

El hombre, a la imagen y semejanza del Creador, también es el constructor de su propio mundo, en la medida en que plasma imágenes en el eter, que posteriormente se materializan en el mundo los fenómenos. Esos pequeños universos, representados por la sumatoria de los pensamientos, sentimientos y acciones de cada ser, estando en interrelación continua, generan necesariamente conflicto.

El conflicto entre esos universos se debe al carácter esencialmente egoísta de los hombres, al ansia desesperada de conseguir placer, tener y acumular bienes, en perjuicio del prójimo. Al contrario de seguir la Ley Espiritual que es el amor y la donación, siguen la ley de la materia que consiste en tomar. Gravitando exclusivamente en torno a su órbita, negándose a gravitar alrededor de la Luz Mayor, esos universos se entre chocan causando rozamientos contundentes y experiencias insanas que terminan por comprometer seriamente el equilibrio espiritual. Ese egoísmo provoca un cúmulo de actitudes negativas que tienden a disgregar esos universos.

El choque de esos pequeños universos materialistas y egocéntricos originan lazos de odio, de venganza, que se prolongan mas allá de la esfera del mundo material, arrastrándose dolorosamente, para el mundo periespiritual, volviendo a reaparecer en el mundo físico y así sucesivamente, en una cadena casi que interminable de renacimientos en posiciones cambiadas, unas como víctimas, otras como causantes. Y esos choques y rozamientos comprometen seriamente el equilibrio de la Ley del Amor, causando consecuentemente un atraso en la evolución del hombre. Inconsciente de su propio poder, a través de la mente, el hombre temerariamente se envuelve en situaciones livianas, que posteriormente traen consecuencias bastante graves para su futuro. Y una de esas fuerzas que mas compromete al hombre es exactamente el instinto sexual.

Colocado al servicio de la creación como fuente de reproducción y necesariamente puerta de entrada para la reencarnación, quiso la Ley que el sexo fuese una fuerza absolutamente imperiosa, para que sus designios se cumpliesen. Así hombres y mujeres; toda vez que el prójimo

es la medida de relación con el Creador, juntos, efectúan el acto sublime de procrear. De esa unión surgen las formas físicas para la jornada terrestre y la garantía de manutención de la vida física. Y siendo una fuente de placer (de lo contrario el hombre no se decidiría por cooperar espontáneamente), así como otras manifestaciones de la vida fueron transformadas por el hombre en una desenfrenada permuta, donde el placer instintivo desvirtúa completamente los valores mas elevados.

Mas allá de ser fuente de reproducción, el contacto sexual sirve, en el caso de humanidades en situaciones como las de la Tierra, para una transfusión de energías psíquicas. Siendo el hombre un dinamo generador de energías, estas necesitan ser permutadas, permitiendo, así el equilibrio. De ahí la necesidad de que se tenga una relación sexual sana, se tenga una sintonía psíquica entre la pareja, llevándose a cabo así la posible permuta.

Por esto, aunque algunas civilizaciones opten por formas diferentes de unión y no hay en esto ningún tipo de censura a usos y costumbres de cualquier pueblo. Quiere la Ley que la forma de relación monogámico sea la establecida entre los hombres. De esa relación constantes de la pareja (psíquicamente sintonizados) recibe el hombre (elemento activo de la naturaleza), las energías de la mujer (elemento pasivo de la naturaleza) y viceversa, realizando el intercambio de energías opuestas. Y el equilibrio está exactamente en la armonía de los opuestos. Habiendo una relación sana, un perfecto intercambio entre los dos elementos, estando garantizadas las polaridades y por tanto el equilibrio.

Sucede que, tanto el hombre como la mujer en una voluptuosidad desenfrenada, son como fieras voraces, conduciéndose a deplorables desvíos de comportamiento, que traen consecuencias bastante graves.

"El escándalo vendrá, pero ¡ay de aquel, que servirá de vehículo al escándalo!".

Serán así, ligaciones meramente instintivas y efímeras, destinadas apenas a la satisfacción de la parte instintiva animal, sin la preocupación con la satisfacción de la necesidades psíquicas de cada uno. Cada ser es un ejemplar único y especialísimo en la naturaleza y como tal, debe sintonizar con otros seres con los que se afinen, para

que haya un intercambio sano de energías y consecuentemente salud psíquica para la pareja que se relaciona.

Buscando el placer por el mero placer, se generan causas altamente disgregadoras para el espíritu, pues durante ese intercambio, hay la fusión de auras y los seres quedan como temporalmente "fundidos" en un solo ser. De ahí, es fácil deducir lo que ocurre cuando la criatura, incauta, se une con otra que no le es afín o de vibración inferior a la de su propia condición. El resultado es un desequilibrio en las contrapartes periespirituales del compañero o compañera mas evolucionado, así como poquísimo aprovechamiento de los fluidos mas sutiles por parte de la constitución espiritual mas grosera.

La energía sexual es una de las energías mas poderosas que el hombre posee y así como tiene el poder de procrear, tiene la capacidad de desequilibrar seriamente aquel que hace mal uso de su fuerza. En su aspecto creador esa energía es muy utilizada por el Plano Espiritual.

Las Fraternidades, conocidas como Fraternidades Blancas, usan el aspecto sutil de esa energía para la regeneración de los tejidos sutiles de los periespiritus lesionados por los abusos, la usan como fuerza propulsora del proceso reencarnatorio y principalmente en el aspecto fecundante de la naturaleza. Innecesario sería decir que hablamos del aspecto sutil de la energía creadora y no de la energía desequilibrada que el hombre produce en su deseo insaciable.

Y si el aspecto sutil de la energía es usado para la regeneración y recomposición de los desgastes naturales, el aspecto grosero puede ser manipulado por seres caídos de la Gracia Divina para los aspectos mas torpes que no conviene enumerar.

Y el hombre, siendo un medio generador de esa energía puede justamente colaborar, ser copartícipe de esa maravillosa obra que es el Universo.

Cuando el hombre comprenda la maravilla que es el intercambio entre dos seres realmente afines, el habrá descubierto una maravillosa fuente de energías, de reformación psíquica y espiritual, tanto como contar con la activación de los centros superiores de la Vida y no con fuerzas degradantes y esclavizantes.

Nuestro intento es mostrar a Uds. hermanos, que el hombre, en la búsqueda ilusoria de un placer meramente carnal, acarrea para si mismo, dolores inmensos que podrían ser fácilmente evitados si hubiese apenas un poco mas de respeto con aquel que fue llamado "templo del espíritu".

El hombre responder por todo abuso, no solo de su propio cuerpo, incluso principalmente por el abuso para con las criaturas que están a su alrededor y también por las actitudes que inclinen a otro ser para participar con el de sus propios vicios.

Quiere la Ley que el hombre sea el árbitro de su propio destino, para que no haya injusticia y favoritismos. Fue dado al hombre y a la mujer la sublime tarea de procreación. Procrear es crear y crear es una tarea destinada a seres divinos. Un legado maravilloso que el Padre pone a disposición del hombre. Y maravilla de las maravillas, a través de esa creación, el hombre, en la mayoría de las veces, procrea formas físicas para los espíritus con los cuales se endeudó en vidas anteriores. Y si en una existencia el hombre se endeudó con otro ser, es la procreación un maravilloso instituto de reajuste. Y abuelos y abuelas, padres y madres, hijos e hijas, en un linaje de descendencia, van curando las heridas y las diferencias establecidas en el transcurrir de las existencias. Es de esta forma a través del mecanismo de procreación, que el hombre da oportunidad a su propia renovación proveyendo a través de la procreación la vida a los deudores y cobradores, a los espíritus amigos que lo ayudaron en la caminata para la evolución y también a los llamados enemigos que vendrán, en la forma de cobradores, exigiendo su cuota de sacrificio, de tolerancia y de paciencia.

No fuera del proceso reencarnacionista, no fuera de la procreación, el hombre endeudado con la Ley jamás podrá saldar sus débitos para con los compañeros de caminata, estacionando en los planos espirituales de baja densidad, prolongando indefinidamente la lucha y los odios. Mismo así, vía reencarnación, las deudas se apagan, las diferencias se nivelan y los odios se aplacan pues muchas veces escondidos bajo los densos velos de la materia, los espíritus tienen la oportunidad de que mediante nuevos ambientes, nueva educación, nueva cultura y al fin, mudar parte de sus esquemas mentales presos en odios, venganzas, espíritu de decadencia y otras vibraciones virulentas que fueron abrigadas en el núcleo íntimo de su lista de

valores.

Los padres tienen pues una tarea muy importante cuando, a través de la relación sexual, conciben. Conciben exactamente el cincel que los formatearan en forma de golpes de ingratitud, de incomprensión, de falta de afecto. Golpes representados por las actitudes rebeldes de los hijos que incomprendiblemente se comportan de modo tan extraño, no obstante incluso recibiendo tanto amor, ternura y cariño.

El hijo, verdugo del pasado, que vía reencarnación, se vuelve frágil e indefenso, para ser cuidado exactamente por aquellos a quién debe tanto. Vean hermanos, que maravilloso es el proceso de procreación y de los reajustes.

La Ley del Amor da al hombre condiciones que mediante la relación sexual, traerá de vuelta al escenario terrestre, aquellos con quién él tiene cuentas pendientes.

Y, en la ceguera total para con las cosas del Espíritu, todo lo que el hombre hace es usar esa energía como mera fuente de placer efímero, comprometiéndose seriamente con seres con los cuales tiene deudas a ajustar.

Cualquier fuerza tiene su poder intrínseco, independientemente del uso que de ella se haga. Y como toda fuerza, posee dos polaridades. También la energía sexual tiene un aspecto creador, Divino y el aspecto destructor, infernal.

Hagamos un ejemplo con una corriente de agua fluyendo normalmente en su cauce; en su estado natural esa corriente sigue su curso, dando al suelo humedad, trayendo condiciones climáticas estables, propiciando la presencia de la vegetación, en fin, sirviendo como un agente de equilibrio en la naturaleza.

Construyamos, en una determinada área, un pequeño dique. Esa agua, que hasta entonces fluía normalmente, al ser represada, crea una fuerza mayor que puede ser canalizada para transformarse en energía eléctrica o aún en energía mecánica. Con esas energías proporcionaremos un número infinito de utilidades al servicio de la humanidad. Pero si al contrario, aprisionamos esa corriente líquida y en seguida no le damos una dirección, habrá necesidad de

romper ese dique, causando estragos y destrucciones imprevisibles, simplemente porque, deteniendo el agua, acumulamos una fuerza y no canalizándola correctamente, tenemos como resultado, la destrucción.

Lo mismo ocurre con la energía sexual. En su curso normal ella sirve como irrigadora del sistema nervioso, reguladora del sistema endocrinal, fuente de calor para el organismo. Cuando es canalizada, su poder crece, se concentra, se transforma en fuente propulsora de vida, produciendo aun equilibrio psíquico, la salud emocional, el ajuste espiritual y encima de todo, trabajando activamente como aspecto creador, divino, copartícipe de la creación. Ya les fue dicho que el Espíritu viene del Padre y el cuerpo material es concebido por el hombre. Podemos pues evaluar la importancia de que se reviste el acto. El Padre, infinitamente poderoso, cuenta con los hijos para que estos, cooperando, abastezcan los moldes físicos que servirán como vestimenta carnal a los Espíritus que llegan a la materia para los reajustes de cuentas con la Ley de la Eterna Justicia.

Y como ejemplo del dique, si la energía no fuese utilizada en su aspecto creador, entran en juego las fuerzas opuestas con un resultado catastrófico: la destrucción.

Destrucción. La palabra tal vez nos parezca un tanto dramática y puede parecer aún que estamos pintando cuadros con coloridos muy fuertes. No obstante la realidad es esa; el resultado opuesto de la energía sexual creadora es la destrucción.

El hombre tiene dos fuerzas para guiarlo: el principio animal y el principio espiritual. El primero representado por el instinto y el segundo por la razón. Y, cuando la energía sexual no es controlada por la razón, estará bajo el dominio meramente instintivo. Y, dejándose arrastrar por el dominio del instinto puro y simple, el hombre se embrutece, se degrada, se vuelve vil y lo que es mas importante, afecta seriamente sus centros de fuerza, produciendo energías desequilibrantes que lo conducirán al completo colapso de su contraparte espiritual.

Existen en el cuerpo humano, lo que llamáis centros de fuerza o focos y cuando el hombre se deja llevar por el aspecto instintivo, las energías concentradas, como el

ejemplo del dique, van a alimentar los centros inferiores genéticos, en perjuicio de los centros superiores, representados por las emociones superiores, altos ideales de fraternidad, solidaridad y amor desinteresado. Como consecuencia, el hombre pasa a bloquear completamente sus funciones más elevadas, bloqueando consecuentemente, el flujo de energías para los focos superiores (que conocéis como centros de fuerza localizados: el cardiaco, frontal y coronario) y concentrándose exclusivamente en los centros de fuerza considerados inferiores por estar al servicio de la vida instintiva. Y el hombre, en esas condiciones, se transforma en una figura corrupta, abyecta, verdadero sátiro, como los ejemplos dolorosos que pasaron a la historia de la humanidad terrestre como verdaderas verguenzas y escoria de la condición humana.

Esa hipertrofia del instinto sexual, se transforma en una utilización de energías altamente desequilibradoras, una vez que, concentrándose en el aspecto sexual instintivo, el hombre deja de abastecer a la mente, elementos necesarios para su salud y equilibrio, resultando de ahí las paranoias, obsesiones enfermizas, monoideas y principalmente las obsesiones mórbidas y subyugantes.

El hombre, vibrando energía sexual sin control, se asocia por la sintonía, con otras criaturas igualmente descontroladas, resultando de esa relación una fusión de auras potencializadas en alto grado. Durante esa relación, se producen como explosiones de energías en desequilibrio que, más allá de la brutalizar, la pareja atraerá los seres desencarnados, igualmente desequilibrados y sedientos de sensaciones de placer, dada la ausencia del cuerpo físico que les impide la concretización de sus fines, esos seres, como una manada de lobos hambrientos y voraces, se tiran encima de la pareja encarnada, incentivándolos, estimulándolos a la búsqueda de placeres aun más violentos, para que les puedan también saciar su sed desesperada de placer.

Y los encarnados, ignorantes de la realidad dantesca de que son protagonistas, se creen poseídos de sensualidad, dándose más y más al placer, cuando en verdad, no son más que dóciles instrumentos en las manos de seres desequilibrados, locos y ávidos por saciar la ansia de placer que ya no pueden obtener por la materia densa.

Es una actitud de gran necesidad, que provocaban en

sus centros genéticos cuando aun estaban en la envoltura física, por eso se acoplan a los seres encarnados para obtener sensaciones, que la Ley Divina para beneficiarlos, les vetó.

En calidad de vampiros, absorben las energías de los incautos, robándoles el poder sexual, elemento precioso para el equilibrio del cuerpo físico denso, del periespíritu y también del Espíritu. Con el pasar del tiempo y con la práctica constate de ese acoplamiento, se van formando monstruosas parejas entre encarnados y desencarnados que resultan en obsesiones y subyugaciones dolorosas, cuyas historias se ven a millares en tratamientos de desobsesión, en casas Espiritas y en relatos de libros de tipo mediúmnico.

Y esas historias que parecen, a primera vista, casos especialísimos, hacen parte del cotidiano de la humanidad terrestre.

No es nuestra intención pregonar moral a nadie. Menos aun juzgar a nadie. Queremos antes mostrarles que por detrás de una actitud incauta que el hombre comete tan frecuentemente, están los orígenes de sufrimientos dolorosos, la causa primaria de dramas que se arrastran, a veces por siglos, tanto en el escenario material como en el espiritual.

Y no para ahí el aspecto destructor de la energía mal empleada. Estimulado por el instinto, queriendo obtener al máximo el placer, instigados por los espíritus infelices de las bajas esferas, que están interesados en ser usados de instrumentos vivos, el hombre complementa la actividad sexual con bebidas estimulantes o mas inmoderadamente aun, con drogas alucinógenas. El resultado de esa insensatez es el desequilibrio total.

El alcohol liberando los instintos inferiores y disminuyendo los sensores psíquicos; las drogas abriendo las puertas de la percepción para el bajo mundo y la energía sexual, siendo generada de forma violenta, fácil es evaluar las consecuencias que vendrán de tamaño descalabro humano. En un cuadro realmente dantesco, muchas veces es difícil distinguir con claridad donde está la pareja encarnada y donde lo desencarnado, siendo tal el grado de simbiosis que se verifica.

Los usos y las costumbres se modernizan. La humanidad avanza para rumbos mas libres de preconceptos y tabúes, mismo así las Leyes del Amor permanecen inalteradas. La relación entre los seres, para tener el beneplácito de las Leyes Divinas, tiene que ser basado en el amor entre las criaturas, en la sintonía entre dos seres que se buscan para complementarse, conscientes de que el prójimo es nuestra medida de aproximación con el Padre.

Es de Ley que el hombre solamente se realice amando, y el amor en la fase en que la humanidad se encuentra y con raras excepciones consigue manifestarse apenas a través de la unión entre dos seres que se afinicen, se complementen y se rehagan mutuamente, hasta que avanzando en espiritualidad, él pueda llegar a un amor mas amplio, mas cósmico, a la imitación del Maestro Divino que amó la Humanidad, con su Amor Crístico. Mientras la comprensión de nuestro amor, no llegue a ese grado de elevación, vamos hermanos a recordarnos, que el cuerpo es la morada del espíritu y no la del placer instintivo, para que podamos evolucionar en capacidades, abrazando un círculo cada vez mayor de criaturas afines, comunes en la comprensión de la últimas finalidades de la vida, al hombre realizado, en contra del hombre instintivo y brutalizado.

Que las luces del Divino Amor se derramen sobre todos Uds.

Alfa Centauro

Capítulo XI. El hombre: un Universo en expansión

Las Metas Reales:

El hombre es un universo en continua expansión.

Cada pensamiento, sentimiento y acción hace vibrar ese universo, colocándolo en movimiento y alterando el equilibrio del Universo. El hombre es en si mismo un pequeño universo en continua expansión en dirección a su meta: la perfección.

A cada momento, el hombre atrae y repele fuerzas; como si fuese un microcosmos dotado de movimientos, de inspiración y expiración, sístoles y diástoles. Y durante esas sístoles y diástoles, por la ley de afinidades, el hombre atrae el fluido universal, materia básica para la

construcción de todo aquello que lo rodea y que constituye su universo. Fácil es deducir que durante esas sístoles y diástoles, inspiramos energías, exhalamos energías que vibrando en el espacio, entran en sintonía con energías afines.

Ignorante de su condición real, ignorante de su potencia divina, el hombre ha atraído para si mismo aspectos negativos, consecuencias dolorosas, por acciones impensadas y por las infracciones constantes a la Ley.

Buscando metas distorsionadas, ignorando principios básicos del amor, tolerancia, respeto al prójimo, tenemos los inevitables choques de esos universos que se expanden, cargando con todo en sus barrigas, mucha materia indeseable, masas de energía enfermas que acaban por contaminar esos centros de emisión y transmisión de fuerzas.

Buscando el placer desmesuradamente, sin preocuparse por las consecuencias, el hombre ha establecido ligaciones tenebrosas, con sus actitudes mórbidas, tanto con seres de la esfera física, como con seres de planos inferiores de la vida espiritual.

Uno de los capítulos mas dolorosos de la historia de la humanidad ha sido el de la obsesión, bajo todas las formas que se presentan. Es del conocimiento de todos Uds. que la obsesión puede ocurrir tanto entre los encarnados como también entre los desencarnados. Todas esas formas de obsesión, cualquiera que sea el estado vibratorio en que se encuentran los opositores, se fundamentan en ese equilibrio de fuerzas que el hombre (tanto encarnado cuanto desencarnado) engeguceado por la ilusión de los sentidos, produce en si mismo. Buscando placer carnal, de forma descontrolada, el hombre pasa a producir una energía desequilibrada que afecta a sus propios centros de fuerzas, atrayendo otros seres encarnados portadores de desequilibrios semejantes, y ambos a su vez, atraen seres de otras esferas que, aunque sin un envoltorio físico también vibran en desequilibrio. De esa forma tenemos una fuerza, triplemente desequilibrada que termina por generar una mezcla con alta capacidad disgregadora.

Lo mismo podríamos decir de la ambición desmedida, de la lealtad, del orgullo y de todo el séquito de fallas morales que el hombre trae dentro de si mismo, que lo

amarran desastrosamente, impidiéndole caminar hacia sus valores reales, para obtener las metas reales.

¿Cuáles serían esas metas?

La primera y tal vez exclusiva meta del hombre es la evolución. Y para evolucionar, es necesario que se pase a pensar, sentir y actuar correctamente, creando de esa forma energías equilibradas que a su vez atrajeran energías de carácter semejante. El primer paso para ese crecimiento interior depende de la consciencia que tengamos de nuestro papel en el drama cósmico, de aquello que vinimos realmente a hacer en este mundo y porque estamos aquí.

Una vez conscientes de que estamos en este mundo para expandirnos, es fundamental que seamos sinceros. Sinceros en primero lugar en nuestras intenciones de evolucionar y mejorarnos. Sin una disposición sincera, nada se conseguirá, si nos falta ese deseo que nos impulse hacia las metas.

En segundo lugar, sinceros con nosotros mismos y con el prójimo. Seremos sinceros con nosotros mismos cuando no busquemos mirar de forma diferente aquello que realmente somos. Es extremadamente difícil posicionarnos frente al mundo con un sentido de realidad sincera, sin caer en extremos. O caemos en extremos de melagomanias y cometemos las imprudencias mas absurdas o en complejos de inferioridades que igualmente nos impide de cualquier progreso una vez que las metas pre-establecidas, en este caso, son anticipadamente el fracaso y la derrota.

Falta al hombre ese sentimiento de sinceridad frente a la vida. Viviendo en sociedad, le enseñaron a falsear la verdad, a no decir las cosas como ellas realmente son, armando disculpas, simulando pretextos para falsear lo real, para no comprometerse, para no ser tenido en cuenta como persona sin cultura o sin la educación adecuada.

El hombre fue educado para esconder su verdadera esencia, mostrando apenas un lado culto, que está muy lejos de ser verdaderamente bueno. Dijo el Divino Maestro que éramos hipócritas, semejantes a túmulos pintados de blanco por fuera, pero que traemos putrefacción y muerte escondidos en nuestro interior. Y la imagen no podría ser mas perfecta. Tumbas donde se encarcela la vida y se produce energías desequilibrantes que conducen

inevitablemente a la parálisis y a la muerte. ¿Y qué se adelanta estar pintados por fuera si traemos putrefacción y muerte dentro de nuestro mundo interior?.

Para iniciar una mudanza en nuestra forma de ser, tenemos que comenzar por la sinceridad. La naturaleza es leal. Las Leyes Espirituales actúan con lealtad a principios eternos inmutables. Y esa debe ser nuestra medida. Nada se adelanta huyendo a nuestras responsabilidades, por el camino de la deslealtad para con los principios básicos pues la vida nos cobrará esa lealtad a cada momento, a través del dolor, de la desilusión, de la caída o, cuando todas esas medidas fallen, a través de una nueva encarnación donde iremos a enfrentarnos, cara a cara, con todo lo que intentamos evitar en nuestra incontrolada fuga. Y el rico ocioso vuelve por la vía dolorosa de la miseria; la mujer frívola y fútil vuelve con las obligaciones de una maternidad espinosa; el religioso banal reencuentra su misión dejada para llevarla adelante. El suicida, transgresor de la Ley, vuelve mutilado para completar aquel periodo de vida, inmerecidamente abreviado. Nadie escapa a sus obras, nadie se burla de la Ley y finalmente nadie es desleal con la vida sin cosechar mas tarde los amargos frutos de la infracción para con las leyes.

Caminemos con sinceridad. Inicialmente siendo sinceros con nosotros mismos, colocándonos delante de la vida exactamente como somos sin torpezas, sin disculpas, sin falsas justificativas y auto-piedades. Conscientes de que somos seres falibles, seres que a pesar del potencial inmenso que traemos dentro de nosotros, preferimos perdernos en el falso brillo de las glorias humanas. Conscientes de que, aun vagamos en este mundo de expiaciones y pruebas, eso significa que es inútil intentar ilusionarnos al respecto de nosotros mismos. Nadie cursa una escuela primaria, si ya esta preparado para cursar escuela de graduación superior. Es necesario dejar de lado las fantasías y mirar la realidad tal como ella se presenta.

Potencialmente somos seres perfectos. Estamos habilitados a expandirnos indefinidamente pero, por comodidad, pereza, ataduras y negligencias, continuamos presos al barro de la tierra, a las ilusiones efímeras de los sentidos, olvidados de nuestro potencial divino y de nuestra divina capacidad de crear y de ser colaborador del Padre, en el proceso creador.

En segundo lugar tenemos que ser sinceros con nuestro prójimo. Hipócritas nos llamó el Divino Maestro. Y el adjetivo nos cabe en la medida en que nos escondemos en falsas etiquetas, en reglas aprendidas para falsear la verdad, representando delante de nosotros mismos y del prójimo.

No sugerimos que nadie deba faltar con el espíritu de caridad y con el amor al prójimo. Tampoco pretendemos que se deba decir verdades contundentes a las personas, a pretexto de ser sinceros. Queremos apenas la sinceridad que brota del corazón, del amor, del sentimiento puro de fraternidad y de la noción cósmica del amor. La ausencia de sinceridad impide que el verdadero amor fluya libremente en ese movimiento de sístole-diástole que hablábamos. Es necesario que seamos sinceros, libres, espontáneos y no robotizados por la cultura, comprometida con falsos valores, ligada a la hipocresía y juego de intenciones mezquinas. Tenemos que ser leales con nosotros mismos y con todo aquello que están a nuestro alrededor, muchas veces, están a nuestro alrededor justamente para que las ayudemos a crecer haciéndoles percibir los propios errores, percibir la exacta proporción de lo que ellas son, para que las imperfecciones puedan ser corregidas.

¿Y qué hacemos?. Siendo criaturas civilizadas, por tanto educadas, portadoras de una cultura, fingimos ignorar lo que vemos, aplaudimos virtudes inexistentes, pactamos con la deslealtad, cerramos los ojos para la corrupción, no observamos lo inmundo de las actitudes de los que nos rodean, por ser mas cómodo no ver, no observar, no involucrarnos y dejar que cada uno viva a su modo. Eso es deshonestidad, es falta de sinceridad. Tal vez lo que dijimos pueda parecerles utópico y un pensamiento aflore: Si yo digo todo lo que pienso acabaré solo o en una celda de prisión. Entonces añadiréis: ¡Nadie consigue cambiar las actitudes ajenas!, ¡es puro desperdicio de tiempo!. De acuerdo que cada uno responde por las propias acciones. De acuerdo que usando de una sinceridad ruda, seremos llevados al tipo de maleducados. Así mismo, lo que queremos mostrar es la importancia de no pactar con la deshonestidad, con la falta de sinceridad que reina en el mundo. Elogiamos contra nuestras convicciones. Aceptamos sin tener certeza de lo que hacemos. Y lo peor, es que nuestra falta de sinceridad alimenta los defectos de carácter en las criaturas puestas a nuestra lado. También no vemos, con el debido realismo,

viendo todo distorsionado, como si mirásemos a través de lentes coloridos, dando color a todo con nuestro modo peculiar de encarar las escenas.

Si somos sensibles, exageramos nuestro comportamiento y nos entristecemos si el mundo no actúa de la misma forma que nosotros y confundimos sensibilidad con emociones desequilibradas y sentimentalismos idiotas e infantiles. Si tenemos el temperamento mas frío, igualmente exageramos el modo de encarar el mundo y las personas.

Y cada cual quiere que el mundo se encuadre a su patrón de medida, no admitiendo que la verdad tal vez no este ni con nosotros, ni con los otros, pero si en un término medio.

Aprendamos a ser honestos con nosotros mismos y con nuestro prójimo, como primera meta de perfeccionamiento de nuestro universo íntimo. Vamos a decir a las personas, con cariño y amor, exactamente aquello que creemos. Y podemos hacer eso con la convicción de que estamos ayudando al hermano a crecer, en la medida en que no pactamos con falsos valores de lisonja, que a la manera de buitre invisible, corroe nuestro interior. Es preferible no decir nada, a pactar con la mentira. Es preferible no elogiar cuando la situación no merezca elogios.

La mentira, la falsedad, la lisonja falsa, son como la suciedad, que comprometen la rigidez de nuestro carácter, debilitan nuestras fuerzas constructivas, así como nuestra moral, volivéndonos vulnerables al desequilibrio. Una mente sana es esencialmente honesta consigo misma, pues es difícil tener una mente limpia, con ideas claras, cuando estamos jugando a la deshonestidad y siendo libertinos con la lealtad.

Sin falsas humildades, sin orgullos altivos, pero antes con un profundo sentimiento de lealtad, vamos a analizarnos a nosotros mismos y colocarnos delante del mundo. Y con esa disposición vamos a actuar igualmente en relación a las personas, en la medida en que vayamos aprendiendo a dejar de lado futilidades, hipocresías, iremos liberándonos de cargas inútiles que llevamos con nosotros, fruto de una educación torpe, de una cultura volcada hacia falsos valores, que diviniza el poder, la gloria, la riqueza, en fin, todos los valores esencialmente materiales, colocando de lado al hombre y sus virtudes

potenciales. No debe importarnos los aplausos del mundo, esos son efímeros, falsos brillantes. Lo que mas debe importarnos es nuestra rectitud de carácter, nuestra lealtad, nuestra honestidad para con los valores del Espíritu. Esas son nuestras verdaderas riquezas, nuestros tesoros que nos dio el divino Maestro y que él ladrón no roba, ni el ácido, ni el óxido corroen. No es de ninguna utilidad para el Espíritu pasar por la vida alimentado por el corrosivo fermento de la lisonja y los debilitantes saludos de los inconsecuentes amigos, pero al final de la jornada tendrá que fatalmente encararse con la inmutabilidad de la Ley. La Ley verdadera en su esencia, nos mostrará en la exacta medida lo que somos. Prefieran pues conoceros ahora que teneis la oportunidad de reformularos y desenvolveros gracias a esa dádiva del Creador que es la vida. La meta real de la vida es la evolución y no la expansión de ese universo que cada uno de nosotros representa.

Vamos a ser leales con nosotros mismos, morarnos exactamente como somos, para que sepamos, en toda su extensión, todo aquellos que precisamos cambiar. Y también mirar a nuestro prójimo con esa misma lealtad, sin dejarnos llevar por los falsos valores de una sociedad condescendiente y adulterada, que valoriza apariencias, ignorando lo esencial.

Si fuéramos sinceros, conscientes de nuestro papel en el drama cósmico, estaríamos aptos para ejercer otra virtud, igualmente preciosa, la simplicidad.

Esa misma sociedad que crea falsos valores morales, crea un sin número de necesidades artificiales en el hombre, induciéndolo a tener, a acumular bienes. Se crean necesidades artificiales que arraigándose profundamente a los hábitos humanos, aunque siendo banalidades tontas, pasan a ser consideradas como esenciales.

La esencia de la vida es simple. Los pájaros se alimentan de granos y semillas. Las plantas extraen del suelo sus necesidades. Y al hombre le fueron dadas todas las fuentes necesarias para vivir de forma mas sana y simple.

Pero la sociedad, la tecnología, el avance cultural, volvieron al hombre tan absurdamente artificial que les es difícil distinguir entre lo esencial y lo superfluo.

Campañas publicitarias, periódicos, diarios, televisión, en fin todos los medios de comunicación, llevan al hombre a transformarse en una extraña máquina de ingerir, de consumir, de acumular. Hasta los conceptos mas simples, como la libertad, por ejemplo, son falseados por esa máquina castradora llamada tecnología. No tenemos nada en contra del progreso tecnológico. Menos aún con el avance de la cultura humana en dirección a la maquinaria que facilita la vida del hombre, liberándolo del trabajo pesado y brutal, liberándolo para el ejercicio de actividades, donde use mas la capacidad cerebral. Ese avance es positivo, en la medida en que facilita la vida humana. Lo que no estamos de acuerdo es con lo artificial en que se transformó la vida humana.

Existe apenas una meta, el consumo. Se pasó a creer que el hombre es más importante en relación a los bienes que él posea. Y en ese círculo vicioso, se busca tener mas, acumular mas para ser mas considerado. Y cuando se acumulan bienes en cantidad considerable, se pasa a vivir una verdadera pesadilla. La codicia y la envidia por parte de los amigos, ataques, asaltos, violencias constantes que hacen al afortunado vivir en régimen de sobresalto, temiendo ser robado, temiendo ser muerto, temiendo perder sus bienes, esos mismos bienes que se transformaron en su carcelero. Es la prisión dorada de los bienes naturales.

El dinero, la riqueza, vista en sí misma, no es ni un bien, ni un mal, pero sí una modalidad de experiencia que el Espíritu debe experimentar en el transcurrir de las innumerables vidas. Lo que decidirá, si los bienes materiales serán un bien o un mal será su uso. El problema básico está en el apego que el hombre desenvuelve por los bienes que acumula, creyendo en las artificialidades como partes integrantes de su naturaleza, no pudiendo desprenderse mas de ellas. Y sufre terriblemente cuando se ve privado de esos bienes superfluos que en la mayoría de las veces, son factores de tropiezos, grandes impedimentos que pesan desfavorablemente en su vida espiritual una vez que la administración de todos esos tesoros lo absorben casi totalmente. Y el afortunado no tiene tiempo para los valores espirituales.

Y vidas y vidas, el hombre desperdicia las oportunidades de refinar sus valores morales, pues siendo algo muy importante ocupa todo su tiempo persiguiendo los

objetivos materiales que se anulan con la gran transformación llegada con la muerte.

Usando un simile, es como si fuesen adultos que como niños en una playa llena de sol, pasaran todo el tiempo construyendo castillos de arena y después de esos grandes esfuerzos para construir nuestro castillo, una ola mas atrevida lo arrastrase para las aguas, para nuevamente inicar la construcción del castillo para ser arrastrado por las olas de mar.

Lo mismo sucede con nuestras vidas, construimos castillos que aunque sólidos, deberán ser abandonados cuando en el movimiento cíclico de la naturaleza, la ola de la vida nos arrastre para otros planos, y sorprendidos por la muerte inexorable, caen los castillos desmoronándose las fortalezas, quedando apenas la sensación dolorosa de la inutilidad de todo aquello que fue el gran impulso que nos motivó durante toda la vida. En esa hora de la gran partida tenemos las escenas patéticas conmovedoras, cuando los hombres ilustres, los dueños de considerables fortunas, los señores poderosos complejos industriales, los líderes de sólidas organizaciones dejan repentinamente la ropa física y atontados, se ven expulsados de sus posiciones destacadas. Es doloroso, decepcionante, y en una fracción ínfima de tiempo, los títulos, los bienes, el dorado de la gloria humana se tranforman en nada, en cuanto los gusanos corrosivos inician el trabajo de descomposición cadavérica. ¿Dónde quedó el hombre importante?, ¿dónde el liderazgo de la sólida organización?, restó apenas una certeza dolorosa: el vacío.

La sociedad actual padece del mal del consumo. Mal del consumo, no porque el consumo sea malo, sino por la artificialidad en que el hombre vienen viviendo.

El Divino Maestro en el Sermón de las bienaventuranzas, exortó a los humildes, a los simples. En la simplicidad reside el secreto de una vida feliz. Y un ser de alta envergadura espiritual, nos legó ese maravilloso ejemplo de simplicidad. Nadie mejoró El, supo captar la magia de la vida simple, del despojamiento de sí mismo, de la comunión íntima con lo que hay de mas puro y bello: la naturaleza, los animales, el sol, la luna.

Francisco de Asís es nuestro modelo para el futuro. Es inspirados en ese Mentor que hablamos de simplicidad. El

es la gema preciosa de la espiritualidad, que mejor sintetiza el espíritu renovador de la Nueva Era: la vuelta a la simplicidad, a la eliminación de lo superfluo, para una mayor integración con nosotros mismos y con los elementos de la naturaleza.

El caminar de la civilización, desde el punto de vista material, llega al sumun. El avance tecnológico alcanzó metas inimaginables para el hombre de algunas décadas anteriores. Y, como en la naturaleza todo evoluciona, es el momento del hombre para aprovechar ese avance tecnológico utilizándolo para fines mas humanitarios, realizando la síntesis entre la simplicidad de vivir y el avance tecnológico. Puede a primera vista parecer que esa síntesis sea imposible y que estos aspectos sean irreconciliables. Mismo así, la Ley del amor busca el progreso de las criaturas.

¿Por qué tendría el hombre que con esfuerzo herculano, levantar piedras, si una grúa hidráulica puede hacerlo?. ¿Por qué tendría el hombre que arar la tierra con el esfuerzo de los propios brazos, si la maquinaria puede hacerlo? .

El avance tecnológico es una conquista humana y como tal es un derecho inalienable de la herencia cultural. Así mismo, ese es el espíritu renovador de la Nueva Era, es necesario asociar la simplicidad a ese avance de la técnica. Al lado de los descubrimientos maravillosos, existen invenciones diabólicas. Quiere la Ley que el hombre descubra, uno a uno los secretos de la naturaleza, en su propio beneficio, una vez que este sirve al hombre, arranca de la naturaleza un secreto creador y en seguida, le da un uso destructor. En el actual estado de nuestra civilización, el demonio ha predominado sobre el ángel.

Es hora puede de quedarnos con el ejemplo de ese Espíritu de élite, en ese Mentor de las Nuevas Eras, volver a la simplicidad, a la singularidad, liberándonos de los hábitos artificiales. Analicemos racionalmente lo que nos rodea y veremos, espantados, cuantas joyas de fantasía ha realizado la moderna tecnología junto con creaciones realmente magistrales de la profunda significación para el progreso humano. Aprovechemos el aspecto positivo de la tecnología y asociémoslo a la simplicidad de la vida. Apartemos lo superfluo, que lejos de proporcionar paz, confort y tranquilidad, sirven apenas para, a la manera de

un carcelero, atarnos al polvo de la tierra. Estamos a tiempo de volver nuestros ojos para los recursos de la naturaleza, para esa riqueza que está a nuestro alrededor y que hemos despreciado inconsecuentemente.

Ser simple, integrarse con la naturaleza. A la manera de Francisco de Asís, reconozcamos nuestra hermandad con el sol, con la luna, con el universo.

Somos hermanos en la medida en que procedemos de una misma fuente, tenemos un origen común.

Si comprendiésemos ese matrimonio cósmico del hombre con la naturaleza; el significado de esa hermandad energética, estaríamos realizando en la tierra, el Cristianismo en sus orígenes reales.

Ese es el gran avance previsto para la civilización en el estado actual. El progreso tecnológico, al servicio del hombre, resolviendo los problemas de orden material y el Cristianismo que revive, está lleno de chantajes, con idiotas supersticiones, creencias, dogmas de todo tipo, vanalidades que el sacerdocio organizado, falsamente introdujo en la religión.

Religión, re-ligarse volver a unir al hombre con el Padre. Esa religión para los tiempos actuales, tendrá que, a la fuerza, aprovechar toda la herencia cultural de la humanidad.

Es necesario separar, en el recipiente, las piedras preciosas de los cascotes, poseer lo que haya de precioso, no une al Creador, a través de la simplicidad de la vuelta a la naturaleza, a nuestros orígenes, en una mentalidad nueva que devuelva al hombre la dignidad perdida.

La sociedad tecnicista colocó al hombre y al humano en segundo plano, dando énfasis al aspecto material, al mundo objetivo. Somete al hombre, en esta nueva etapa, usar el tecnicismo para el resurgimiento propio y no su rebajamiento. Por falta de directriz espiritual, el hombre pasó a servir a la máquina. Cuando tengamos en mente que lo primordial es nuestra expansión espiritual, nuestro crecimiento interior y que todo está a nuestro alrededor, al servicio de esa expansión, de ese crecimiento, entonces reconquistaremos nuestra posición perdida.

Se cuentan a millares, el número de cosas inútiles,

de necesidades artificiales, cuando no perjudiciales, que la propaganda en un verdadero proceso de lavado cerebral, lleva al hombre a consumir. No consideran ni a los niños, ni incluso a los animales llamados de compañía. Todo es motivo para hacer creer al hombre que esas joyas artificiales son fundamentales para su vida.

Como resultado, tenemos un ser distante de él mismo, en un proceso alienado, en una dicotomía irreversible, entre vida espiritual y vida material. Y esa unión, de desprecio hacia todo, es perfectamente posible. Basta aprovechar el progreso material en su avance, como un apoyo al crecimiento humano y no como un factor de esclavitud artificial.

Simplicidad es la palabra mágica. Vamos a ser simples, como simple es el ave que vuela el cielo, como simple es la flor que se abre, como simple es la verdadera manifestación del afecto.

Liberémonos de todo aquello que durante siglos ha atado al hombre a la tierra. Y si volvemos los ojos para el lado simple de la vida, nos liberaremos de las neurosis, de las ansiedades, del vacío interior, provocado por el exceso de objetos materiales y carencia del alimento espiritual.

VAMOS A SER SIMPLES, COMO FUE FRANCISCO DE ASÍS.

Capítulo XII: Los tiempos han llegado, una alerta para la humanidad.

“Bienaventurados los mansos y los humildes pues ellos heredarán la tierra”. Y esa divina herencia no tardará en ser entregada a sus legítimos dueños, porque como previese de manera un tanto diversa de otros mundos, trae en su vientre una masa extremadamente heterogénea de seres, fruto de una experiencia evolutiva, aunque bajo total control, cuando se enviaron aquí los recalitrantes de la constelación de Capela, los disidentes de Marte y de otros sistemas como ocasión de sucesivas situaciones ocurridas en esos lugares, llevando a cabo la separación de la mies con el trigo.

La tierra los recibió generosamente. Capelinos, marcianos, venusianos, (estos últimos con finalidades directivas), se confundieron y se mezclaron con los genuinos de la tierra, siendo difícil la distinción. Cada uno traía, en su subconsciente periespiritual, profundas heridas y fallas de carácter para ser corregidas. Cuando se contacto con la experiencia dura que la tierra ofrecía en ese momento. Se formaron grupos, se conquistó la tierra, dominando lentamente la naturaleza y las imperfecciones morales también tuvieron que ser trabajadas justamente con la aspereza del habitat. Trayendo una inteligencia latente, reminiscencias de sus orbes de origen, los exiliados poco a poco, fueron construyendo la cultura, la civilización, fueron estructurando la nueva morada que a pesar de ser dura, era fácilmente conducida por las manos hábiles de sus conquistadores.

Cuando la humanidad parecía estar en condiciones de recibir un nuevo mensaje, el Divino Maestro Jesús, Director Espiritual del Planeta surge en el escenario terrestre, trayendo la Ley del amor, representada por el perdón de las ofensas, la no resistencia al mal y por el auto-sacrificio.

Y el ojo por ojo, justicia sangrienta, es sustituida por el perdón a las ofensas. Si alguien te hace daño en un lado de la cara, ofrécele la otra mejilla, dijo el Maestro. Y al que te hubiese tirado la capa, ofrécele también la túnica. El advierte sobre el Reino de los cielos, hablando de la renovación interior. Es algo que El promete como consolación.

Y el espíritu de la verdad, representado por una serie de espíritus siderales, consolidan la doctrina, con la codificación del espiritismo. Se rasgan los velos de los misterios. Las parábolas del divino Maestro adquieren ahora su significado profundo que los rudos pescadores no podían entender. "Quién tenga oídos para oír que oiga, quién tenga ojos para ver que vea", dijo el Maestro Jesús pues no podía anticipar el entendimiento de la verdad para almas aún no preparadas para una visión mas profunda de la realidad espiritual. El bien lo sabía.

El Maestro habló con parábolas. Dejó que el entendimiento de cada uno captase la verdad según su capacidad de penetrarla en sus aspectos más profundos o en los mas exteriores y superficiales. El sabía que días vendrían en que las enseñanzas irían a ganar nuevas dimensiones, nuevas llaves interpretativas, imposibles de ser aclaradas sin el conocimiento de la existencia del periespíritu, de la comunicación con los muertos, de las Leyes de la palingenesia. Y el Consolador, a través de la codificación de Kardec, trajo al mundo la llave de interpretación mas profunda de las enseñanzas del Maestro. Se cumplía lo prometido, la doctrina espiritual aparece entonces para aclarar, dar luz y nuevos rumbos a las almas cansadas del dolor, del sufrimiento y de las desilusiones.

El divino Maestro hablaba para los humildes, los afligidos, los desheredados de la suerte, los mutilados del cuerpo y del alma. También la Tercera Revelación se dirige a los que sufren, a los que mas alegan ignorancia, pues les fue enseñado que solamente perdonando se es perdonado, amando se es amado, comprendiendo se es comprendido. Que tendremos en la medida que damos, y con la medida que medimos, seremos medidos. La fe afecta su naturalidad, los dioses airados y vengativos del Olimpo, juntamente con el no menos airado Jehova, parciales defensores de un pueblo elegido en perjuicio de todos los demás, son sustituidos por un Padre Misericordioso y Justo. Y el divino Maestro nos habla de la generosidad, omnisciencia y omnipotencia del Padre.

La bondad Infinita del Padre, viene magistralmente descrita por Jesús en los evangelios:

"Mirad a las aves del cielo que no plantan, ni podan, ni guardan en los graneros y nuestro Padre Celestial las alimenta. ¿No tendréis mucho mas valor que ellas?".

"Mirad a los lirios del campo, como ellos crecen, no trabajan, ni fian; y yo les digo que ni el mismo Salomón en toda su gloria se vistió con cualquiera de ellos."

"Pues si Dios viste la yerba del campo que hoy existe y mañana se destruye, ¿no vestirá a Uds. hombres de poca fé?. Vuestro padre Celestial bien sabe que necesitáis de todas las cosas." (Mateo 6,26-32).

Y el espiritismo, completando la obra del Maestro, nos habla de Dios dentro de nosotros mismos pues hechos a la imagen y semejanza del Padre, somos los constructores de nuestro propio destino.

La religión, la re-ligación con Dios afecta la madurez.

Pero había aún mucho que limar aristas y esa tarea se fue realizando, ininterrumpidamente durante mas de un siglo, desde el lanzamiento de el libro de los espíritus.

Una pléyade de espíritus luminosos, desde entonces infatigablemente han aclarado todos los puntos oscuros de la Doctrina, han lanzado luz sobre todas las cuestiones evangélicas, aclarando las enseñanzas del Maestro para que todos pudiésemos entender el sentido profundo de su mensaje cósmico. Y esa misión ha sido fielmente cumplida por los espíritus. Es llegado el momento de la madurez espiritual de la doctrina. Mucho será pedido a quién mucho le fue dado. La humanidad recibió enseñanzas a manos llenas. Imposible alegar ignorancia y desconocimiento, a no ser por negligencia, pereza, orgullo o mala voluntad. Y porque no decir, por terquedad. Quiere la Ley y la Ley se cumple siempre, que a todos fuesen dadas iguales oportunidades de conocimiento. De ahí el espiritismo traiga la luz mediana del día, todos los misterios encerrados en las escuelas iniciáticas. No sería de justicia que apenas iniciados, algunas decenas de elegidos, tuviesen acceso a las verdades mas profundas de la vida. Derramando las bendiciones del Paráclito al mundo, el espiritismo descorrió los velos de los misterios.

Nota del médium: Las citas del Evangelio de Mateo (6,26-32), no fueron dictadas directamente como el resto del texto. Recibí orientación para que consultase la Biblia y yo mismo buscase los versículos y los reprodujese, a título de ilustración de lo que ellos decían.

Y los muertos hablaron. El silencio secular del sepulcro fue finalmente roto. Los muertos hablaron con suficiencia, lucidez, secuencia lógica, que nada tenía de fantasmagórico e irreal. De la vida existente mas allá de las fronteras de la muerte. Los muertos desde la codificación, no pararon de hablar, de aclarar aspectos de la vida post-mortem, estableciendo un intercambio continuo, ininterrumpido, para que el hombre preso a la materia, le fuese dada la posibilidad de entender los dos mundos, el físico y el extra-físico. Y en ese siglo y medio de comunicación e intercambio, se alineó delante del hombre sorprendido, toda la panorámica post-mortem.

Se cumplió en él integralmente la Ley. Con el conocimiento de todos esos secretos, crecía la responsabilidad del hombre, que andaba paso a paso hacia un momento decisivo de su vida, aceptar la reforma íntima y el trabajo regenerativo o colocarse a merced de la Ley.

Ahí está el alerta para la humanidad. Los tiempos han llegado. En el Apocalipsis de Juan, se preveía que después de una prisión de mil años, Satanás sería soltado, por poco tiempo, pero era conveniente que él se soltara. En esos finales de los tiempos, el Satanás bíblico no es una bestia con cuernos, rabo y cuerpo caprino; es ante el sexo desenfrenado, el uso de drogas y alucinógenos, los alcoholes, la violencia, la ganancia, el individualismo, el egoísmo desmedido. Y a todo esto se suma el ataque planeado de las sombras, seduciendo a los incautos, arrastrando a los débiles, encadenando a los no vigilantes.

La humanidad camina a grandes pasos hacia su destino. Como el sembrar es libre pero la cosecha es obligatoria, estaremos en breve, conociendo los frutos que sembramos en los tribunales de justicia de la naturaleza, según lo cual a cada uno le será dado conforme sus obras. El Séptimo Sello fue abierto.

Las grutas y cavernas, los lugares tenebrosos, ya están recibiendo el soplo saludando a las Luces de la Nueva Era. Y los espíritus recalcitrantes que por ahí demoran, están siendo traídos al convivir de la humanidad para una última tentativa de regeneración, antes de ser lanzados, caso de no aceptar esa renovación, para la gran noche que representará la expulsión de los rebeldes y recalcitrantes.

"El Señor vendrá de los cielos,

a juzgar a los vivos y a los muertos”

Con esa afirmación, estamos delante de la realidad del momento. El juicio. Durante siglos, tuvimos como tribunal de justicias, apenas a la propia conciencia. Nada mas allá de ella, nos juzgó; las Leyes espirituales apenas se cumplieron, la Ley de retorno se cumplió dentro de los principios palingenésicos. Nuestra conciencia se despierta con el Evangelio del Maestro, iluminada por la codificación de kardek, incitada por la Ley de acción y reacción, nos ha impulsado para una acensión espiritual. Así mismo, a pesar de todos esos recursos utilizados por la evolución, nuestro progreso moral ha sido relativamente pequeño y muy pocas de las expectativas, si consideramos el número de vidas que ya tuvimos. Fuimos sometidos, a través de reglas, a simples automatismos, meros choques de retorno y muy raramente hemos tenido acciones conscientes.

Hemos sido, durante el desarrollo de los siglos, infractores de la Ley, jamás cooperadores. Y si hubiésemos espontáneamente aprendido a cooperar con la Ley, mucho ganaríamos, pues nuestra evolución se daría de forma mas rápida y principalmente de manera indolora. Así mismo, preferimos gracias a nuestra proverbial terquedad, seguir la vía mas lenta y dolorosa. Como siempre existió la Ley y es de Ley que haya el libre albedrío, nuestra decisión es respetada. Cada cuál ha tenido la libertad para optar por el camino que mejor le parezca. Es raro lo que escogen, el camino de la resignación a la Ley, la actitud de cooperadores con el gran Plan Evolutivo, oculto a través de los grandes dolores y tragedias que asolan a la humanidad, en forma de rectificación.

Forjando nuestro propio destino, nuestras vidas sucesivas han sido un desencarnar de fracaso, una secuencia trágica de locuras, en las cuales, queriendo tal vez imitar al Creador, nos ponemos por encima de las contingencias y cometemos escalabros que terminan por comprometer seriamente nuestro equilibrio espiritual. Y la Ley, siempre magnánima y justa, ha permitido al hombre crear para para sí mismo el lecho de dolor en el cuál deberá echarse mas tarde, cuando del volviendo de retorno a las márgenes terrestres.

Está llegando el momento en que la Ley deberá intervenir como medida de profilaxis espiritual, para el beneficio de la propia humanidad, la Ley espiritual deberá intervenir y proceder en una selección espiritual, a través

de la expulsión.

Y es el momento de renovación interior, del cambio de ruta, de modificaciones drásticas para que podamos ser aquellos que quedarán a la derecha del Cristo.

Importante es hermanos, no olvidarnos que si en estas horas decisivas, las fuerzas de la sombra actúan en el sentido de alcanzarles con sus redes, también la espiritualidad superior está trabajando para redimir a aquellos que están dispuestos a aceptar al Cristo en sus corazones, inaugurando una nueva fase en sus vidas, donde haya mas amor y comprensión. Es necesario que estemos predispuestos a aceptar esa renovación. Que estemos preparados para aceptar al Cristo, aceptar la renovación de las costumbre, dentro de una línea de mayor simplicidad, de mayor desprendimiento, de una vida sin los desequilibrios del sexo, sin la obsesión del consumo, sin la carrera egocéntrica por el acumular, tener, poseer, en perjuicio del hermano que muere por falta de recursos.

El exceso de mas en nuestras mesas, es lo esencial que falta en la mesa del prójimo. Las ropas que acumulamos en los armarios, sirve en el cuerpo desnudo de nuestro hermano. Las propiedades que tenemos y no podemos casi disfrutar, ayuda en la falta de casa del prójimo. Nunca la ganancia alcanzó un nivel tan sórdido, como en éste siglo de grandezas y miserias.

Pedimos al Padre que bendiga a todos Uds., en esta hora apocalíptica que estamos pasando. Que cada uno pueda aprovechar la oportunidad que el momento presenta. Cada paso dado en dirección a la renovación interior, significa un enorme ahorro de tiempo en el plano evolutivo. La Ley no quiere castigar, pero si educar. Y cada uno aprende de la manera que mejor le parezca, por el Amor o por el dolor.

Que las luces del tercer milenio
Se derramen sobre todos Uds.

Sirius.

Gino
Psicografiado el 20.09.1983
Inicio 21.00 horas

Fin

22.00 horas

Es importante anotar que hablando de expulsión, se tiene la errada noción de que la Ley se venga de los delincuentes e infractores, en un proceso sádico de venganza contra aquellos que se negaron a obedecer las Leyes y principio evangélicos. Nada más falso que esa idea. La expulsión que se procesará, con el juicio de los vivos y de los muertos, nada mas es una selección natural de las especies, por el criterio de sobrevivencia, en este mundo, para permanecer aquí los más aptos.

Cuando se lanzan semillas al suelo, se dá a todas ellas en iguales condiciones de luz, fertilizantes, etc. Cuando estas germinan, son transplantadas para otros lugares las que tienen mas condiciones de desenvolverse y las más débiles son dejadas de lado. El mismo criterio estará siendo adoptado en este último cuarto de siglo. A todos les fueron dadas iguales oportunidades de desarrollarse espiritual y moralmente. A todos les han sido pasadas las enseñanzas a manos llenas. Por otro lado, pocos han aprovechado realmente ese maravilloso manantial de enseñanzas, confirmando las proféticas palabras del maestro en las parábolas del banquete, donde "muchos son los llamados, pero pocos los escogidos". Pocos los que podrán vestir las ropas blancas exigibles para el banquete celestial. Así también, con la germinación de esas semillas, aunque dando iguales condiciones a todas, ni todas han germinado como podría esperarse, en las condiciones que El Divino Jardinero les ofrece. Y así como las semillas no germinadas y los brotes raquíuticos son lanzados fuera, también es llegado el momento de la averiguación de las enseñanzas que germinaron en el corazón de los hombres y están dando frutos. Mas una vez el Maestro nos advirtió de la necesidad de fructificarnos. Hablando de la higuera que no fructificaba y que fue cortada y lanzada fuera, quería El simbolizar nuestra conducta frente a los evangelios y las Leyes.

En la naturaleza todo es lento y todo tiene una utilidad, así como una razón para existir. Nosotros en la ignorancia de la grandiosidad del esquema evolutivo, no conseguimos captar la secuencia lógica de los hechos. De ahí que consideremos como superfluo aspectos que están íntimamente ligados al todo. Lo mismo sucede al hombre. Y si después, de tanto conocimiento y oportunidades, él continúa reticente a la evolución, impermeable a las exhortaciones superiores, cerrado para cualquier renovación interior, deja a la Ley apenas un recurso extremo, el

recurso del choque.

Con este recurso queremos decir que el choque resultante de la primitividad de las futuras nuevas moradas, el hombre probablemente podrá despertar para la dolorosa realidad de paria, no porque el Padre lo desheredó, pero antes por la propia falta de cuidado y terquedad.

Ese juicio ya se está realizando paulatinamente. Muchos seres han sido traídos casi bajo coacción, para recibir el soplo saludable de la renovación. Los duros, los empedernidos, los recalcitrantes, en fin aquellos que perseveran en sus posiciones retrógradas, están siendo preparados para esa larga noche. Reencarnaciones en ciudades de aspecto primitivo, rudo, en fase de evolución aún muy primaria. La aclimatación y adaptación a las condiciones de la nueva morada, exigirá un esfuerzo muy costoso. El proceso será realmente doloroso, si consideramos el nivel de avance moral de nuestro orbe, las facilidades de la moderna tecnología y de la vida que el hombre viene disfrutando en la posición de conquista de la naturaleza, en su aspecto forma. Privado de todo eso, tendrá el expatriado que recomenzar. Empezará por dominar a la naturaleza que será bastante inhóspita en ese orbe, incluso salvaje. Iniciar por establecer el orden y los principios de la civilización, donde predomina el instinto animal del principio vigente en las nuevas condiciones de la vida.

No obstante, todo eso podrá ser evitado si el hombre entendiese, aunque en los últimos momentos, que deberá procesar su reforma íntima, debe buscar los valores del espíritu y aceptar que es necesario controlar al animal, para que nazca el ángel.

Nubes densas, brumas, tempestades climáticas, suelo inhóspito, violencia, ausencia de recursos de todo tipo, serán los acicates que ese orbe usará para despertar los recalcitrantes, los presidiarios de la Ley. Sin embargo, esa Ley es la Ley del Amor, por paradoja que pueda parecer. La Ley quiere que crezcamos en espíritu, que evolucionemos, transformemos en realidad activa, aquello que potencialmente somos: seres perfectos.

Este alerta es justamente para que Uds. Hermanos, puedan comprender la gravedad de la hora que pasan. Una

oportunidad de oro en que los minutos se cuentan como si fuesen siglos. Es necesario no dejar pasar esa preciosa oportunidad.

CAPITULO XIII: LOS TIEMPOS HAN LLEGADO

LOS TRABAJADORES DE LAS ÚLTIMAS HORAS

Mucho se ha hablado de los finales de los tiempos y de las consecuencias de la selección natural que ocurrirá. Están previstas grandes transformaciones en el mundo terrestre; no solamente de carácter espiritual, sino también climático, geográfico. Un nuevo paisaje aparecerá, para servir de cuna a esa nueva civilización que florecerá en el tercer milenio.

Antes de que todo eso ocurra, siendo de sabiduría popular que la naturaleza no da saltos, mucho trabajo tendrá que realizarse. Muchos son los necesitados y pocos los trabajadores. Necesitamos de brazos que nos ayuden a sustentar el trabajo del bien en la tierra. Las fuerzas malignas pesan demasiado en la economía del orbe. Millares y millares de criaturas, con sus pensamientos desorientados, ayudan a densificar aún mas la atmósfera psíquica, añadiendo fluidos maléficos al aura del planeta. En contrapartida, pocas son la mentes encarnadas que emiten pensamientos constructivos, pensamientos benéficos para el para el mundo, volviéndose para el lado espiritual de la vida.

Los pensamientos tienen vida propia, en la medida en que pensamos, creamos una onda de pensamiento, más intensa o menos intensa, que va reforzando y creando vida propia. Esas formas pensamientos, conocidas como ideoplástias, van a agregarse a las otras existentes en la atmósfera del éter, formando masas compactas, densas, contaminadoras. Y lo que predomina son las formas-pensamientos de lujuria, orgullo, ganancias, indisciplina.

Hay criaturas, con pensamientos volcados hacia las finalidades superiores de la vida. Ellas están dispersas en todos los grupos sociales, profesionales y razas. Esas criaturas, sin saberlo, forman una hermandad, forman una fraternidad unida por el mismo nivel de pensamiento, aunque físicamente no se conozcan y ni siquiera sepan de la existencia unas de las otras. Para el mundo invisible, donde los pensamientos se materializan, esa corriente es uniforme, no importa de donde proviene la emisión. Y esa energía positiva, venga de donde venga, es utilizada por el plano espiritual, para ofrecer resistencia a los ataques

malignos de las sombras que están en perpetua lucha por la hegemonía en el planeta.

Son esos pensamientos sanos de amor, de fraternidad, de buena voluntad y cooperación, que nos dan la energía necesaria para que podamos llevar a cabo muchos procedimientos de ayuda, los cuales, sin la intervención de los encarnados, serían prácticamente imposibles de ser realizados. Cada pensamiento de amor que emites, sea cual fuese el motivo, es una fuerza que se propaga por el éter y es utilizada por la espiritualidad para beneficiar a la propia humanidad.

En esa confusión que estamos viviendo, mas que nunca se hace necesario la intervención de encarnados de buena voluntad, dispuestos a cooperar en la obra de ayuda hacia los necesitados. Hay mucho que hacer. La tarea es incalculablemente grande, si consideramos la extensión de lo que nos compete realizar. Contamos con un número pequeño de personas que emiten buenos pensamientos en contraposición de la gran mayoría, que emite pensamientos de destrucción. Necesitamos de brazos que nos ayuden en la sustentación de la obra del bien.

A todos aquellos que con buena voluntad, se dispongan a cooperar para la obra de regeneración del mundo, será dado por la espiritualidad, el galardón de cooperador en la obra del Divino Maestro. Los graneros del maestro son bastos. Campos y campos para sembrar, tierras y tierras para ser preparadas, extinguidas de las plagas, para que las semillas de la buena palabra fructifiquen. Todos están siendo llamados y convidados para el "Granero del Maestro", pues ha llegado el momento en que tenemos necesidad de todo tipo de asistencia, mas que nunca la humanidad está desorientada, perdida, sin rumbo, necesitada de manos piadosas para los corazones desesperados y sin esperanzas. Cualquier actitud de fraternidad es bienvenida en la hora difícil que estamos atravesando.

Necesitamos de trabajadores, nuestros equipos espirituales han recorrido el globo terrestre, buscando los instrumentos adecuados, recipientes calibrados para servir de intérpretes de las Leyes Divinas para las "últimas horas". Cuando las condiciones no son las mas adecuadas, aún así estaremos dispuestos a la utilización aún con la mas absoluta carencia de trabajadores para ese inmenso "granero. Los equipos espirituales están atentos, buscando, comparando, analizando, cuales son los elementos posibles

para ser utilizados en los diferentes campos de trabajo, necesarios para el desenvolvimiento del Divino esquema, observando una ayuda sólida en el advenimiento del siglo de las Luces.

Los implicados en divulgar la parte doctrinaria, como es nuestra misión, buscamos a los médiums aptos para psicografiar nuestros mensajes, para que el mundo tenga en abundancia, las aclaraciones útiles para servir de camino. En una hora de caos, es necesario hacer enseñanzas prácticas, con objetivos directos, para que les lleguen esas enseñanzas de forma sencilla a las manos.

El trabajo es muy amplio, envolviendo a los mas diferentes sectores de la actividad humana.

Equipos médicos incentivan, por inspiración, nuevos métodos terapéuticos, iniciando los principios de la medicina del tercer milenio, utilizando los métodos más naturales.

Todos son necesarios y útiles en esta misión. Aquellos que por ventura nos leen y son por naturaleza anti-místicos, queremos comentar que el trabajo que estamos iniciando, nada tiene de místico o supersticioso, por el contrario, es esencialmente práctico y objetivo, observando suministrar métodos rápidos y soluciones rápidas para problemas de emergencia.

Lo importante, hermanos es que cualquiera que sea la actividad en que tengáis mayores actitudes estén siempre sintonizados con el Poder Mayor, estén dispuestos desinteresadamente a cooperar, trabajar para la regeneración de este mundo. Y si hubiese un mínimo de buena voluntad y esfuerzo en el sentido de una reforma íntima, estar seguros de que intentaremos aprovecharlos, pues permite el Señor que a los trabajadores de las últimas horas sean dadas mayores oportunidades. En los tiempos de crisis, en los tiempos en que la espiritualidad necesita de brazos para el trabajo, son épocas de grandes bendiciones pues la emergencia y urgencia del trabajo da una mayor oportunidad a todos.

Infelizmente, muchos son los llamados y pocos los escogidos, no porque la Ley sea exigente, sino porque la humanidad está dormida hacia los valores del espíritu. Con un mínimo de esfuerzo y un poco de buena voluntad, seréis

utilizados en algún sector de actividad que dentro del Plan General, contribuya para la redención de nuestro Planeta.

Aunque sean apenas pensamientos de amor, gratitud, bondad, cooperación, ya es suficiente para que tengamos material para la distribución en los frentes de trabajo, donde los trabajadores son pocos y el trabajo desalentador, incluso para los espíritus mas fervorosos y abnegados.

Ustedes hermanos, que estáis encarnados, por lo tanto semi-adormecidos espiritualmente, debido al contacto con la materia densa, no hacéis idea del trabajo inmenso que se realiza en los planos adyacentes a la tierra. Trabajos de profilaxis espiritual. Trabajos de aclaración de las materias mas densas. Liberación de espíritus de cavernas y grutas, donde yacen encadenados por siglos de terquedad y resistencia a las Leyes del Amor.

Grutas, cavernas, locales de desesperación y "rechinar de dientes", están siendo visitados frecuentemente, para que de ahí sean retirados muchos espíritus, para que tengan oportunidad de redención. Rara oportunidad.

Para que podemos realizar esta obra, por el principio de que "semejante cura semejante", necesitamos de energías mas densas que las que poseemos en nuestra condición de desencarnados. Vuestros pensamientos, aunque mas sutiles, están revestidos de características mas densas, en virtud de poseer un cuerpo físico denso. Vuestros sentimientos son cargados de energías que poseen fluido animal, extremadamente necesarios para atender a espíritus endurecidos o debilitados por siglos de locura y ceguera espiritual.

Necesitamos de esa energía y ella nos es suministrada por los hermanos de buena voluntad. Por lo tanto, basta por algunos instantes diarios al menos, sintonizar el Poder Mayor, pensar en el prójimo con amor, vibrar por la Paz Universal. Una vibración sincera por la Paz Universal es, digámoslo así, un gramo mas de energía para llevar a cabo nuestra obra. Y gramos y gramos aislados, sumados, podrán formar un inmenso depósito de energías que pueden ser utilizadas en los frentes de batalla, en hospitales, hospicios, ambientes tenebrosos y aún en casos de obsesión de carácter intensos y complejos.

Mirad hermanos, la maravillosa energía que tenéis a

vuestra disposición. Si la juntáis a la nuestra, cooperando, mucho podremos hacer en beneficio de la humanidad.

Vibrar por la paz universal. Vibrar amor, pensamientos de caridad fraterna y auxilio desinteresado, no son meras abstracciones o figuras de retórica; son realidades palpables en los mundos sutiles. Esas energías son tan reales en los mundos espirituales, con la electricidad es real en el mundo físico.

Esa exhortación, la hacemos a todos en carácter general y no exclusivamente a espíritas y mediums. Mas adelante hablaremos del papel de la mediunidad en los trabajos de regeneración del planeta. Por ahora estamos hablando de la necesidad de cooperadores de todo orden.

Espíritas, no espíritas, católicos, budistas, teosofistas, esotéricos, protestantes, no nos interesa en hipótesis alguna, a que religión perteneceis o el credo que profesáis. Nos interesa antes que estéis con buena mente y buena voluntad para cooperar con nosotros en este trabajo.

Vibren amor al planeta, amor a la naturaleza, amor al prójimo, amor por Uds. mismos. Llenad vuestros corazones de amor para con todo y con todos. La tierra necesita mucho amor en ésta época en que reina soberana la incomprensión y el desamor. Es necesario volver vuestros ojos hacia dentro de vosotros mismos, para los valores del Espíritu, para que la realidad mayor de la vida se manifieste maravillosa y plena. Imitemos el ejemplo de Francisco de Asís, esposo de la pobreza, amante del sol, amante de la luna, amante de las aguas, de los pájaros, de la naturaleza. El fue un bellissimo ejemplo de ese amor cósmico que con todo se identifica.

Solamente cuando como el ejemplo de Francisco de Asís, hayais comprendido ese amor para con todo, es que tendréis la noción de la proporción exacta del genocidio que estáis cometiendo, contaminando los aires, los mares, destruyendo la tierra y la manifestación de la vida. Nadie transgrede las Leyes de la naturaleza sin pagar un gran tributo por ello. Aquél que contamine la tierra, que no comprenda el valor inestimable que ese orbe representa para la regeneración de nuestros espíritus, no será digno de habitarla, cuando venga el proceso de regeneración del planeta.

Despertar hermanos de la ceguera en que estáis viviendo, estáis destruyendo vuestra propia morada y llegará el día en que la tierra y la naturaleza enfurecidas, se volverán contra aquellos que la han injuriado por tantos siglos. Madre generosa que nos acoge placentera, de sus entrañas, nos abastece del alimento que nos nutre, nos da calor para que sobrevivamos, nos da el suelo dónde pisamos. El alimento que nos restaura las energías para el equilibrio del ser. Y todo lo que hemos hecho es destruirla, pisotearla, despedazarla, contaminarla, destruir sus plantas, sus pájaros, extinguiendo sus animales.

Todo lo que hemos ofrecido a la naturaleza es simplemente la destrucción, mientras ella nos ofrece la vida. Ese estado de cosas debe terminar en breve. Habitarán la tierra aquellos que consigan entender su mensaje. Por lo tanto, hermanos, apeló a las últimas horas. Despertar de vuestras cegueras para las cosas simples y maravillosas de la naturaleza. Olvidar un poco el dinero y las riquezas que los ladrones roban y los gusanos y óxidos destruyen, volver vuestros ojos hacia las peticiones maravillosas de la Madre naturaleza. Las florecitas del campo, el brote tierno que despunta, el sol que nace, el riachuelo que corre, el pájaro que canta, el ave que vuela, la mariposa que adorna el cielo, el colibrí....Mirar hacia ese inmenso tesoro, despertar ese sentimiento de amor para con todo eso y podréis tal vez entender lo que estamos queriéndoles transmitir.

Amor, solamente el amor por la naturaleza y al prójimo, pueden devolver al hombre la salud espiritual, remitiéndola a su real condición de espíritu, despertándolo del sueño hipnótico de la búsqueda de bienes que lejos de traer la felicidad real, no son mas que unas joyas de fantasía que lo encadenan pesadamente al suelo.

Glorias humanas, conquistas efímeras, poder ilusorio. La máquina de producir y de consumir, cual dragón apocalíptico, ha destruido en el hombre su real esencia, haciéndolo sordo a las peticiones mudas de la Madre naturaleza. Es hora de despertar, antes de que sea tarde. Vibremos amor, vamos a colaborar con la espiritualidad mayor, vibrando amor al universo y al prójimo, respetando la naturaleza en todos los aspectos en que ella se manifiesta y quién sabe así aún conseguiremos hacer que las

catástrofes sean menores, los choques de retorno menos dolorosos.

La Ley no quiere castigar, antes prefiere educar. Podemos educarnos sin sufrir las consecuencias desastrosas de nuestros errores. La sociedad es la suma de cada individuo. Cada actitud asilada de respeto por la naturaleza, será una fuerza mayor para evitar esas ecatombes, provocadas por las destrucciones que el hombre ha hecho.

Vibren amor, vibren pensamientos sanos, sentimientos de fraternidad y de solidaridad. Necesitamos ayudar en ese trabajo de recuperación del mundo. La Tierra está hipercargada de fluidos densos, devastadores, que contaminan el plano espiritual. Vibrando amor, cooperación, solidaridad, abriréis claridades de Luz que podrán servir de base para lanzar energías positivas en ese ambiente pestilente.

Queremos solicitar cooperación de todos ustedes y desear sinceramente que ese sentimiento de amor brote en vuestros corazones, pues todos están siendo llamados para ser los trabajadores de las últimas horas.

Que las Luces del tercer milenio
se derramen sobre todos Uds.

Capítulo XIV: Los tiempos han llegado. Los espiritistas y el trabajo de regeneración del planeta.

En éste último cuarto de siglo tendrán los espiritistas un papel muy importante en la regeneración del planeta. En el Divino código no existen privilegios, ni palabras, ni credos pero si las obras que nos dignifican ante el Padre. Tendrán aismismo los espiritistas, en especial los médiums, un papel importante en este trabajo pues se hará necesario un intenso y constante intercambio entre los dos mundos. Las situaciones que surgirán, muchas tan desesperantes, que será necesario mas que el buen sentido y una visión de punto de vista material para resolver y clareas las situaciones. En esos momentos de dificultades y crisis en los planos espirituales, estarán atentos para abastecer toda ayuda necesaria a los hermanos necesitados. Habrá de hoy en adelante, un intercambio intenso entre los planos visibles e invisibles. La mediumnidad estará aflorando en millares y millares de criaturas para que se pueda cumplir nuestra misión.

Alan Kardec, codificó el Espiritismo, trayendo las luces de la tercera Revelación al Mundo. Después de él vinieron los apóstoles de la nueva fé que también supieron continuar la obra del Maestro Lyones, difundiéndola en todo el mundo. Estaban así establecidas las dos primeras fases del Espiritismo. El aparecimiento del espiritismo y su divulgación por el mundo. Y la doctrina espírita puede facilmente fijar sus bases en los cimientos de la sociedad. De inicio fueron importantes justamente los fenómenos periespirituales que irían a convencer a los mas escépticos y harían pensar a os hombres de las ciencias, nadie mas podría negar la influencia de los espíritus frente a la fenomenología que contrariaba abiertamente todos los postulados de la inflible ciencia. Pasada esa fase de fijar las bases tuvimos la fase de la educaición evangélica.

Los fenómenos de materialización ya habían cumplido su tares. Urgía ahora educar espiritualmente las criatruas. Y de la pluma de los mediums, por intermedio de la psicografía, surgía una abundante literatura que inundó el mundo de lluces y conocimientos.

Y el espiritismo entra ahora en su última fase: la fese de la madurez filosófica. Se rasgan los velos que

encubrían los misterios y el Espíritu de la Verdad, prometido por Jesús, vino a traer al mundo su mensaje consolador. Y los muertos, ininterrumpidamente, trajeron sus mensajes de post-muerte para aclarar al mundo que la muerte no era sino una transformación. Apartir de esa comunicación incesante con los llamados muertos, lo invisible fue desvelado en todas sus minucias y particularidades, respetando siempre los límites de lo que es permitido relatar. Desde las regiones inferiores a los locales más elevados, dentro de las posibilidades de este planeta de expiaciones y pruebas, fueron descritos para que no faltase, al hermano encarnado, aclaraciones y oportunidades de aprendizaje.

Estaba pronto pues el granero y el Altísimo prevenido y benigno, proveía el granero de trabajadores que vendrían en masa, en este trabajo gigantesco que iniciamos y que desea la regeneración del mundo.

Centenas de millares de espíritus, altamente endeudados con la Ley algunos; otros con misiones mediúnicas, fueron preparados para iniciar esa magna tarea.

A los espíritus endeudados con la Ley, fue dada una gran oportunidad de trabajo. Espíritus que traen en sus conciencias periespirituales deudas gravísimas, fueron convocados para este trabajo. Y fue planeado por el Altísimo que una enorme masa de esos espíritus encarnarían por esta época para resarcir deudas pasadas, trabajando arduamente en este proceso regenerativo. Diréis tal vez, que siempre existieron médiums y mediumnidades. Estamos de acuerdo con la afirmación, pero nunca hubo tal número de médiums como ocurre en el momento. Esto porque el granero del Maestro necesita de trabajadores y estos vinieron a millares para ayudar en ésta ardua tarea.

El primer paso de trabajo es el proceso de sanamiento espiritual. ¿qué queremos decir con eso?, dijimos anteriormente que las grutas y las cavernas están siendo constantemente visitadas por el plano Espiritual, en la búsqueda de hermanos endurecidos, espíritus endeudados, tercios en sus errores y en el vicio del crimen. De esa forma, se están trayendo a la superficie, espíritus de vibraciones densas, pesadas vibraciones esas que pueden provocar desequilibrios a aquellos que incautos, los acepten como huéspedes, por la sintonía. Así pues, para

este trabajo de profilaxis espiritual, se ha usado una gran cantidad de médiums de incorporación para que esos espíritus tengan contacto con el mundo material, para que tal vez, delante del choque, puedan despertar de la situación deplorable en que se encuentran.

El espiritismo se ha preocupado de esa obra, satisfactoriamente. Centenas y centenas de espíritus endurecidos han sido traídos a las casas de oración para recibir la luz de esclarecimiento espiritual, la bendición saludable de los ases regenerativos y no siendo bastante todo esto, la oportunidad en el plano material, plano éste con el cual ellos estarán mas afectuosos por afinidad y sintonía vibratoria. Gracias al gran equipo de mediums, por los que esa profilaxis ha sido ejecutada con gran éxito.

Continúa

Gino

Psicografiado el	04.10.1983
Inicio	21.00 horas.
Fin	21.40 horas.

Esta profilaxis espiritual es necesaria para que el ambiente psíquico del planeta comience a ser saneado. El panorama actual es de extrema densidad, violencia e codicia. El hombre, pasados tantos siglos, a pesar del ejemplo de tantos seres que vinieron al mundo a traer mensajes de amor y desprendimiento, continúa volcado a los intereses meramente terrenos, olvidado completamente de la realidad espiritual. Y la consecuencia directa de eso es la vibración extremadamente densa que envuelve al Planeta, cubriéndolo cual denso velo y formando un campo fértil a todo tipo de obsesiones y al entrelazamiento entre los planos espirituales mas bajos y el plano material denso.

Es necesaria esa profilaxis, ese saneamiento, desalojándose principalmente los espíritus endurecidos y presos a sus ideoplastias y antiguas moradas. El contacto con los mismos escenarios, durante siglos se vuelve extremadamente difícil para el Espíritu librarse de sus antiguas pasiones e inclinaciones, una vez que él se realimenta, frecuentemente, de las mismas que él creó. Las propias creaciones ayudan a mantener la ilusión permanente, encarcelando al espíritu a las cadenas de odios y venganza.

El Plano Espiritual ha trabajado incansablemente para desalojar esas entidades de sus escondrijos, trayéndolos a la luz y a la saludable doctrina espírita que les apunta nuevos rumbos, después de mostrarles la dolorosa ilusión en la que se encuentran encadenados y no lo perciben. Se trata de un trabajo de gran significación espiritual donde se da a esos Espíritus enloquecidos por las grandes caídas en el error, muchas veces por ignorancia de la Ley, la oportunidad de redimirse y traer nuevos rumbos de vida al camino de la Espiritualidad y de Mundos Mayores.

Esa primera etapa, que llamamos de profilaxis espiritual, requiere de mucho esfuerzo y abnegación por parte de los trabajadores. Es estimulante cuando el encarnado recibe la exhortación de un Mentor Espiritual. Es reconfortante cuando a través de una lectura elevada, nos sentimos mas próximos del Creador. Es gratificante saber que existen Leyes de Amor y Justicia en la naturaleza y que Espíritus amigos están siempre atentos, ayudándonos en nuestra evolución espiritual. Ya no es tan estimulante cuando tenemos que tratar con nuestros hermanitos menos esclarecidos. Ellos no traen exhortaciones al amor y a la caridad; traen el pecho ulcerado por odios y "revotes". No

dicen palabras dulces y reconfortantes, traen en sus labios periespirituales el odio y los "revotes" que se materializan en maldiciones e improperios. No traen vibraciones de paz y armonía, no estimulando la comunión con el Creador; traen vibraciones desequilibrantes de sus obsesiones mentales, sus desesperaciones. Cargan consigo un séquito de vibraciones enfermas, propias de un ser sin esperanza de redención, perdido en el desamor y encapsulados en el egoísmo. Asimismo, tenemos que abrir a esos hermanos pues también ellos hacen parte de la humanidad y no podemos ignorarlos para volver nuestras atenciones apenas a Espíritus de Luz y Bienhechores.

El saneamiento requiere del concurso de un gran número de seres que dispongan de buena voluntad, espíritu de renuncia y abnegación para recibir con amor a esos hermanos, que se volvieron las ovejas descarriadas. Son ovejas que se descarriaron por el odio, por eso es necesario tratarlas con amor. Este es el único remedio que puede curar sus heridas. De la misma manera que Francisco de Asís salía para cuidar de los leprosos y dolientes, dándoles amor, intimando con ellos como si fuesen el propio Cristo Jesús, así también debemos ayudar a esos hermanos, recibirlos como huéspedes en nuestra Casa de Oración, como seres que, si ya no traen señales de degeneración de los tejidos orgánicos por estar ya privados de sus cuerpos físicos, traen, asimismo, lesionados los tejidos periespirituales por las vibraciones desarmónicas de egoísmo, odio, descrédito, desesperanza.

Habituadas a vivir en un desierto de sentimientos, ellos necesitan de amor y comprensión. Y mucho puede ser hecho con esa profilaxis espiritual.

Por otro lado, cabe a los Espiritas, por lo menos los más conscientes de la importancia del pensamiento y de la sintonía, ayudarlos en esa reforma íntima, no ofreciéndoles materia que los alimente. ¿Qué quiere decir eso?.

Todos nuestros pensamientos, sentimientos, poseen vida y forma. Son energías vibrantes en el espacio. La calidad de lo que pensamos, sentimos y aspiramos, crea una atmósfera psíquica a nuestro alrededor. Somos por tanto dinamos generadores. La suma de esas dinamos generadoras forman una especie de central de fuerzas que emiten energías que se propagan por el éter. Y esos seres,

dementes en sus cegueras espirituales, se alimentan de esas vibraciones miasmáticas, fortaleciendo y manteniendo de esa forma los lazos que los sujetan a la auto-hipnosis, y que los mantienen en ese estado de semi-demencia. Ellos respiran nuestra atmósfera psíquica. Se alimentan de nuestros pensamientos groseros de los propios encarnados que les ayudan a mantenerse en ese estado de degradación. Si fuesen cambiados los hábitos de pensamiento y de sentimientos emanados constantemente por los encarnados, el panorama psíquico también cambiaría. De esa forma la atmósfera psíquica que circunda al Planeta cambiaría de aspecto y consecuentemente esos hermanos abandonarían sus propias formas de pensamiento, por faltarles energías alimentadoras. Nuestra responsabilidad por tanto es muy grande, pues somos responsables por la contaminación psíquica del Planeta.

Para la alborada del Nuevo Milenio es importante que se inicie la profilaxis espiritual del Planeta y en ese sentido mucho puede hacer el Espiritismo, mostrando al hombre la importancia de los pensamientos y los sentimientos, las leyes de sintonía, la alimentación adecuada, las consecuencias desastrosas del abuso de los alcoholes y excitantes. Mostrar aun el efecto devastador del odio, de la codicia, de la sensualidad, de la competición. Mostrar aun al hombre, que en la medida en que él se deje gobernar por los instintos, él estará prolongando indefinidamente el problema de las obsesiones, a través de la sintonía de atmósferas psíquicas.

No solamente el espirita es consciente de la responsabilidad de su conducta individual para el equilibrio del todo; por eso, le cabe un cuidado aun mayor llevándose en consideración que doctrina alguna es mas categórica que la espirita, en afirmar que la interferencia de los Espíritus en el mundo material es incesante, continua e ininterrumpida.

Allan Kardec afirma, con base en la comunicación de los Espíritus amigos y bienhechores, que la influencia de los Espíritus en nuestra vida diaria es mucho mas frecuente e intensa de lo que imaginamos, a punto de afirmar que la mayoría de nuestras actitudes, son forjadas en los planos invisibles, bajo orientación directa o indirecta de Espíritus interesados en desarrollar los hechos en el mundo visible. Y así la interferencia y la ingerencia del mundo Espiritual en el mundo material es una

constante y se opera en todos los niveles, tanto en los planos mas elevados como en los niveles mas inferiores. Cada cual persigue sus objetivos y si los primeros buscan la elevación de los encarnados orientándolos por los tortuosos caminos de la Ley de la causa y el efecto; los segundos observan el dominio de la pasión y de la maternidad sobre el Espíritu; tentando conducir al hombre a las pasiones desenfrenadas para también enriquecerse en forma ilícita de esa energía desestabilizadora que los alimenta. El diablo de la teología se pulverizó en millares de criaturas que aunque no tengan una noción clara de sus situaciones, tienen asimismo claro en sus mentes alocadas que el placer debe ser buscado a costa de cualquier precio.

El espíritu, en esa hora decisiva, es llamado a desempeñar un importante papel en la regeneración del Planeta. En primer lugar ayudando a esos espíritus infelices a liberarse de las ideoplástias que los mantienen prisioneros de sus propias creaciones, obsesionados en escenas y locales que impiden la intervención directa del Plano Superior, siendo necesario el concurso de los hermanos encarnados. En esa misión de esclarecimiento y ayuda, el Plano Espiritual necesita de espíritas conscientes, preparados a propósito, para que el trabajo sea llevado a cabo con éxito.

Si con todo, para esa misión, se hace necesario la preparación técnica y capacidades mediúnicas, para el otro aspecto del trabajo, es necesario apenas la buena voluntad y el amor al trabajo. Para tanto basta apenas la mejoría de nuestro patrón vibratorio a través de una reforma íntima mas cuidadosa y de un cuidadoso examen de nuestras actitudes diarias, para que no aumente aun mas el volumen de las vibraciones densas de la atmósfera psíquica del Planeta.

Es necesario concienciarnos de nuestras responsabilidades individuales, pues la atmósfera psíquica que creamos es la misma donde vivimos y es ella aun la que determina el tipo de compañía espiritual que atraemos para nuestro convivir. Si así no fuese, aun así la reforma íntima de nuestros hábitos y patrones deberían preocuparnos, si llevamos en cuenta que, cada pensamiento, sentimiento, es una especie de parto donde generamos formas que poseen dimensión, color, etc. y que se propagan por el espacio. Y esas formas son exactamente el alimento que usan esos enloquecidos hermanos para continuar en sus obsesiones

mentales. El esfuerzo en el sentido de la reforma íntima es de extrema importancia en estos momentos difíciles que estamos atravesando pues o nos alineamos entre los que están cooperando para la regeneración del planeta o nos alistamos entre los que están ayudando a disgregarlo. Y el encuadramiento en cualquiera de esas categorías es de consecuencias bastantes serias para nuestra evolución. Sería una redundancia decir, lo importante que es cualquier actitud que tomemos, pues toda causa genera efecto. Asimismo, en un momento de perturbación extrema, como la que pasa el mundo, estar alineado entre los que trabajan por la regeneración, asume una seriedad aun mayor.

Fuera de eso, cabe al espirita, en el momento actual, dar testimonio de su creencia, pues en una época que se caracteriza por la descreencias, es el momento exacto de testimoniar a través del ejemplo de fe y confianza en el Poder Mayor. Un buen ejemplo convence mas de lo que lo hacen las palabras. En un periodo en que las personas están incrédulas, marcadas por profundas inseguridades, carentes de una orientación, es el momento de lanzar la semilla de la fe, del optimismo, de la confianza que el Consolador trae a nuestra alma reseca por el materialismo, por el consumismo, por la competición y por el automatismo.

Continua.

Gino

Psicografiado el 18.10.1983

El hombre, preso a las amarras del materialismo asfixiante, no percibe el entrelazamiento de todas las obras de la Creación. Juzgándose tal vez el centro del Universo y que todo está a su servicio. Se siente con el derecho de disponer de las cosas a su voluntad, pudiendo alterar el orden del Universo según sus caprichos, vanidades y egoísmo. El hombre viene ignorando que la tierra y todo lo que ella contiene, es un organismo vivo, regido por Leyes y que si fueran alteradas, traerán el desequilibrio y consecuentemente resultados desastrosos.

Cuando nos armonicemos con Dios dentro de nosotros mismos, cuando descubramos a Dios y nuestra integración con El, mudaremos nuestro comportamiento en relación a todo lo que nos rodea. Percibiremos entonces, en una fracción de segundo, la integración que existe entre el hombre, naturaleza y Dios. Dios no es algo distinto de Su Obra. Tampoco el hombre es distinto de la naturaleza. Y él contiene a ambos como parte de si mismo. Con una parte de El mismo, creó el Universo y continúa existiendo afirman las entidades orientales.

Es necesario que entendamos bien esa integración para que podamos apreciar la importancia de nuestro trabajo en la regeneración del Planeta. La Tierra es un organismo vivo que vibra, pulsa, en el seno del Padre. Es una de sus muchas moradas. Aunque ruda, a veces, es la escuela donde pasamos por las pruebas necesarias para nuestro engrandecimiento espiritual. Generosa como viene siendo, abastece elementos indispensables exigidos por nuestro actual estado evolutivo, para que consigamos las necesarias graduaciones en nuestra caminata como Espíritus. Ella es un organismo vivo y juntamente con otros orbes, una morada celeste. Y ese organismo está compuesto de partículas microscópicas compuesta por los hombres y todo lo que existe. El hombre y la naturaleza son las células que componen ese gigantesco organismo y cada actitud contraria a la Ley del Amor que hiciera una de esas partículas microscópicas lesiona a la Tierra como un todo. Cada actitud de destrucción, de resistencia a la Ley la lesiona en sus partes. Y como tal, la Tierra está de tal forma lesionada por todo tipo de agresión, que es necesario hacer una urgente reparación.

El hombre, aunque lo ignore, sufre una serie de situaciones en respuesta a sus actitudes agresivas y hostiles a la naturaleza. Cuando nos colocamos en actitud

simpática con los seres y las cosas que nos rodean y nos colocamos en sintonía con todo, muchos de los peligros que tanto tememos van desapareciendo y la Naturaleza se torna nuestra amiga. Los Seres iluminados, todos aquellos que amaron mucho al prójimo y a la naturaleza, esta es la señal de reconocimiento. Los reverenció y siempre los protegió, demostrando que la Ley de afinidad es una constante en todos los reinos de la naturaleza. Se cuenta de Francisco de Asís que las golondrinas paraban para oírlo, liebres salvajes lo acompañaban, los pájaros venían a saludarlo. Toda la naturaleza sabía de su amor, entendía ese lenguaje mudo que torna todo en UNO.

Cuando amamos, cuando nos disponemos a servir al prójimo desinteresadamente, nos tornamos como imanes magnéticas que atraen todo lo que está alrededor pues el amor es la fuerza que sustenta al Universo. El Padre nos creó por amor. Por amor el mantiene y sustenta su obra. Por amor su Hijo bien-amado vino a este mundo. Por amor, millares y millares de criaturas vinieron, de tiempos en tiempos, a la Tierra, para dar ejemplos a ser imitados. Y en esta, época difícil que estamos atravesando solamente el amor podrá mostrar al hombre el camino de su regeneración. Ese amor debe transubstanciarse en tolerancia, obediencia, espíritu comunitario y principalmente en una visión objetiva de nuestro papel en el drama cósmico. El Amor cósmico deber sustituir al amor pasional y carnal. La humanidad ha valorizado mucho las pasiones humanas y vivido un sentimentalismo infantil. Es llegado el momento de descubrir nuevas potencialidades que podrán manifestarse principalmente a través de una visión mas amplia de nosotros mismos como seres que emanan y reciben energías. Somos pequeños universos, microcosmos en constante irradiación de energías y estas pueden ser transmutadas de modo que hombre-naturaleza y Dios no sean vistos como cosas distintas y si como una trilogía íntimamente inter-ligada y que no puede ser dividida. Cualquier actitud que venga a perjudicar la naturaleza estará afectando al propio hombre y colocándolo contra la Ley de Dios. Y toda infracción a la Ley sufre reparaciones en la Ley de justicia de la naturaleza.

Nuestro mensaje es dirigido a todos los hombres de buena voluntad que quieran cooperar con nosotros en esta obra de regeneración.

"Bienaventurados los mansos, los humildes y los

pacificadores, porque ellos heredarán la Tierra", conforme la promesa del Divino Maestro. Y todos pueden ser esos herederos desde que se predispongan a cooperar con la naturaleza y la ley, tornándose un brazo fuerte, un pilar de sustentación en la tarea de saneamiento espiritual del planeta. A los trabajadores de las últimas horas están siendo dadas muchas oportunidades pues es el momento en que el Plano Espiritual necesita de la colaboración de todos y nuestra buena voluntad, por mínima que sea, será siempre bienvenida por nuestros Hermanos Mayores.

Si de un lado, la Tierra está envuelta en densas tinieblas, por otro lado está siendo inundada de Luz para que todas las almas adormecidas despierten de ese sueño milenar y descubran la verdadera esencia de la vida y de la armonía interior. Centenas de veces el hombre ha vestido las ropas carnales y ocupado las mas diferentes posiciones y ejercido las mas diferentes funciones en el escenario terrestre. Y, de acuerdo con los ciclos de la naturaleza, pasaron los reyes y las reinas, los grandes y los pequeños y las civilizaciones. Todo va transformándose en polvo, mientras el reloj de arena registra inmutable. ¿Donde están los grandes imperios del pasado?. ¿Donde están las civilizaciones que florecieron, de las cuales hoy quedan apenas ruinas?. Y muchas que ni ruinas quedaron. Y el hombre, a pesar de ser tan efímera la gloria humana, continúa soñando con conquistas vanas, sin despertar de ese sueño milenar. Sin despertar para la realidad del Amor cósmico, de la Ley de Causa y Efecto, la Ley de Sintonía, sufriendo amargamente por ignorar esas realidades. Un poco mas de atención para la vida espiritual y muchos dolores serían evitados, muchas tragedias no sucederían y muchas lágrimas serían evitadas antes de aparecer. La Ley siempre se cumple, y si el hombre no se quiere colocar al lado de ella, cooperando tendrá que sufrir las consecuencias de sus actitudes como depredador de los bienes que el Padre nos confió. De la misma forma que en la parábola de los Talentos, recibimos de las manos del Padre ese fabuloso tesoro que es la naturaleza, y un día tendremos que prestar cuentas de él. Y seremos juzgados por lo que hicimos con lo que nos fué confiado. Aquél que, previsor buscó conservar y ampliar su tesoro, el Padre lo colocó a la derecha para que él herede la Tierra; a los demás, como en la parábola, los siervos malos, dejarán la Tierra, serán lanzados en las tinieblas exteriores donde habrá llanto y "rechinar de dientes". Aquellos que no supieron entender Su mensaje de amor y fraternidad, serán mandados a otras moradas para que, a fuerza de golpes mas duros, pueda despertar el ángel que yace adormecido.

El hombre, en estos años finales verá maravillas y también inenarrables miserias, pues Luz y Tinieblas se enfrentan para que nazca la Nueva Era. El momento que pasamos es precioso. Nuestro deseo es que todos vosotros podáis aprovecharlo bien y que juntos podamos ser los mensajeros que anuncien la Nueva Era. La Era del Espíritu, una era de luces donde la Fé y la razón, la religión y la Ciencia se completarán para dar al hombre una visión de su esencia divina y cósmica.

Que las Luces del Tercer Milenio
se derramen sobre todos Uds.

Sirius

Capítulo XV: La casa amenazada

¿Señor, que quieres que yo haga? Y la voz le respondió:

¿No ves Francisco, que mi casa está amenazada de ruina?, ve pues y repárala.

Pasaje de la vida de Francisco de Asís

Cuando Francisco de Asís, en plena juventud, escuchó de los Planos Espirituales esa frase, juzgó que se trataba de la reconstrucción material de la Iglesia. No entendió, de inmediato, para la profundidad de lo expresado y para la significación de la magna obra que comenzaría.

Entonces, el Plano se preocupaba con los destinos de la Espiritualidad y de la Fe en este periodo de la historia. El dulce Nazareno en su pesebre, su humildad, simplicidad, yacía olvidado. La simplicidad de los principios cristianos, se dio bien el lujo, lo fausto, la vida ociosa y fácil. Los reales valores extendidos por el Cristianismo Primitivo se habían perdido, quedando apenas las palabras que convenían, vacías de contenido.

Y Francisco de Asís vino entonces, a revivir el Evangelio y las enseñanzas del Maestro Nazareno, imponiendo a si mismo y sus seguidores, el ideal de pobreza, humildad, amor, simplicidad.

La Casa del Padre amenazaba caer, pero lo que caía, no era un templo material sino las costumbres, la ética, la fe. Era necesario restaurar entre los hombre el verdadero sentido

del Evangelio de los simples, de los humildes, de aquellos que, para seguir al Maestro, deberían despojarse de todo lo que poseyesen y dar a los pobres, salvaguardándose, de esa forma, la fe.

Se pasaron desde entonces, casi ochocientos años y ahora en las vísperas del Tercer Milenio, nuevamente el Padre hace el mismo llamado pues Su casa está amenazada de ruina. Y la ruina es mas dramática y de consecuencias mas desastrosas. Se trata de los destinos de nuestra humanidad. Y nuevamente, el Padre convoca a todos aquellos que estén dispuestos a cooperar en la obra de regeneración del Planeta.

La primera medida a tomar es reconstruir nuestra casa íntima. Vamos a colocar en ella los fundamentos sólidos de una fe racional y equilibradas. Levantar las paredes con ladrillos de solidaridad y hacer la masa de unión con el Amor cósmico que todo une en su abrazo. Vamos aun a limpiar la yerba a nuestro alrededor, destruyendo la envidia, codicia, sensualidad, la sed de acumular bienes y riquezas, las búsquedas de placeres y de competencia. Y una vez solidificada nuestra casa vamos a propagar al mundo esas ideas de la reforma íntima, para que el mayor número posible de esas personas puedan reparar sus casa que están amenazadas de caer. Y en seguida intentemos reparar el mundo que está, amenazado de una forma desesperada.

Estamos siendo llamados para la reconstrucción de la Casa del Padre, así como fue Francisco de Asís, otros; con la diferencia de que el llamado asume ahora, proporciones mayores, envolviendo todos los cuadrantes de la Tierra.

Y también nosotros, los trabajadores de las últimas horas estamos siendo convocados para esta restauración, inaugurando un nuevo periodo en la Tierra, una nueva etapa de trabajo en grupo, con un nuevo sentimiento de amor y de solidaridad, sentimiento de respeto al prójimo y espíritu de colaboración. El espíritu comunitario que caracterizó a los primeros discípulos del Maestro Nazareno, reaparece en Francisco de Asís y sus seguidores, debiendo florecer ahora en la alborada de la Nueva Era. La Casa del Padre, ahora, tiene amplitudes mayores que en la época de Francisco de Asís, alcanzando al mundo entero y solamente aquellos que sean capaces de comprender ese espíritu de solidaridad cristiana, les será dada la oportunidad de trabajo.

Nuevamente el Padre llama a los hijos al trabajo, anunciando que su casa está amenazada y que urge restaurarla

porque, si no lo hiciéramos, ella caerá bajo el peso de la corrida armamentista, bajo el peso de la competencia, de la ganancia desmedida, de la sensualidad desenfrenada, del desequilibrio ecológico y por la fuga del hombre de sus metas reales como espíritu en evolución. La Casa del Padre amenaza caer y no se trata pues de una simple iglesia como pensó ingenuamente Francisco de Asís, en el inicio de su misión; se trata de nuestro orbe que está saturado de fluidos densos, de vibraciones disgregantes.

Quedaríamos felices si con nuestra pequeña colaboración, escribiendo estas líneas, pudiésemos concienciar a algunos de ustedes, de la importancia del momento que tenemos y pudiésemos divulgar el llamado del Divino Maestro.

Cuando se habla en misión espiritual, pensamos luego en misiones de alta relevancia, misiones de destaque que escriban nuestros nombres en el mármol de la inmortalidad. Asimismo, gracias al espíritu que caracterizar esa nueva era, no habrá grandes personajes, altas personalidades y personas de destaque, pues será la era del trabajo en equipo.

El papel de los líderes pertenece al pasado, cuando la mayoría de las personas tenían capacidades de autodirección. Asimismo, ha llegado el momento de que el hombre experimente el consenso general y no mas, la actuación de líderes y grandes estrellas. Los personalismos, los títulos, las jerarquizaciones, matan cualquier movimiento en su nacimiento, una vez que se pasa a valorizar nombres al contrario de obras. En este momento el Padre convoca a todos, sean cuales fuesen sus capacidades y grado cultural, pues lo que cuenta es la unión de los esfuerzos. Cada uno de nosotros, individualmente, seremos simples piedras, pero la reunión de todos nosotros con la argamasa de la fraternidad, hará que seamos el templo donde el Señor puede depositar Su confianza y celo, para la regeneración del orbe y consecución de los destinos del Planeta.

En esta extremas palabras, queremos dejar nuestro llamado para que todos ustedes, podáis alistarse como los trabajadores de las últimas horas y que la casa del Señor sea restaurada. Nuestra intención es estimular equipos de trabajo, para la divulgación del Evangelio y la difusión de los ideales de renovación interior, de la reforma de los viejos hábitos, para que el hombre nuevo ocupe el lugar del hombre viejo. Es necesario que transformemos el hombre viejo que existe dentro de nosotros, pues durante siglos, estuvimos presos a tantas amarguras y sufrimientos, simplemente porque estuvimos ilusionados con las fantasías del mundo, perdiendo así preciosas

oportunidades de evolucionar.

Que las luces del nuevo siglo, que comienza en breve, pueda iluminar a todos ustedes mis hermanos, para que juntos, podamos llevar adelante el trabajo, utilizando todos los recursos que estén a nuestro alcance, para que en la medida de las posibilidades, el mayor número posible de personas se concienzen de la gravedad del momento por el cual pasamos y al mismo tiempo de preciosa oportunidad de ser los colaboradores de esta magna obra.

Que las luces del Tercer Milenio
Se derramen sobre todos ustedes.
Es lo que desea sinceramente nuestro equipo.

Psicografiado por Gino en 15.11.1983.
Fue despertado a las 4 de la mañana,
Terminando el trabajo a las 9 horas.